

# HISTORIA

DEL MAS FAMOSO ESCUDERO

SANCHO PANZA,

DESDE LA GLORIOSA MUERTE

DE D. QUIXOTE DE LA MANCHA

HASTA EL ULTIMO DIA

Y POSTRERA HORA DE SU VIDA

PARTE SEGUNDA.

*CON LICENCIA:*

EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO.

AÑO DE 1798.

HISTORIA

A  
2

hA

DE D. QUINCE DE LA MANCHA

HASTA EL TERCERO DIA

Y POSTERIOR DE SU TITULO

J. A. TAMAYO  
CATEDRÁTICO  
MADRID

PARTE SEGUNDA

CON LICENCIA

EN MADRID



6.135807

CB1172895 R.103579

# PRÓLOGO

ó avisos que dá el Autor del segundo tomo de la vida de Sancho Panza.

Si crees, lector mio, que trato impresionarte el que es buena, ó que me lisongees el trabajo en esta segunda parte del ideado insigne Sancho Panza, no discurrees bien, pues habiendo querido á la sombra del primer tomo cubrir las faltas de este segundo mio, me hallé que la conciencia me escarbaba, diciéndome:

Corneja que de lo ageno  
Se viste, está en el peligro,  
Que descubiertó el engaño,  
El mérito sea delito.

Con que desde luego dixé,  
no, mejor es confesar mi atre-  
vimiento, y los motivos que  
me han movido á formar es-  
ta segunda parte. Creo me ten-  
dras por sincero, y que te pre-  
sento una verdad pura y lla-  
na, y así ves conmigo para  
que te asegures.

El autor de la primera par-  
te de esta obrita, hace quatro  
años que murió, y aunque ofre-  
ció concluir la con el segundo  
tomo, como en su primero ve-  
rás, en el escrutinio de sus pa-  
peles, por mas cuidado que se  
ha puesto, no se han hallado,  
ni originales, ni borradores  
que traten de esto: por este ac-  
cidente quedó imperfecta la  
obra, y sin gloria su autor,

pues como los adictos á saber, ven solo un primer tomo, la desprecian, aunque el mérito sea sublime, porque asunto que se propone, y no se concluye mal ó bien, poco merece, por esto dispuse (con el fin de que el primer tomo luciese) formar este segundo, siguiendo la idea del primero, dándole conclusion con la muerte de Sancho, como en él previene.

Pensar que á la eloquencia y maestria de Cervantes pueda llegar alguno en el dia, es pedir peras á el olmo, pero así como en las Novelas se anhela llegar á el fin por saberle, (pues hay quien empezando una leyenda, comete el error de sin seguirla, ver como con-

cluye) : porque no quedase sin esta satisfaccion el que leyese la vida de Sancho Panza, me arriesgué á formar la trama de esta segunda parte , dándole final al pensamiento de su primer autor.

A penas, lector mio, te veo satisfecho por tu prudencia de mi verdad, que ya crees, quando oygo que me sales con el reparo de decirme , y á unas adicciones que se venden impresas del célebre Cide Hamete Benengeli que son la mayor parte de la vida de Sancho Panza (quando quiera favorecerte con mi sufrimiento en leer lo que dispares en este segundo tomo), ¿en qué grado quieres que las ponga?

á eso respondo , que la idea del primer tomo es seria , y su formacion va coordinada , y separada totalmente de la ficcion burlesca , y que camina al conocimiento de un hombre , que algo ilustrado con la experiencia , advertia el error de haber seguido los desatinos tan crasos de un Caballero Andante , como su amo Don Quixote , de suerte , que no ligan bien las referidas adiciones con el primer tomo , porque en ellas siguen las burlas , y en este pensamiento no. En aquellas , aun los Duques se divierten con nuestro heroe Escuderil : y en esta nueva obrita de su vida , te presenta á Sancho Panza mas experto , mas

compréhensible , y últimamente de una edad propia para conocerse , y como yo segun la plana que me sirve de muestra , no debo dexar de imitarla , no he podido menos de seguir el órden del pensamiento.

19 Yo te presento á Sancho concludida la práctica de su Vara , y como en ésta misma el autor del primer tomo le hace capaz y justo , no he podido hacerle simple despues de sabio , porque de esto hay pocos exemplares , y así le hallarás discursivo , con posibilidad de distinguir , y aconsejar , y aunque algo tenaz en ir á buscar el patrocínio de sus bienhechores ; ésta desconfianza , le hace mas razonable. Los

objetos que se pasean en mi obra derivativamente siguen su condicion y caracter , como en la historia principal , formando una providad en los Duques , digna de sí mismos , pues aunque los encuentra con los regulares usos de Corte , sus ánimos , propios del nacimiento , producen efectos de su crianza para con los necesitados en las ocasiones urgentes.

Nuestro buen Cura , bondoso , y sencillote , corre con su beneficencia para Sancho , y su familia , de modo , que me persuado á que no le separo de lo que propone el arabigo Historiador en su inimitable Don Quixote.

En el Bachiller Sanson Car-

rasco describo un mozo , á quien su juventud le ha guiado á usar con libertad de sus deseos , pero que siendo agradecido , y con edad para conocerse , muestra los efectos de una recompensa justa en la esfera de una sólida , y segura amistad , con precaucion de dirigir los auxílios en las aflicciones de Sancho con el mejor acierto ; de modo , que como juega tanto en la vida y muerte del amo , é igualmente en la del Escudero en el primer tomo , no ha podido ser menos en el segundo , mezclando en sus accidentes avisos á mi entender provechosos.

Ultimamente , el traer á la muerte á Sancho (propuesta que

hace el autor de su vida en el tomo primero , por remate de su pensamiento ideal) , me ha parecido fundamentarla en el encogimiento de su espíritu apocado , confundido con el desengaño de su primer yerro , y expuesto á unos no imaginados riesgos , por el cuyo temor ; y verse acomulado de un delito , que nunca pudo , ni aun delinear en su imaginacion ; le comprimen , le entristecen , y por fin , le causan su última enfermedad ; con lo que se concluye del autor de esta Historia , la idea como nos propuso.

Si acaso, lector mio, oyeses á los críticos modernos decir (que sí dirán), que es atrevimiento , á vista de los primeros

originales , tener valor para  
quererlos imitar ; leeles por mí  
estos versos, que aunque dila-  
tados , dan ánimo para que los  
visoños rompamos la timidez,  
y cobardia de producir , pues  
habiéndolos leído en un libro  
viejo , y viniendo á pelo te los  
pongo, para que vean que dicen:

Si á la escuela magistral  
ningun discípulo fuera  
por temor , jamás hubiera  
quien pudiera hacerse igual.

La prudencia racional,  
disimula los errores  
porque haciendo borradores,  
escribiendo y enmendando,  
se vé á muchos que llegando  
van con tiempo á sus mayores.

Aquellos que lustre fueron  
de toda la antigüedad,  
su grande capacidad  
la heredaron ó tuvieron?  
no discípulos se vieron,  
y como todos borrando,  
se fueron adelantando  
hasta que años de experiencia

les enseñaron la ciencia  
que ahora estamos admirando.

Luego, por qué ha de advertir  
el entendido mordaz  
de que en no siendo capaz  
ninguno deba escribir?  
si me pudiera decir  
que él sin aprender logró  
saber, y que consiguió  
ser maestro, sin errar,  
fuera entonces bien clamar  
contra el que á tal se atrevió.

Pero si es fuerza en razon  
ser discípulo ignorante,  
antes que pueda constante  
llegar á la perfeccion  
de saber, es ilusion  
fanática en los mayores,  
que nieguen que los mejores  
que á ser maestros llegaron  
la escala no delinearon  
qual todos de los errores.

Si es el estudio ajustado  
lustre del entendimiento,  
no habria estudio, si el talento  
naciera ya consumado:  
aquel bueno, y continuado  
da el ser al propuesto ser,  
luego dexese, á mi ver,  
que se yerre, que á porfia  
errando de dia en dia,  
será posible el saber.

El que procura imitar  
por grados ha de subir,

pues no puede producir,  
no llegándole á enseñar,  
mas ó menos acertar  
podrá , si hay aplicacion,  
pero logran el blason  
de no tener ignorancia,  
es insufrible arrogancia  
propia , de propia pasion.

Y así el lector que es prudente  
sábio , justo y advertido,  
en todo lo que ha leído  
disimula , pues presente  
tiene , que forzosamente,  
él erró para aprehender,  
y viendo que del saber,  
es el escalon errar,  
afable trata enmendar  
quanto alcanza tu entender.

Y así críticos , que vanos  
rajais sin conocimiento  
muestras de envaneimiento,  
son vuestros gritos insanos;  
como próximos y hermanos,  
enmendad lo que alcanzeis,  
mas no los desesperéis,  
por no dexar imitar,  
porque eso será arruinar  
eso mismo que sabeis.

Qué claros dicen los versos  
que el hablar es facil , pero el  
asegurar con razon lo que se

habla , sino la tiene, difícil : todo maestro habil , en su plana enseña , y el discípulo con mas ó menos tiempo la sigue: yo en mi asunto no he imitado la finura , y bondad del primer tomo , porque no soy capaz ; pero presento mi plana, para que corregida , pueda adelantarse , sino en éste , en otros casos. Y así, lector desapasionado , acuerdales á los críticos imprudentes , que para enseñar son necesarias las propiedades siguientes : entera sabiduria en lo que enseña ; afabilidad y dulzura para las enmiendas y correcciones ; conocimiento para acordarse que él fue tambien discípulo ; y humanidad para disimular las faltas de nuestros

próximos. Sin estas qualidades,  
ninguno puede llamarse perfec-  
to maestro : y así , yo confia-  
do de que conoces esta verdad,  
te presento las salvas que son  
propias ; y necesito para mere-  
cer tu tolerancia , y el disi-  
mulo de los yerros de esta mi  
segunda parte de la Historia  
propuesta de Sancho Panza, uni-  
co Escudero del célebre D. Qui-  
xote de la Mancha.

---

**HISTORIA**  
**DE LA VIDA Y MUERTE**  
**DE SANCHO PANZA,**  
**ESCUADERO DE D. QUIXOTE.**

*Niégase á las solicitudes de su muger sobre que vaya á Madrid á ver á los Duques, razones que la dice, hasta que mediando el Cura, resuelve su viage, y consejos que le da.*

Siguiendo, pues, la narracion de la Historia de nuestro Héroe Escuderil, le hallaremos descansando de las fatigas del tiempo de su Vara; pues como su talento no era el mas expedito, se habia molestado mucho para sus resoluciones, porque

no hay duda que hacen gran falta los estudios para encargarse del bien ó mal de los humanos ; y así concluidas las tareas de su Alcaldia, volvió á pensar en los cuidados del sustento suyo y de su familia, y aunque aquello de verse respetado de todos, y hecho el oráculo del vecindario pudiera haberle envanecido, decia entre sí: ¡ Oh, lo que valen las experiencias! ¡ Dichoso el que sabe aprovecharse de ellas! Ayer mandaba todo el pueblo, quanto yo hacia era bien hecho, y aunque se creyese lo contrario, la adulacion bastaba á separar de la verdad á los que imaginando su fortuna en aquel vicio, creian adquirir mi afecto por un medio tan abominable. Confieso que me tentó varias veces el hallarme en una altura, á que por mi nacimiento nunca pensé llegar, ni por mi ignorancia, y que

me creia dueño y árbitro de la fortuna, pero acordándome que habia soñado algunas veces quando mozo, que era muy poderoso, y al despertarme me hallaba mísero, me decia á mí mismo: Cuidado, Sancho, que sueñas, y has de despertar, y te encontrarás lo mismo que eras. Esta reflexion me detenia á no degenerar del cargo y la Vara, pero sí á no envanecerme ni mudar de condicion. ¡Qué claro lo veo! Yo he despertado del sueño de un año, y me hallo lo mesmo que quando empecé á dormir. ¡Ah, buen amo! mi Señor Don Quixote, cuántas veces me contó Vmd. casos que tanto se asemejan con el mio, y qué infelices son aquellos que en lo alto de su suerte no temen la caída.

Así racionaba Sancho Panza, quando entrando su muger le dixo: Y bien marido, ya has acabado, ahora

estarás mas despacio en casa , y tendré el gusto de que me vayas diciendo de qué provecho te ha servido el ser Alcalde ? Rióse Sancho , y la dixo : Mira muger , no hay mejor maestro que la experiencia ; no te puedo ponderar lo que he aprendido en este año. Si lo creyeras , conocerias que aun sin saber leer y escribir puedo dar consejos muy ajustados. Le replicó Teresa : Yo he oido decir muchas veces , que el que no sabe leer ni escribir no puede hacer nada bueno. ¡ Ay Teresa ! le dixo Sancho , la práctica puede mucho ; ya has visto que todos dicen que he dado sentencias muy ajustadas ; mira , una gramática parda unida á la razon , y á la humanidad , hacen por lo regular unos efectos prodigiosos. Yo sé bien los Mandamientos ( gracias á nuestro buen Cura que me los ha ense-

ñado ) baxo de ellos he caminado en todo el año de mi Vara , formándome á mis solas unas leyes, que sin ser Jurista , ni menos saber por donde se empiezan sus estudios, he dado á cada uno su deber ; ( vaya de alabanza ) los mas han dicho, ( aun á mis espaldas , que no es poco ) que he hecho buenas justicias ; y en mi conciencia no hallo recuerdo que me moleste de no haberlo procurado. Es verdad que te aseguro que me ha privado de muchos ratos de sueño , porque gobernar un pueblo , hacer justicia , y dormir mucho , no puede ser. Hombre , aunque no sea mas que oírte hablar tan culto , dixo Teresa , me haces creer que has ganado mucho talento ; pero tambien veo que has adelantado poco , así en los intereses , como en el aprecio de las gentes. Sancho preguntó , ¿ y por qué ?

¿ Por qué ? preguntas , dixo su mu-  
ger. Porque ya nadie te hace cor-  
tesias : á mí me miran con el des-  
precio que antes , y por tus puer-  
tas no entra un alma , quando el  
año pasado no se desocupó la ca-  
sa de pobres y ricos del lugar , y  
ahora ni unos ni otros parecen. Si  
es en los aumentos de casa , hemos  
perdido , pues hay bastante deca-  
dencia por no haber tú podido ga-  
nar aquellos jornales regulares ; con  
que saco por mi cuenta, que ni tus fa-  
tigas , ni tus cuidados te han aprove-  
chado , y mas viendo yo que Anton  
Carrucho , que fue Alcalde dos años  
hace , y eso que todo el pueblo no  
le podia ver , sacó dos pares de mu-  
las de sus provechos , y no trabajó  
en todo el año , y aunque le suceda  
lo mismo , que nadie haga caso de  
él , por lo menos , no necesitando,  
poco le importa. A este tiempo en-

tros , aquella servidumbre , aquella adulacion es anexa á la Vara , no á la persona ; luego como camina con ella , y no tiene nada de particular que no haya pasado por todos , no me debe fatigar la memoria. Eso está bien, dixo Teresa ; pero yo si fuera que tú , mediante á que los Señores Duques te quieren tanto , y te hicieron los ofrecimientos quando pasaron por aquí , iria á verlos , les pediria me dieran algun destino para que pudieramos salir de miseria , y Sanchica con esto lograria un buen matrimonio , pues ves que ya va llegando á la edad competente de tomar estado , y es de nuestro cuidado buscarle el mejor. Volvióse á reir Sancho , y la dixo: Conozco de donde nace ese recuerdo que me haces de los favores de los Duques , y comprehendo tu solicitud á qué se dirige. Quisieras,

sin haber desechado la vanidad de Alcaldesa, huir el trabajo, y casar á tu hija á tu imaginacion con un Señoron de Corte, y rellenarte á no hacer nada en todo el dia, comer bien, dormir mejor, y no pensar en nada, sino que te sirvieran? ¿no es verdad? No lo niegues, bien te estoy conociendo la intencion. Pues mira, tres daños fatales para tí, para mí y para tu hija son los que pretendes. Tres daños? dixo Teresa. Sí, óyelos, y si hallases con qué contradecírmelos, quedará la cuestión por el que mas razon tenga. Ya que habiéndote dicho á tí y á los amigos tantas razones sobre esto, aun porfias. El primer daño, que es el tuyo, es que si llegaras á verte libre del continuado trabajo en que acostumbrada tu naturaleza sigue su subsistencia, te pondrias luego enferma, porque engrosando

los humores , por los mejores alimentos y menos fatigas , te causarían diversos males , que en el dia no padeces por los trabajos del cuerpo continuados , y de aquí resultaria vivir enferma , no lograr de las satisfacciones que te has presumido , y por último vendrias á morir mas brevemente que tienes destinado ; porque amiga , siempre que á nuestro cuerpo se le dirige por diferente camino que el que la costumbre le dió desde la mocedad , es cierto que se le aproxima á su fin violento. Ademas ¿ qué figura harías tú entre las gentes de la Corte , si me daban allí un empleo decoroso ? ¿ Quiéres verlo ? pues óyelo : Te darian Don , no lo niegues lo estas deseando , es verdad , pero sería un Don tan envilecido , que aun en el mismo modo de dártelo sería vilipendioso , y haciéndote burla. A tus

espaldas ¿qué no mormurarían aquellos y aquellas que te tratasen mas? Precisamente ni tu trato, ni tus modales serian apropiados á los suyos, y por de contado cada voz, cada accion seria un nuevo motivo que se burlasen de tí. Quando te pusieras un vestido sobresaliente, lo menos que dirian era aquel refran tan decantado, que aunque la mona se vista de seda, mona se queda; y no es esto lo peor, sino que con indirectas maliciosas, y con ocasiones que darias con tu misma ignorancia, te harias la fábula comun de la casa, pueblo, ó donde residieses. ¿Y te podria ser provechosa una vida tan llena de oprobios y de penas? Quanto mejor vives en tu pobre casa, comiendo aquello á que te has acostumbrado, vistiendo la ropa propia de tu estado, y tratando con aquellas gentes que no te notan, y que

te quieren de corazon, fuera de desazonas, y al fin que no se burlan de tí, porque no tienen por qué. ¿Serás tan tonta que no conozcas la distancia que hay de la vida que logras á la que pretendes? Advierte que no es este solo el daño que te ocasionaria tu imprudente deseo si lo lograses; otros mayores resultarian, que por no ser molesto no te digo.

El segundo daño que á mí me tocaria, es que debes entender, que los Señores de Corte, quando estan en sus estados ó quintas, como solo tratan divertirse, aprecian infinito á unos como tú y como yo, que los nombran juglares, ó con peor término bufones. A éstos, como que los hacen objeto de su diversion, los hablan, los admiten en sus conversaciones, los regalan, y aun los sientan en su mesa, como han hecho conmigo los Duques, y tienen con

ellos las mayores confianzas. Los que viven en esta carrera con malicia, se aprovechan de estos ratos lo mas que pueden ; pero los ignorantes como nosotros , á quienes estraña tanta afabilidad , nos confundimos , y no sabemos sacar provecho de ello ; pero ni aquellos , ni nosotros nos libertamos de que se nos dé un caracter el mas despreciable , y lo peor es que si buscamos á éstos potentados en la Corte , juzgando hallarlos con la misma docilidad y amor , nos hallamos burlados , porque ya son otros ; tanto , que solo nos ferian el desprecio , poco agrado , y menos consistencia , aun en aquello mismo que nos hayan prometido ; de suerte , que qualquiera que confiado de aquellos favores que logró en la campaña se juzgue vecino á la dicha por estos medios , se encuentra engañado , y

¿quienes tú, que, segun la experiencia me he enseñado por oidas, sabiéndolo, vaya á pasar por un vexamen tan grande? Muy tonto seria, Teresa. Los consejos de mi amo quando racionaba, y lo que he visto quando mi Gobierno Insulario, me avisan estos perjuicios, y debo evitarlos siempre que pueda. Teresa dixo: Es verdad quanto dices, que yo tambien he oido eso mismo; pero á lo menos, el bien de colocar á tu hija, ¿por qué no te ha de obligar? Si me dexaras acabar, dixo Sancho, verias que propuse que tres daños solicitabas en tu pretension: del tuyo y del mio ya te he dicho los riesgos; oye el de la chica. Quiero concederte que evitásemos muchos de los nuestros, y que lográsemos de que Sanchica se casase con un sugeto de buen empleo; ya tu creerias que habiamos hecho nuestra fortuna, me-

diante á que ella lograria de un marido rico , y que en caso de una desgracia , hallariamos abrigo en nuestras necesidades , ¿ no es así ? Pues oye las contingencias , quasi seguras de aquellos que intentan casar á sus hijos fuera del orden de su clase y nacimiento. Quiero suponer , que los Señores Duques se empeñasen en casar á Sanckica con uno de sus mejores domésticos , que la enriqueciesen de modo que tuviera muchos pretendientes por su riqueza , y que en efecto llegase á ser muger de un Señoron , digamoslo así , muy grande , ¿ te parece que éste la estimaria como muger propia tal vez , ó como Dios manda ? Quién tal piensa ? De estas felicidades entran pocas en libra. Los móviles para el matrimonio no eran iguales , ¿ pues cómo habian de producir buenos efectos ? Lo primero,

que siendo rústica Sancha , el casarse con ella ó era por adulacion , ó por interes. Si por adulacion , el dia que vieran que tú , yo , ó ella no teniamos aquel favor de los Duques en el mas alto grado ( porque á estos Señores el menor viento los muda ) los verias frios en el cariño , y padeciendo la infeliz, desprecios, ultrajes y despegos. Si era el lazo conyugal por interes , faltando éste , ó por la disipacion de él , ó por otro qualquiera accidente en donde se perdiera , sucederia lo mismo; de suerte , que todo el bien que te figuras lograria la chica , aparente á los principios : luego seria rigor y penalidad para ella en padecerlo, y para nosotros en sentirlo. ¿ Y por qué ? Por quanto para un matrimonio justo le habia faltado el mutuo cariño , la igualdad , el amor radical , y aquellos vínculos sagrados,

que inspiran el conocimiento de las obligaciones del marido y la mujer, ¿y te parece, Teresa, esta fortuna ventajosa? Y no digo quando el marido la ultrajase sobre si el nacimiento le era igual ó no, ¿quáles serian los efectos de estos recuerdos en unos y en otros? Y de estas resultas ¿qué conseguiria tu hija? Un continuo infierno, en donde padeciese alma y cuerpo, como sucede á muchos. Sanchica aspire á una igualdad, y será feliz, y mas si le busca con el discernimiento de buen trabajador, hombre de bien, y que sepa mantenerla, que así se lo debemos buscar, y no de otra suerte. Porque aquel que quiere ser mas por caminos distantes y extraordinarios, en el logro de su solicitud está el castigo. Y pues has visto los daños que se presentan en tu solicitud, huye de ella: y si no he lo-

grado con mis voces impresionar los fondos de estas verdades , reflexiona mientras voy á ver á el tio Cosme , que es lo que me toca en el dia para buscaros el alimento.

La dexó con la palabra en la boca Sancho , y salió á casa del tio Cosme para tratar , qué dia habia de ir á trabajar las tierras. Quedó Teresa confusa , vacilando sobre su deseo , y las razones de su marido , quando entrando el Señor Cura , la dixo : Teresa , dónde está mi amigo Sancho ? va ya descansando ? está mas quieto ? Si Señor , dixo Teresa. Y Vmd. qué tiene que está triste ? ha habido alguna camorrilla ? dixo el Cura. No Señor , respondió ella , sino como hemos acabado algo alcanzados en el año de la Vara de Sancho , le habia vuelto á decir fuese á la Corte á ver á los Señores Duques , y no quiere. No hace bien,

dixo el Cura , porque nunca perderia nada en avivar aquel cariño que se ha visto le tienen , pero es duro de cabeza , y no lo hará; mi parecer seria que debia ir. Eso digo yo , Señor Cura , y ya que á mis deseos contradice con sus filosofias , filosofias querrá Vmd. decir , dixo el Cura , si Señor , para mí lo mismo es uno que otro , dixo Teresa , quisiera que Vmd. le apretase sobre ello , que si la otra vez no quiso ir , puede ser que ahora se reduzca , y mas no teniendo cosa precisa que hacer. Yo lo haré , dixo el Cura , y á Dios. Iba á salir de la casa quando entraba Sancho , y le dixo el Cura : Hombre , me ahorras un viage. ¿Pues qué tiene Vmd. que mandarme , Señor Cura ? dixo Sancho. Me ha dicho Teresa , replicó el Cura , que estás tenaz en no ir á Madrid á ver á los Seño-

res , nada perderias : sino lo haces porque no te alcancen los medios, yo te los proporcionaré. Sancho dixo : No es por eso , Señor , sino porque estoy seguro que no he de hallar el favor en la Corte , que me han hecho fuera de ella. No obstante , replicó el Cura , el agradecimiento es una de las principales virtudes del hombre ; sin ésta no puede uno serlo de bien : tú debes cumplir con esos Señores , hacerles una visita , y darles las gracias , de modo , que vean que eres reconocido. Si logras algo , bien ; sino , te vuelves á tu casa , y te sirve de experiencia para en adelante : ademas , que siempre que los has visto te han llenado de finezas. Este es mi parecer , ahora tú harás lo que quieras. No hay peor hombre que el que no se reduce á los consejos , dixo Sancho , y que no cede de su opinion. Yo iré , porque

Vmd. me lo aconseja , y por dar gusto á mi muger ; pues debemos los maridos á veces seguir los caprichos de las mugeres no siendo dañosos , ó bien porque el desengaño las enseñe , ó bien por mantener la tranquilidad en las familias. Púsose muy contenta Teresa , y le dixo : ¿ Y marcharás mañana ? Cómo mañana ? dixo Sancho. Hasta que cumpla mi palabra con el tio Cosme , y le escarde sus tierras , no marchó : lo primero es lo primero , ¿ me hace favor en acordarse de mí , y le faltaría ? Antes no haria el viage. Sancho dice bien , dixo el Cura , es muy mirado , y así deben ser los hombres. Ya sabes que soy tu amigo , Sancho , en quanto á que nada le faltará á tu muger , ve seguro. Estoy satisfecho de su fineza , dixo Sancho , y baxo de esta creencia iré á Madrid. Pues á Dios , dixo el Cura. Vaya Vmd. con

Dios, respondieron marido y muger. ¡Qué bueno hombre es nuestro Cura, dixo Teresa: y mas lo es, replicó Sancho, quando su parecer va con tus ideas. Todo aquel que apoye los deseos de las mugeres, será siempre estimado y aplaudido de ellas, pero como se opongan á sus caprichos, sin que reflexionen si aconsejan bien ó mal, les cargarán de dicterios, tratándolos de ignorantes. Hombre, no te enfades, dixo Teresa. Esto no es enfadarme, sino conocer vuestras cortas luces, pues no satisfecha de mis razones sobre la ida á Madrid, no pudistes menos de importunar al Señor Cura para salirte con tu gusto. Pues si yo me hubiera atestado en que no, y él empeñado en que sí, pudieramos habernos enamistado, de que resultarían malas conseqüencias para nosotros. En muchos asuntos no está el peligro en la entrada, porque és-

ta suele ser facil ; el salir bien es difícil. Mira siempre con madurez las cosas, y reflexiona acordándote, como te he dicho varias veces, que los infortunios que sufrió mi amo Don Quixote, y á mí no me cupo poca parte, fue por aventurarse de pronto, y no precaver si podria salir bien de sus empresas. Bien lo conocia despues, porque me dixo un dia : Sancho, si me acordara de unos versos que leí en un libro viejo, no me sucederian muchos lances de los que me suceden. ¿ Y cuáles son, Señor, le dixe yo ? Pues oye, dixo mi amo.

Miro el entrar franqueado,  
 pero el salir escabroso,  
 y no puedo ser juicioso  
 sin llevar todo cuidado:  
 la experiencia me ha enseñado,  
 que muchos que se perdieron,  
 fue porque jamas hicieron  
 una justa reflexion,  
 y que en su misma afliccion  
 el error reconocieron.

Ya , pero hombre... Ya , pero muger... dixo Sancho , basta de porfias ; ves disponiendo la ropa que me haya de llevar , y cuida de darle buenos piensos á el burro estos dias que tarde en empezar mi viage , que serán pocos ; pues á mas de que me daré prisa en la escarda , la tierra es poca. Calló Teresa , conociendo que su marido tenia su genio , y se fue á la cocina muy gozosa porque se lograba su intento. Quedó solo Sancho , empezó á reflexionar por sí , haciéndose cargo de cuántas cosas hacen los hombres por conservar la quietud de las casas. Yo bien temo , decia , que mi viage ha de ser infructuoso ; pero sino le hago , aquella continua memoria que me ha de hacer mi muger , diciendo : Si hubieras ido ? Si hicieras lo que yo digo ? El consejo de la muger es poco , y el que no lo toma es loco ,

y otras mil cosas que concluirían en camorra, y en dar que mormurar en el lugar; pues las vecinas cada una diría lo que la pareciese; y de un asunto, que bueno ó malo, tuer-to ó derecho, solo se debía quedar dentro de casa, se haría una con-tinua mormuración. No me espanto que haya maridos que sufran las im-pertinencias de sus mugeres, y di-simulen aunque conozcan los daños, pues de hacerse valer sus facultades, tal vez sería mas escandaloso el remedio, es parte esto de la cruz del matrimonio, y es menester su-frirla.

Volvió Teresa, y no tuvieron mas palabras. Concluida su escarda Sancho, la víspera de su partida, estando todos tres en la cocina, dixo á su hija: Ves á casa de la tia Pe-rendenga, y espérame allí hasta que vaya á buscarte. Sanchica, como

obediente, se fue al punto, y la madre muy enfadada, le dixo: ¿A qué la envias con tanta prisa? déxala que friegue, que luego irá. Tu caracter es el propio de una muger sin reflexion, dixo Sancho. Quando yo mando una cosa, sé por qué. Tenemos que hablar los dos á solas, y no debe estar la chica donde maliciosamente se esconda por algun rincon, y oiga ó todo, ó parte de lo que intento decirte. Pudieras esperarte, replicó Teresa, luego que acabase las haciendas de casa, y mientras iba por agua á la fuente hablarías. Si digo, dixo Sancho, que cada vez reflexionas menos; ahora es hora que nadie venga; despues vienen ó tus parientes, ó los mios, tal vez las vecinas por oler y saber, no se les puede decir que se vayan, y estan hasta muy tarde de la noche. Yo me duermo temprano, mañana

quiero marchar , me he de despedir del Señor Cura , y de los amigos , con que ¿quál tiempo mejor que éste para hablarte? Quiero darte un consejo , no hagas lo que ahora muchas veces de alterarte, ni descomponerte quando yo digo una cosa, porque no siempre los maridos estamos de un temple, ó porque tenemos el humor revuelto, ó porque traemos motivo, y á poco que nos irriten solemos despigar , ó el mal humor, ó la rabia en vuestras costillas. ¿Y por qué? Por no conocer estas horas menguadas contra vosotras , y por no tener una pizca de reflexion. Sírvate este aviso para en adelante, pues tantas veces va el cántaro á la fuente , que alguna se rompe. Calló Teresa , y volvió Sancho, y la dixo: Tengo determinado cumplir tu gusto yendo á Madrid mañana ; pero quiero dexarte unos encargos , que

aunque tú los debieras tener en tu memoria, esta potencia os suele dexar quando os acomoda. Mira, toda muger en ausencia de su marido, y en un lugar donde todo se nota, debe moderar sus acciones, recogerse antes que otras veces, no dar entrada en su casa á gente sospechosa, y menos hacerse muy comun con las vecinas, porque éstas son unos linceos maliciosos, que solo se mantienen de los defectos ajenos, y con ellos, verídicos ó sospechosos, forman sus concilios, se lo dicen en secreto á una, ésta va á otra casa, se lo dice á otra, y así corre todo el lugar. Con este secreto, en poco tiempo no queda nadie que no lo sepa; de modo, que no hay quien guarde sigilo quando ya es público. ¿Querrás creer, Teresa, que me rio muy bien quando oygo hablar en nuestro lugar de

los defectos de los cortesanos, así en murmuracion de estimaciones, como en los desórdenes de luxo y vicios? Y por qué? le preguntó Teresa. Por qué? dices. Oye, muger, dixo Sancho, lo verás. En la Corte todas son profusiones, desórdenes, luxos, y otros vicios que forma nuestra naturaleza, que ya me entiendes, no hay duda que son delitos exôrbitantes; pero nosotros que nos santificamos sobre esto (la experiencia me lo ha hecho ver) tenemos otros mayores, quando no demos en éstos y en aquellos. Y cuáles son? preguntó Teresa. Quáles son? Oye: No gastamos en oro, plata, relojes, modas, refrescos, bodas &c., pero por media fanega de trigo armamos un pleyto á el sol, y consumimos caudales enteros; pues yo sé gajo de uvas que tendria como diez ó doce graños, y costó ochenta mil reales

su pleyto : los odios inveterados que reynan en los lugares , no los hay en la Corte tan comunes. La murmuracion lugareña es la mas cruel, porque qualquier defecto por pequeño que sea corre de boca en boca de las vecinas y de una á otra va en aumento por las añadiduras, y se hace un monte , habiendo sido tal vez un granito de arena ; y lo peor es, que no lo hacemos pecado , antes lo doramos con muchos grados de hipocresía. No gastamos en los lugares en cafes , y botillerias , pero las tabernas y los naypes nos destruyen ; compasion de nuestros domésticos y jornale-ros no tenemos, y aun estoy por decir que no sabemos lo que es ; si podemos sisar la peonada , ó hacerle trabajar mas de lo justo , no lo tomamos á escrupulo , y aunque nos hagamos ricos á costa de la san-

gre del pobre, no nos escarba la conciencia. Verbi gracia, ajusta un ricote un jornalero para ir á labrar sus tierras (quien dice uno, dice muchos), podar viñas &c., y el infelice hace su trato baxo la creencia de que le han de dar el alimento que es uso, bueno, éste cumple con lo que ajustó; pero el amo qué hace, busca las mas baratas legumbres, aunque sean malas, el pan se lo dá de lo peor, está incesante sobre él, y siempre le culpa que hace poco, y aunque le vea que se afana, que suda copiosamente ¿te parece que se compadece, le alivia el trabajo, ni se conduele de él? al contrario; y ésta humanidad con nuestro proximo ¿lo hay, por lo general en los lugares? como ahora llueven pepinos; y no digo nada de los que prestan trigo baxo los términos del Agosto ó de San Mi-

guel, pues aunque vean que se le perdió la cosecha, que se le abrasaron las troxes, en fin, que le sucedió una desgracia, ya por una nube ó por una seca, ó por otros mil peligros que tienen los campos. En llegando el término de la cobranza, los venden hasta la camisa, dexándolos prófugos y miserables: (no digo por esto que sean todos así, pero los mas, no solo en nuestro lugar, sino en todos,) y no son estos los mayores delitos, el mas execrable, el mas inhumano contra Dios, contra el próximo, y contra la infinita Misericordia, es estar siempre anhelando que Dios no colme las tierras de mieses para vender ellos las suyas mas caras. ¿Hacen algun ruego de estos los Cortesanos? Ninguno. Mide, mide tú ahora los daños y vicios de la Corte que tanto gritamos con estos, y veremos qua-

les tienen mas cargos de conciencia. Dixo Teresa ¿y es todo eso lo que quieres decirme? No te parezca, dixo Sancho, inutil quanto he dicho. Yo me voy mañana ¿me puedes asegurar que volveré? No. Luego, qué debo hacer? darte buenos consejos, y hacerte presente los males que nos dañan. Lo que mas debe agradecer la muger á el marido es, lo que le advierte en provecho de su alma y cuerpo, pues si esto (como si estuviera á la hora de mi muerte) te estoy avisando. ¿por qué te admiras que te impongan en cosas que tal vez algun dia te pueden aprovechar? Save tú siempre de todo lo mejor, que nunca te hará daño, ya para tí, ó ya para que puedas enseñárselo á tu hija: volvamos al principio, procura saberte gobernar en el tiempo de mi ausencia, y corrige á tu hija, si la notases que se desmanda, ahí te

dexo los pocos quartos que puedo, con ellos manéjate, y si te faltase acude al Señor Cura, que él te dará quanto necesites, arreglándote á lo que le podré pagar á costa de mi sudor quando vuelva, sin que te alucine el creer que los Duques me regalarán, porque muchos de estos juicios salen fallidos; por último, considera que quedas sola, y que los cargos míos y tuyos sobre la educacion de tu hija, segun la Ley de Dios, quedan para tí, y que en el tiempo de mi ausencia debes responder de ellos, aprendiendo, para si Dios me llamase á juicio, antes que á tí, el como debes cumplir tus obligaciones.

Rasgaronse los ojos á Sancho en lágrimas, y á Teresa mucho mas: me voy, dixo Sancho, y pues éste sentimiento tú le causas por tus deseos, ten paciencia, que luego vuel-

vo. Enjugóse Sancho, porque no le notasen por la calle que lloraba, y quedó Teresa lo mismo, y ya le pesaba sobre manera el empeño de que se fuese su marido á la Corte, y casi estaba resuelta, si volvía pronto, decirle que no fuese, pero entró en esto el tío Cosme, y la dixo: Teresa, me han dicho que va tu marido á Madrid, toma, dile que me traiga una buena pieza de xerga, ó me la envíe para costales de paja, que ahí tiene ocho duros, que luego me dará la cuenta, y que no se le olvide. Está bien, dixo Teresa, y se fue el tío Cosme, y apenas salió éste, quando entró Sanchica, y la dixo: madre, ¿ha reñido Vmd. con mi padre, por qué está Vmd. llorosa? No hija, dixo Teresa, pero se va mañana á Madrid, y lo siento. Yo tambien, dixo la chica, pero me alegro, porque estaremos mas libres, Vmd. se irá á co-

ser con las vecinas, y yo, en haciendo las haciendas de casa iré con las otras muchachas á correr por las tierras, y viviremos con mas libertad. Que mal te ha dado, dixo Teresa, por qué? porque nunca hemos de estar mas sujetas que ahora, que lo manda así tu padre, y es menester obedecerle. Cómo? quando se fue con su amo Don Quixote, dixo Sancha, las tres veces nada de eso encargó, y así lo hacíamos, creí fuese lo mismo. Ay hija! dixo la madre, es ya muy otro tu padre, sabe mucho, y si entonces ignorante no discurría, ahora los trabajos, las aventuras de su amo, y los empleos que ha tenido, le han abierto el juicio de modo, que me ha dado tales consejos, que no podemos separarnos en nada de lo que ha dicho. Está bien, dixo Sancha, por eso que no vaya su merced disgustado, que yo en ha-

ciendo lo que Vmd. me diga; estoy despachada, eso me gusta, dixo la madre, y se fueron á la cocina. En tanto enjugándose Sancho entró en casa del Cura, no estaba y le esperó hasta que vino de su hacienda, llegó en su mula, túvosela Sancho para apearse, y le dixo el Cura, Qué hay de nuevo? qué te se ofrece? Señor, vengo á despedirme de Vmd. porque mañana, si Dios quiere, pienso ir á la Corte, y venia á recibir sus órdenes, y al mismo tiempo á encargarle mi familia; descuida Sancho, le dixo el Cura, que no les faltará nada, y si quieres dinero ú otra cosa, no seas corto por ahora; no señor, dixo Sancho, Dios se lo pague á Vmd., si le pidiese á Vmd. algun quarto mi muger, sirvase Vmd. darselo á proporcion de la necesidad que conozca, que yo quedo en corresponder como de-

bo, anda Sancho, dixo el Cura, procura estar bueno y volver con salud, y lo demas descuida. Ama, saquele Vmd. un trago á Sancho, con efecto, el Ama le sacó su vasito de vino, en esto entraron varios, y viendo que el Cura estaba ocupado se despidió Sancho, y le dixo: Señor, hasta la vuelta: cuidado que te sepas aprovechar si hallas ocasion; pero con cordura, le dixo el Cura, y á proporcion de lo que puedas desempeñar, pues muchos se cargan con lo que no pueden, y el peso los sepulta, ya me entiendes. Voy Señor enterado, dixo Sancho, de sus buenos consejos. Salia por la puerta, despues de haberse despedido del Ama, y de la sobrina, quando encontrándose con el Bachiller Carrasco; éste le dixo: qué es eso amigo Sancho? con qué va Vmd. á la Corte, y no me ha dicho nada;

he? y de qué lo sabe Vmd. Sanson? preguntó Sancho, de que todo el lugar lo dice, dixo Carrasco; y Sancho entre sí, ven Vmds. las cosas del lugar; yo se lo he dicho á mi muger y no mas, y ya no hay perro ni gato que no lo sepa: dixole Carrasco, vea Vmd. si dexa mandado algo, que le soy buen amigo desde el caso de los Pasquines, y por el empleo de Secretario, pues aunque yo lo he dexado porque no me acomodaba, el agradecimiento es eterno, y conozco lo que á Vmd. le debo y se merece. Amigo, dixo Sancho, soy enemigo de que me reconviengan con los favores que hago, aprovéchese Vmd. del beneficio, y si hallase ocasion recompénsele sin vanagloriarse. Pero hombre, dixo Carrasco, despues de tanta tenacidad en no querer ir á ver á los Duques, ¿cómo se ha vencido tan pronto? Dixo Sancho,

porque amigo, no se puede decir jamás de esta agua no beberé. Se mudan los tiempos, se raciona, y la almohada aconseja mucho, no le digo á Vmd. mas, que estoy de prisa; quede Vmd. con Dios, dixo Sancho, con el vaya Vmd., y mande, y se separaron.

Hizo Sancho tres ó quatro visitas despidiéndose, y entre tanto se le llenó la casa de vecinos y parientes. Era ya bien tarde quando entró en su casa, y aunque la muger tenia la mesa puesta, no quiso cenar hasta que todos se fueron, haciéndole la mayor parte de ellos encargos de traygame Vmd. esto, traygame Vmd. lo otro: y ya que se quedaron solos, díxole Teresa mientras cenaban, hombre, el rucio no puede solo traer los encargos que te han dado, tendrás por fuerza á tu vuelta que alquilar otro burro. Que

disparate, dixo Sancho, mira, te contaré un cuento. Salia uno de su lugar para la Corte, como yo ahora, y le encargaron muchas cosas, lo mismo que ha sucedido, llevaba el tal un mozo, y en la primer posada donde hicieron noche le dixo á su amo (lo mismo que me has dicho á mí), con las caballerias que llevamos no podemos traer las comisiones que á Vmd. le han dado, respondió el amo, ahora lo veremos, trae-me papel y tintero, así lo hizo el mozo, y el amo hizo diferentes esquelas, y á cada una ponía fulano encargó esto, fulano estotro, y luego que las tuvo hechas de todos, sobre aquellos de los que le dieron dinero para los encargos puso lo que le pertenecía, y colocadas al rededor de una mesa, luego que tuvo acabada esta maniobra sopló con mucha fuerza, y voláron todas aque-

llas que no tenían dinero , y díxole entonces al mozo , éstas que han quedado sin volar son solo los encargos que he de traer , lo mismo haré yo. Muchos me han encargado , pero pocos han dado el dinero , con que ya estas respondida : díxole Teresa , como habia estado el tío Cosme , y le habia dexado aquellos ocho duros para la pieza de xerga , y entonces dixo Sancho , esta esquila sí que no volará. Acabaron de cenar , miró Sancho los aparejos del rucio , Teresa se fue á la cama , Sanchica , que habia dado muchas cabezadas , aun no acabada de desnudar se quedó dormida ; y por último , Sancho apagó la luz y se acostó , durmió poco , y á las dos de la mañana se levantó á dar de comer al burro , el que como habia descansado muchos dias estaba muy valiente , llamó despues á Teresa para que le hiciera el

almuerzo, le compuso, hízole una tortilla para el camino; ya Sancho, el dia antes habia llenado la bota, con que aparejado que estuvo el burro, puestas las alforjas y demas, le dixo Sancho, á Dios Teresa, cuidado lo dicho, y sin detenerse salió por la puerta al punto que rayaba el alba. Siguióle medio llorando Teresa, y le dixo atragantada: oyes, marido, que escribas; respondió Sancho, eso es lo que no haré, porque no sé; pero buscaré, quien lo haga, si me detengo, á Dios, entróse llorando Teresa, y Sancho tomó el camino derecho de Madrid.

*Sucesos del viage de Sancho, admiracion al ver la Corte, solicita hablar á los Señores Duques, y lo que le sucedió hasta que vuelve á su lugar.*

**D**examos á Teresa compungida, y aunque se volvió á su cama no pudo sosegar, y volveremos á nuestro Sancho Panza, que iba entre sí diciendo, el corazon me avisa, que este viage mio ha de ser en vano, pero ya no tiene remedio, á lo hecho pecho, fue caminando á ratos á caballo, y otros á pie, y luego que le pareció que habia hecho media jornada, buscó un paraje donde el burro pudiese comer, y le maniató, escarmentado de sus antiguas lozanas, se puso á comer su tortilla, siempre pensativo, echó su par de tragos, y conociendo que le entraba

sueño , buscó su burro , y separándose bien del camino , se ató á la muñeca la cuerda del ronzal , y así entre duerme y vela pasó un buen rato , hasta que viendo que el sol habia pasado de su meridional , compuso sus alforjas y volvió á tomar el camino : y volveremos á Teresa , que levántandose á su hora acostumbrada avió su comida , y llamando á su hija se fueron á el arroyo á lavar , comenzaron su trabajo , y Sanchica viendo que su madre nada le decia , no pudo menos de preguntarla : qué tiene Vmd. madre ? Si es porque mi padre se ha ido , pronto volverá , Ay hija ! la dixo Teresa , si considerásemos las mugeres casadas las faltas que de nuestro lado nos hacen los maridos , nos moriríamos primero que consentir en separarnos de ellos , porque mira , mientras estamos solteras , nuestros padres , tios

ó parientes son el escudo mas seguro para nosotras, al mismo tiempo el carácter de doncellas, infunde en los hombres un respeto el mas debido, llega una muger á casarse, aunque el marido es su mayor defensa, lejos de éste; todos se la atreven, ya que no sea con acciones con palabras, de modo, que nunca está mas arriesgada la muger que quando casada y distante del marido, por estos motivos y otros que no son para tí, mira si acordándome de estos peligros, ¿no tendré razon para estar triste? Quedó persuadida Sanchica de la melancolía de su madre, y ésta tomando otra conversacion, llegaron á concluir su lavado, y se volvieron á su casa.

Concluyó nuestro Sancho la jornada por aquel dia, y llegó á un pueblo no pequeño, fuese al meson, pidió posada, acomodó su

burro , y allí proxímó su atillo , y no separándose de él , se sentó en un poyo mientras que entraban y salian pasajeros , llegó á cerrarse la noche , y despues de haberle echado otro pienso al rucio y cenado á proporcion de su caudal, se volvió á sentar en el mismo sitio, y á poco rato entraron varios , y entre ellos los dos Alcaldes del Pueblo , sentáronse todos , y tocáronse varias conversaciones , y él de quando en quando respondia segun le alcanzaba su entendimiento , hasta que uno de ellos , que al parecer era un Regidor, dixo, Señor Alcalde (haciendo frente al que era del Estado plebeyo), bien ha hecho Vmd. en poner en la carcel al tio Gorito , ya que queria engañar á Pillorro sobre el dinero que le habia prestado , y mas con los juramentos con que afirmaba el acreedor que era

verdad; pues quando un hombre llega á jurar, no hay duda que es seguro, y que no miente. Saltó Sancho, y dixo: como de esos juran y juran en falso, ó buscan engaños para cubrir el juramento, y ¿ cómo se ha de hacer para conocerlo? dixo el Alcalde: respondió Sancho, haciendo lo que hizo un amigo en juicio, y les contó (sin descubrir quien era) la sentencia que dió, quando fue Gobernador de la Insula Barataria, con el viejo que soltó el báculo quando juraba, y que en él tenia el dinero. Saltó el Escribano, y dixo: amigo, esos son cuentos. ¿ Vmd. ha leído en esa nueva Historia de Don Quixote de la Mancha, y no quanto allí pone aquel autor morisco es verdad, ni lo que está en letras de molde, como se suele decir es cierto? ¿ Cómo que no es verdad? dixo Sancho muy sofocado, el caso es se-

guro, y basta que lo diga, dixo el Alcalde. ¿Y qué seguridad puede Vmd. dar para creerle, el Escribano es hombre capaz, y quando niega haber sucedido, lo sabrá muy bien. Pues no lo sabe, dixo Sancho, y prueba de ello, que aquí está el que dió la sentencia, y ante cuyo Juzgado sucedió el pasage. Dixeron todos: cómo? como yo soy el mismo Sancho Panza, criado de Vmds.: admiraronse todos, y muy contentos le empezaron á preguntar por los sucesos de su Historia y la de su amo, á que fue contextando, y diciéndoles como habia muerto en su sano juicio, y que él tambien habia conocido su desacierto en seguirle, pues aunque habia tenido utilidades y buenos ratos, y mas con los Señores Duques, á quien iba á ver, habia tambien sufrido muchas desazones; hicieronle todos

infinitas preguntas, y despues los Alcaldes muchas ofertas, y cada uno de los dos queria llevarselo á su casa, quando estando en esto, entró un ministro, y dixo, Señores, porque no he podido encontrar á Vmds. antes, acabo de poner en la carcel á Pillorro, y por qué? dixeron los Alcaldes, porque pasando yo por una calle, dixo el alguacil, estaba Pillorro diciendo á otro, así de su calaña, sal mañana temprano fuera del pueblo, y espérame en el camino de Toledo, que la muger de Gorito viéndole en la carcel, y que no sabe defenderse, me ha dicho que esta noche me dará el dinero porque lo suelten, y antes que se descubra la falsedad de mi querella, y de los falsos juramentos es menester que escapemos. Yo que oí esto, por miedo que no lo hiciera antes, le eché el guante,

y le zampé en la trena , y así vayan Vmnds. á tomarle la declaracion, pues no puede negar quanto yo he dicho y he oido. Dixo Sancho entonces: á ver , fiense Vmnds. en juramentos ni querellas. Yo si hubiera sido Alcalde , hubiera puesto á los dos presos hasta averiguar la verdad; pues no habia instrumento que acreditase la deuda , dixo el otro Alcalde: ¿ Y por qué no agarraste á éste que dices que estaba con Pillo-ro? Porque se me escapó , dixo el Alguacil , como era de noche , y si hubiera ido detras de él se me hubieran huido los dos. Vamos , vamos , dixerón los Alcaldes , averigüemos la verdad , con esto se despidieron de Sancho , volviéndole á hacer mil ofrecimientos , y quedando los del meson solos , compuso Sancho su cama , y se acostó diciendo: si yo fuera capaz de pro-

poner leyes , habia de hacer una, que á querrela que me dieran, el querellante y á el acusado á la carcel hasta justificarla , así se evitarian muchos falsos testimonios : dice Vmd. bien , Señor Sancho, dixeron todos , y callaron : durmió Sancho , y muy temprano, quando los demas arrieros dieron de comer á sus caballerías , echó un buen pienso á su rucio, y entretanto fue previniendo su atillo , y le dixo al mesonero, que le hiciera unas migas con mucho ajo; con efecto , luego que estuvieron hechas , se las zampó , dió dos tientos á la bota , y despues aparejó el burro , y buscando al mesonero que estaba en su cocina, le dixo, que cuánto le debia, y el mesonero le respondió que nada , que tenia órden de los Señores Alcaldes de no llevarle nada, que ellos lo pagaban, que si que-

ria alguna cosa que la pidiese. Quedó confuso nuestro Sancho, y dixo: pues amigo, sino fuera por hacerles la mala obra de despertarlos, iria á su casa á darles las gracias; pero digales Vmd. de mi parte, que ya saben de donde soy, que allí y en qualquiera parte, manden lo que se les ofrezcan, que verán si soy agradecido: iba á salir del meson, y le dixo el mesonero: de mi casa no sale nadie sin que haga primero la razon. Tome Vmd. esa racion de aguardiente, y vayase con Dios; no quiso despreciarla Sancho, le dió gracias, y salió que ya era dia claro: tomó el camino de la Corte, y entre sí decia: quién me diria que en un lugar que nunca he estado, habia de encontrar quien me hiciera el coste, Dios se lo pague, que esto me hallo. En efecto, despues de su descanso regular al medio-

dia, y caminando la mayor parte de la tarde, llegó á dar vista á Madrid, y quedó lelo, no le bastaba toda la perspicacia de su vista para describir en su mente las torres, casas y demas que veía, de modo, que no pudo menos de decir entre sí, pueblo grande es Madrid, grandes serán sus sucesos: al fin llegó á la puerta, y preguntó dónde vivian los Señores Duques N. ? Le dixeron que fuese por allí, que á poco preguntase, que estaba cerca; con efecto, llegó á una que le pareció casa grande, y al tiempo que estaba preguntando, vió al Mayordomo, que Sancho conoció, y no el Mayordomo á Sancho, y le dixo: ah, Señor! aquí está Sancho Panza. Entonces el Mayordomo dixo, ha sí, y cómo vá Sancho? A qué es la buena venida? A ver á sus Excelencias, dixo Sancho; pues bien

ahora se lo diré. Dexóle con la palabra á la boca, y subióse escalera arriba, se quedó Sancho perplexo entre sí, considerando quán diferente recibimiento habia tenido en la Quinta de los Duques, y aunque le dió mala espina, en parte se alegraba, porque se aseguraba la razon de sus temores. En fin, á la puerta de la calle, y con su rucio agarrado estuvo cerca de dos horas sin que baxase nadie á decirle quién era, hasta que vió que un cochero, arriando un coche le dixo, apartese de hay buen hombre, que sale el amo. Quitóse Sancho, y vió baxar á varios Señores, y por último al Duque con el Mayordomo, y que le señalaba, quiso decirle, Señor, aquí está Sancho; pero se quedó con media palabra, pues sin mirarle se metió en el coche y marchó; á cuyo tiempo el Mayordomo, le dixo, aho-

ra irá con Vmd. un mozo á una posada aquí cerca para que le den á Vmd. quarto y acomoden al pollino. Cene Vmd. y descanse, y mañana á las nueve de la mañana vengase Vmd. acá, la posada es aquella (señalando una casa), con que no se puede Vmd. equivocar, y se fue: á poco rato vino un marmiton y le dixo, es Vmd. Don Sancho Panza? El Don es por demas, amigo, respondió, Sancho Panza. Soy solo, pues sigueme, dixo, y baxando sus quatro orejas se fue con él. Entró el mozo en la posada, habló con el huesped, y saliendo una mozallona le dixo: venga Vmd. verá su quarto; y el burro? preguntó; y le respondió otro mozo, que estaba barriendo una quadra; no faltará quien cuide del burro, y á fé que es alhaja. Amigo, dixo Sancho, para mí lo es, y á cada cosa se dá la estimacion que se quie-

re. Salió por fin el mozo , y despues que Sancho quitó las alforjas , y demas se lo llevó á una quadra. Subió su ropa Sancho , á un quarto que le señalaron , donde aunque no estaba muy decente , era regular , con su buena cama , compuso su ajuar , y volvió á baxar á ver su burro , le encontró comiendo , y con este consuelo se volvió á subir á donde ya halló luz , quitóse las polaynas , y dixo entre sí , bueno será Madrid ; pero no para mí : todo es confusion y ruido , no se oye mas que voces , estruendo , gentes que van arriba y abaxo. ¿ Pero á todo esto , Sancho , qué has hecho ? Ver como un rayo al Duque , y empezar á experimentar los frutos de la Corte ; pues hasta el Mayordomo que allá en la Quinta me baylaba el agua , ni menos ahora me conocia. ¿ Si esto hacen los criados , qué harán los amos ?

Me parece que presto tomaré la puerta, y llegará á conocer mi mujer si sé mas que ella; en esto entró el mesonero, y dixo, quando Vmd. quiera cenar, avise. Lo mas presto, que estoy cansado, y quiero acostarme, dixo Sancho. Mal hará Vmd., replicó el mesonero, de acostarse tan pronto, pues vendrán de casa del Duque á ver á Vmd., y es menester que los espere, dice Vmd. bien, dixo Sancho; pero mejor será cenado. Pues ahora le subirán la cena, pusieron la mesa, traxeronle ensalada, pan y vino, y un buen plato de guisado, comió Sancho sin miedo por estar solo, y despues que acabó, dixo: ya he muerto á quien me queria matar; pues buen provecho le haga, dixo la moza que le sirvió la cena, y se fue; quedó Sancho de sobre mesa pensando que se hallaba en Madrid, y que no espe-

raba buenas resultas por el modo de su recibimiento, con estas cabilaciones, de quando en quando daba sus cabezadas, y echaba sus ratos de sueño hasta que oyó dar las doce, y dixo: no espero mas, que á estas horas no son horas de visitas. Se desnudó, apagó la luz y se metió en la cama, donde durmió toda la noche como un zote. Por la mañana, que era bien de dia, se vistió, y lo primero que hizo fue baxar á ver su burro, y le halló con muy buen pienso delante, y al salir de la quadra le dixo el mozo: mucho cuida Vmd. del asno, y desconfia de mí? No dude, que no le faltará nada, que ya le dí agua anoche, y luego se la volveré á dar. No lo extrañe Vmd. dixo Sancho, porque sé lo que son posadas, y que en muchas se paga lo no comido ni bebido, si uno no está con cuidado. Pero no en esta,

dixo el mozo , ni por la recomendacion que viene. Ya lo veo, respondió Sancho, preguntó qué hora era? dixo el mozo, que eran ya las ocho. En esto el mesonero le traia el chocolate, y Sancho viéndole, dixo : yo no quiero chocolate , con un poco de pan y vino me basta ; pues vaya Vmd. á su quarto, que allí se lo llevarán , dixo el mesonero ; fuese en efecto , y á poco subió la moza con un cantero de pan y un cortadillo de vino , con lo que se desayunó nuestro buen caminante. Tomó su capa , y preguntándole al mozo, cuál era la casa de su Excelencia ; enseñado por él se fue á ella , y á el entrar le dixo el portero , qué dónde iba? Señor , yo soy Sancho Panza , que vengo á ver á los Señores Duques de su órden. Ya, ¿es Vmd. aquel con quien tanto se divirtieron é hicieron burla allá en

la Quinta? Yo no estuve; pero así lo han contado los demas criados. Púsose Sancho tan sofocado al oír al portero que no pudo articular palabra. Suba Vmd., suba Vmd. á esa antecámara, y espere á que alguno le diga lo que ha de hacer, bien está, dixo Sancho; y mientras subía la escalera, no podía sosegar de la rabia que le habian dado las palabras de aquel hombre, llegó á la antesala, y otro le dixo: qué quiere Vmd.? Señor, ver á su Excelencia: despacio vá, sientese Vmd. haí, y espere. Sentóse en efecto Sancho, padeciendo entre sí un mundo de cavilaciones, diciendo: ¿luego yo fuí el juguete y la diversion de los Duques y su familiá en la Quinta? Es constante, quando públicamente se ha dicho entre los criados, ¿luego aquellos honores, aquel gobierno, aquellas fiestas y finezas, todos eran para

diversion de los que allí asistian? No hay duda. ¿Y que mi rustiquez fuese tanta que no conociese la violencia de aquella estimacion y agrado de todos con tan poco motivo por mí conocida? Ah, Teresa! ya no te culpo tu deseo; pues este desengaño, que por tu causa encuentro, de mucho me aprovecha; en esto veía pasar al Mayordomo que entraba y salia, y varios criados que él conocia de la Quinta, y ninguno hacia caso de él; pasaron dos horas quando vió que salieron dando voces varios lacayos y otros criados, como Pages, Gentiles-Hombres, diciendo: que sale el ama, el coche; á estos se juntaron muchas gentes, que puestas delante de Sancho, no le dexaban ponerse á la vista, quando vió salir á la Duquesa, tapada con dos ó tres que la daban el brazo, y sin hacer caso de él ni de na-

die, baxó la escalera y se metió en el coche. Quedóse Sancho suspenso viendo lo que le pasaba, y á poco rato sucedió el mismo alboroto para salir el Duque; pero entonces pudo tomar buen lugar, y de dos filas que se formaron, estaba Sancho delante en la una, con la misma precipitacion ó mas que salió la Duquesa; salió el Duque, diéronle varios memoriales, y al llegar á Sancho, y que éste le iba á hablarle, le dixo el Duque: á Dios Sancho, y pasó de largo. Habló el Duque con el Mayordomo, y luego que el Duque se metió en el coche, volvió y le dixo á Sancho: vayase Vmd. á comer, y vuelva á las cinco de la tarde. Fuese en efecto, tan desazonado como se puede considerar; comió muy poco, y disgustado volvió á la hora dicha, y despues de hacer y pasarle lo mismo por la mañana con la sa-

lida del Duque y la Duquesa , y decirle que volviera al otro dia. Se fue á la posada , miró su burro , cenó poco y se acostó , y como tenia el estómago decaido , así del poco comer , como de la desazon de lo que le habia pasado en el dia. Decia entre sí ; quán infelices serán los que necesitados mas que yo , pretendan con estos Señores ! Pues no viniendo yo mas que á verlos , y á darles gracias , no puedo lograr , ni menos decirles mi deseo. ¿ Aquellos que soliciten favor , quándo lograrán hacer su súplica ? ¿ Y haya quien guste de una vida tan violenta que por minutos se van las horas , pues apenas amanece , ya es de noche con la confusion de afanes ? ¡ O vida tranquila la mia en el pueblo ! Concluida mi labor , me tiendo á pierna suelta , lo trabaja el cuerpo , pero no el espíritu que aniquila mas la naturaleza.

Si yo hubiera tenido experiencia de esto, quando con las esperanzas de Insulas y gobiernos me tentó el diablo seguir á Don Quixote, cómo me hubiera apartado de mi casa y familia? Bien dicen aquellos, que mas vale pájaro en mano, que ciento volando: el que pasa tal qual, y aspira á salir de su estado, imaginando llegar á ser mucho, que daños le esperan; y lo peor de todo es, haber sido yo la mofa y escarnio de aquellos que se me figuraban objetos de la mayor legalidad. Mucho he visto, mucho he descubierto, y de mucho me han de servir estos recuerdos: durmióse en fin, y haciendo en todo lo mismo que el dia anterior, y reflexionando cada vez mas, estuvo seis dias sin poder adelantar nada, ni poder hablar á los Duques; y aunque en uno de ellos encargó al huesped le comprase la pieza de xerga para el tio Cos-

me, y las otras comisiones de los que le habian dado el dinero para ellas, viendo que segun su cuenta, si pagaba la posada, apenas le quedaria para volverse; pudo el último dia de su determinacion detener al Mayordomo, y decirle, que se despedia de sus Excelencias, y que se marchaba al otro dia; con efecto, á su vuelta por la tarde, despues de las mismas circunstancias de los dias anteriores, salió el Mayordomo y le dixo: Sancho, vea Vm. al Secretario: le buscó, y despues que con mucho trabajo pudo hallarle en la casa. Este le dixo, baxe Vmd. á la Contaduria y busque Vmd. al Tesorero, que esé le dirá á Vmd. la voluntad de S. E. Si mucho habia tardado en buscar al Secretario, mas tardó en encontrar al Tesorero; pero por fin hallado, le dixo: tome Vmd. esos trescientos reales, que le libra á Vmd. su Excelencia,

y déme recibo. Señor, dixo Sancho, si yo no sé escribir; pues bien, yo lo haré, dixo el Tesorero, y que firme un testigo á ruego. Tomó sus quince duros, y al irse encontró á el Mayordomo que le dixo: ¿le handespachado á Vmd? Si Señor, dixo Sancho, y Dios se lo pague á los Señores: déles Vmd. las gracias. Amigo, dixo el Mayordomo, estan muy ocupados con el duelo del tio de su Excelencia mi Señora la Duquesa, que ha muerto; quando Vmd. vuelva otra vez los verá despacio, agur, agur, y como un rayo se fue escalera arriba. Era ya muy tarde, y Sancho que no sabia mas que desde la posada á la casa, y desde ésta á la posada, dixo: aunque yo con este dinero quiera comprar algo para Teresa y mi hija, ¿si no sé dónde se vende, cómo lo he de hacer? A mas que no sé que me costará la posada; no, no,

mañana al lugar, que no seré el primero que venga á Madrid y se vaya sin verlo, como me ha sucedido á mí despues de ocho dias. Cenó al instante, dispuso su ato, encargó al mozo diese temprano el pienso al burro, porque se marchaba, y á la moza la dixo que preguntase á su amo cuánto debia; volvió y le dixo que nada, que habia dado órden su Excelencia que no se le llevase nada del coste, quedó contento, y despues de dormir poco, y disponer sus cosas, dando una peseta á la moza para alfileres, otra al mozo por haberle cuidado bien el burro, y las gracias al mesonero, tomó señas y salió por la puerta que entró, y encaminándose por donde vino, siguió su jornada, pero cada vez mas pensativo sobre lo que le dixo el portero.

En la cortedad de talento de

Sancho se le juntaban muchas especies que le contristaban, y admiraban al mismo tiempo, y aunque llevaba aquellos quince duros intactos, y el poco dinero que habia traído quasi, no dexaban de labrarle en su mente, lo primero la confusion de la casa del Duque, los ocho dias perdidos, el poco aprecio que habian hecho todos de él, y por último, el acordarse que todo quanto habia logrado en su gobierno habia sido juego; pero conociendo él mismo, que esto le afligia en sumo grado, quasi para romper en lágrimas, buscó modo de desvanecer tan melancólicas ideas, acordándose de que le habia dicho el Mayordomo que el no haber podido hablar á los Duques era porque estaban de luto con la muerte de un tio, y aunque lo creía verdad, decia entre sí: es cierto que la Señora Duquesa y el Duque estan de luto;

pero todos los dias que allí he estado no he visto señales de sentimiento, los criados reían, los Señores que entraban y salian no mostraban en sus semblantes dolor alguno; las mesas para comer las he visto con un número crecido de cubiertos, que avisaban ser muchos los convidados, por las tardes eran excesivas las visitas de Señoras y Señores, los refrescos, las bebidas y los dulces eran copisísimos, misas por el alma del difunto pocas oirán ni unos ni otros; pues á la una cerca salian de casa los Señores Duques, con que si estos son los duelos en la Corte, yo diria que la muerte, en tales casas, de qualquier pariente, es motivo de arruinarlos con tales gastos, sin que á mi parecer el difunto logre beneficio alguno para su alma. Ello bien puede ser bueno, pero no lo creo; haciendo estas reflexiones y

otras iba caminando; donde le dexaremos mientras que á su lugar nos llaman unos casos que fueron la causa de abreviar la vida á éste sin igual Atlante Escuderil.

*Llegada de Sancho á su lugar, maldad del Alcalde actual su enemigo, y sucesos acaecidos hasta que ponen á Sancho en la Cárcel.*

**P**asó Teresa los dias de la ausencia de su marido con el mayor cuidado, ansiosa de llegar á saber que efectos y provechos sacaria de su viage, teniendo el mayor zelo por su hija y la casa, sin que jamás se recogiese tarde; pero en este interin que ella obedecia á Sancho en sus encargos, y éste pasaba en Madrid lo referido, el Alcalde actual, enemigo irreconciliable de Sancho,

porque siendo éste Alcalde hizo justicia contra un sobrino de él, desde que tomó la vara se propuso labrar la mas rabiosa venganza, como veremos.

El Cura y Sanson Carrasco hacian sus visitas á Teresa, con el buen fin de ver si necesitaba algo; pero siempre procuráron no dar lugar á la malicia de las gentes lugareñas. Y aunque eran, los dos, verdaderos amigos, como el Alcalde abrigaba en su corazon el odio y deseo de vengarse, no pudieron rastrear nada, hasta que el acaso les hizo ver los sucesos mas infaustos.

Habia el referido Alcalde salido una tarde, antes que llegase Sancho, con un Ministro criado suyo, el Cabo de ronda y sus guardas fuera del lugar por un camino extraviado, cerró la noche, y ya que trataban volverse, vieron á un

hombre, que receloso conducia una carga, que desde luego aseguraron contrabando, y en otro macho venia él; luego que le divisaron apretaron tras de él, particularmente la Ronda, y el hombre viendose ya perdido abandonó la carga, y con su macho dió á huir, la Ronda, Escribano, y los suyos dieron en seguirle, y el Alcalde y su Ministro truxeron á la casa del Alcalde los géneros, reservando el hecho el Alcalde, porque desde luego formó en su idea el ver como podia por este medio destruir á Sancho Panza, púsolo por obra de esta forma. La noche antes que llegára Sancho, que fue la misma de la aprension, á deshora de la noche, valiéndose del mismo criado Ministro, con el mayor silencio, por lastapias del corral de Sancho metieron los géneros en la quadra del burro (pues como estaba fuera no tenia

mas que junta la puerta, y Teresa no habia vuelto á entrar en ella desde que se fue su marido) debaxo de los pesebres, y se fueron. Calló el Alcalde hasta el tiempo que él tenia determinado: al otro dia llegó Sancho á deshora de noche por haber madrugado poco, entró en su casa con la mayor alegría de su muger é hija, se abrazaron mutuamente, y Sancho con escasa luz acomodó su burro en la quadra, sin reparar, ademas que los géneros los habian puesto de modo, que era menester saber dónde estaban para descubrirlos. ¿Cómo vienes, dixo Teresa? Bueno, le respondió Sancho, su hija le besó la mano, y él la abrazó. Quieres cenar? hazme qualquier cosa, dixo Sancho, compúsole la muger unas sopas, vino traia en la bota, con que cenó con gusto; pero reparó Teresa en que

no venia Sancho con su regular alegría, y le dixo, qué traes? vienes malo? ó no se ha logrado á lo que ibas? no, muger, antes jamás he tenido mayores satisfacciones, dixo Sancho, y sino mira si traigo poco dinero, sacó su bolsa, y echó una porcion de duros, que á Teresa le parecieron mas cantidad que la que era en realidad, y Sancho acabando de cenar dixo: hazme la cama que vengo cansado, y quiero dormir, y mañana te diré todo mi viage, no quiso instarle mas Teresa, porque vió se dormia de molido, solo dixo: ven tu bueno y lo demas no importa; con efecto, se acostaron, y Sancho durmió mas que lo regular; pero Teresa se levantó á sus quehaceres, y Sanchica lo mismo, y en el ínterin que la madre estuvo fuera vino una chica vecina por lumbre, y Sanchica le contó como habia venido

su padre, y que traia tanto dinero, no fue menester mas para que cundiera por todo el lugar, lo que llegando á noticia del Cura y Carrasco, éste primero fue á ver á Sancho, que le encontró acabándose de levantar. Seais vien venido Sancho, dixo Carrasco, para servir á Vmd. Señor Bachiller. Cómo ha ido? bien, dixo Sancho. Ya lo sé replicó Sanson, pues me acaban de decir que traeis mucho dinero, y me alegro. ¿Pues de dónde lo sabeis, dixo Sancho? No se suena otra cosa por el lugar, á mi casa han venido y me lo han dicho, y el Señor Cura tambien lo sabe, pero ha ido á decir misa, y luego viene. Disparates, dixo Sancho, no me ha ido mal gracias á Dios. Entró Teresa, y Carrasco la dixo: sea norabuena, señora Teresa, de todos modos. Venga él bueno, y sea como sea, dixo ella:

empezáron á hablar mientras Teresa fue á la cocina, quando entró el Cura, y Sancho besándole la mano le dixo: ya estoy acá mi buen Señor, vaya, me alegro, y que tal ha ido, dixo el Cura, bien, respondió Sancho, pero hablaremos despacio. Pues á Dios, dixo el Cura, vente luego por casa que me falta mucho que rezar, y siguiéndole Carrasco se fueron cada uno á sus quehaceres.

Nada se sabia en el lugar de lo sucedido con el contrabandista, porque la Ronda no habia vuelto, y el Alcalde como le importaba para su maldad, lo reservaba. Sancho, como era buen christiano, luego que se fueron el Cura y Sanson, le dixo á su muger, mientras haces de almorzar voy á oír una misa, que por oír misa y dar cebada nunca se perdió jornada. Ya se iba, quando

estando á la puerta volvió , y le dixo á Teresa , luego que la chica pueda, que lleve esa xerga al tio Cosme, bien, dixo Teresa, fuese Sancho á misa sin poder echar de su pensamiento lo que le habia sucedido en Madrid. Entró Teresa en la Cocina, empezó á aviar el almuerzo, y en tanto envió la xerga al tio Cosme, quando apenas salió la chica, entró el Alcalde, Escribano y Ministros diciendo: Deo gracias, á la voz salió Teresa, tenga Vmd. muy buenos dias Señor Alcalde, Sancho ha llegado bueno, y ha salido á misa, si Vmd. gusta sentarse? No Teresa, no vengo con ese despacio, dixo el Alcalde, y poniéndose á hablar con el Escribano en secreto, Teresa, porque se le quemaba el tocino del almuerzo de su marido, volvió á la cocina, entre tanto el Alcalde fue á la quadra con el Es-

cribano, y haciendo á los Ministros que registrasen, hallaron ocho piezas ricas, de géneros de sedas. Qué es esto dixo el Escribano? que ha de ser, contrabando, contrabando, dixo el Alcalde; Ministros sacarlas de ahí, y quedese uno de guardia, oyendo las voces Teresa salió y dixo: qué es eso señores? que ha de ser dixo el Escribano, tonterias de Sancho, que le costarán bien caras, bien me dixerón á mi esta mañana, que habia venido poderoso de la Corte. Si señor, dixo Teresa, quando á noche llegó me enseñó muchos duros; pero regularmente se los habrán dado los Señores Duques á quien fue á ver, ¿y estas ocho piezas de géneros de contrabando que ha traído, tiene despacho? Que vaya un Ministro á llamarle, dixo el Escribano: Quedó sorprendida Teresa, casi sin po-

der hablar, quando volviendo la chica llorando, la dixo Teresa: ves á la Iglesia y llama á tu padre, que venga corriendo, el Alcalde callaba, y todo eran secretos con el Escribano: los Ministros sin preguntar si podian ó no podian, registraban la casa de modo, que se habia formado una confusion fuerte: Teresa oprimida nada preguntaba, hasta que llegando Sancho, y viendo aquella revolucion, y que Teresa apenas entró le echó los brazos al cuello, le dixo: y Sancho, que nos has perdido, y despues abrazó á su hija, llorando los dos amargamente. Sancho, ignorando la causa de aquel desorden, le dixo: Señor Alcalde, ¿pues qué es esto quando acabo de llegar de Madrid? Que ha de ser, dixo el Escribano, haber descubierto sus maldades de Vmd. ¿Veámos el despacho Real de esas

ocho piezas de telas que tenia Vmd. ocultas en su quadra? en el mismo hecho de esconderlas se prueba el delito contra la Real Hacienda, y sino venga la guia; con estas voces quedó tan sorprendido Sancho Panza, que no podia hablar palabra. El Alcalde dixo: amigo ese silencio es muy malo, y yo soy su amigo de Vmd.; pero nada puedo hacer, ó justifica Vmd. haber traído estos géneros con su correspondiente guia, ó éste ajo está muy malo; nada respondia Sancho, porque no podia, miraba á su muger, miraba á su hija, y todos lloraban: volviendo los Ministros de registrar, dixeran, que nada mas encontraban; entonces dixo el Escribano, pues bien, lleven Vmds. estas piezas á casa del Señor Alcalde, ínterin, que sino vuelve el Cabo de Ronda, se dé parte á la Cabeza de partido, que ya

daré principio á el proceso; y Vmd. queda notificado, que hasta nueva órden no salga de casa, y con esto se llevaron los géneros, y Sancho dixo á su muger, si puedes trae-me un poco de agua, que me ahogo. Fue la chica por ella, y bebida, la dixo Sancho: ¿muger qué ha sido esto? ¿qué piezas ó contrabando? ¿qué laberinto es éste, atropellada la casa, y que todos en el lugar hablen de mí, que soy un defraudador de la Hacienda del Rey? dime ¿te ha traído alguno esas piezas para que las guardáras, ó cómo ha sido esto? Ay Sancho, que no sé nada, ni nadie ha venido á casa desde que te fuiste, sino el Señor Cura y Sanson, y yo no sé quien meteria esos géneros en la quadra del burro; pues de allí no hay duda los sacó la justicia. ¿Ay, que somos perdidos, di la verdad, los has trai-

do de Madrid? confiesa tu hierro: ¿te los ha dado alguno en el camino para que se los guardáras? no lo niegues. Muger, dixo Sancho, no apretes mas el dogal; ves hija, si puedes, busca á Sanson, y que me haga el favor de llegarse acá, y no digas á nadie lo que ha pasado, que te mataré á palos: fuese Sanchica, y metiéndose en la cocina los dos angustiados consortes, contó Sancho, entre bascas y agonias, el todo de su viage, diciéndola, ya concluida su narracion, nadie es capaz de considerar los daños que causan unas malas ideas. Si yo no hubiera salido de mi casa, cuándo me sucederia esto; por haberme ido se ha atrevido algun enemigo nuestro á buscarnos ésta perdicion. Tú dices que nada sabes, yo no los he traído, tales géneros, por el ayre no han venido; con que

sin duda hay en esto mucha maldad; y bien estudiada. Teresa no dexaba de llorar y decir, ay pobres de nosotros, qué sucederá; en esto entró la chica y Carrasco, que viendo á los dos llorando, dixo: ¿Qué qué es esto? qué ha sucedido? Empezáron á contarle el caso, pero se confundian de modo, que tuvo que decir Carrasco, mejor es que me lo cuente uno solo, que así lo entenderé. Siguió Sancho diciendo, calla tú, muger, y fuele informando á el Bachiller quanto habia sucedido, protexiéndole que no habia traído tales géneros. Sanson se admiraba de las diligencias hechas por el Alcalde y Escribano, y le dixo á Sancho. Amigo, el asunto es peliagudo, y el Alcalde es un pirata. Yo á rostro firme no puedo sacar la cara, ni hablar por Vmd., porque desde que le dí los palos á su criado por aquella moza de ma-

ras, está conmigo á matar, y me anda buscando la vida, ahora que tiene el mando y el palo; pero sin hablar mas en esto, sosieguense Vmds. que voy á casa del Cura, y entre los dos veremos qué se ha de hacer, y no hay que acongojarse, que la verdad sobre todo ha de lucir. Si, por Dios, dixo Teresa, haga Vmd. lo que pueda, pues ya sabe que tanto yo, como mi marido le hemos querido bien. Señora Teresa, dixo Carrasco, me acuerdo del favor de Vmd. quando los Pasquines; y aunque gota á gota me sacaran la sangre de mis venas, por Vmd. la daria por bien empleada; pero no se pierda tiempo, agur. Salió corriendo, y fuese á casa del Cura, el que quedó admirado del pasage, y mas siendo asunto de Rentas, porque decia, aunque yo hable á el Alcalde, nada podrá

hacer, pues la causa irá por otro ramo. No diga Vmd. eso, le replicó Carrasco, diga Vmd. que el Alcalde es un bestia, mal intencionado, que no puede ver á nuestro amigo Sancho, y que es capaz de perderle, y á Vmd. tambien Sanson, dixo el Cura, porque le tiene á Vmd. unas valientes ganas; pues mire Vmd. Señor Cura, dixo Carrasco, como el se me ponga á tiro, y conmigo se enrede, sé mas que él, he sido Estudiante tunanton, y aunque sabe mucho malo, sé yo mucho peor; pero vamos á ver lo que hemos de hacer por nuestro Sancho, que el tiempo aclara mucho; acabó su rezo el Cura, y dixo: vamos á casa de Sancho, fueron, y se hallaron que estaba el Escribano acabando de tomarle la declaracion, el que en ella no pudo exponer otra cosa, que nada sabia, y que no era cómplice en aquello que

se le acomulaba; el Alcalde estaba tambien, el que viendo á Sanson entrar con el Cura, le miró con unos ojos que se le querian comer; saludáronse todos, y antes que hablase el Cura, dixo el Alcalde. Qué le parece á Vmd. esto? que quiere Vmd. que le diga, dixo el Cura, muy malo está, dixo el Alcalde, el no confiesa, la muger niega el hecho, los géneros estaban ocultos, con que ¿qué mas pruebas del delito? pero dixo el Cura, y no pudiera alguno haberlas arrojado desde afuera por las tapias del corral? Saltó el Alcalde de pronto, pero no esconderlas en la quadra, y taparlas. Sanson no pudo detenerse, y dixo: Dios le libre á Vmd. de un hombre malo, que á todo se atreve. Yo no creo que esta familia sea delinqüente, y yo les prometo buscar el origen de este atentado, hasta descubrirle, aunque tenga que

echarme á los pies del Rey : á bien que Sancho me dará un poder, y yo lo menearé. Miróle el Alcalde con ojos de basilisco, y el Escribano dixo á Sancho, con que Vmd. no dice mas? Sancho respondió, no señor, esa es la pura verdad, como si estuviera á la hora de la muerte; pues vamos Señor Alcalde, hoy llega el Visitador, se le dará parte, y veremos que determina; puede que traiga Escribano, y yo le entregaré los autos : con esto se fueron, y entrando el Señor Cura y Sanson en el quarto con los pacientes, echaron éstos á llorar amargamente; dixo el Cura, á los hechos acaecidos, no hay mas que buscarles el remedio; Vmd. dice que no los ha traído, juro pues, iba á decir Sancho, y el Cura le dixo, no es menester jurar, aqui lo que yo conozco es, que Vmd. tiene algun enemigo en el lu-

gar, y que quiere perderle; pues como yo lo descubra, dixo Carrasco, aunque sepa baylar en la N. que no se ha de reir del chiste; lloraban los parientes, y el Cura le dixo, Carrasco, la madurez en todos asuntos es el camino mas propio, no quiero reñirle á Vmd. una proposicion como la que ha soltado, Vmd. ha sido calabera, y los hombres en llegando á cierta edad, es menester echar cenizas al fuego de la juventud, para que se vaya apagando poco á poco. No dexaré de decir por esto que conozco es Vmd. amigo de Sancho, y que deben agradécerselo. Si señor, respondieron marido y muger, no hay que alabarme, dixo Carrasco, á Vmd. consta lo que hice por mi amigo Quixano (que en paz descansase), pero aunque le debí mucho la accion del amigo Sancho, quando Alcalde, la tengo en mi cora-

zon, y si me desquartizáran he de sacar la pua á este trompo; yo he de seguir la liebre hasta hallarla la cama, dixo el Cura: yo no niego que su amistad de Vmd. no hará, quanto pueda en el caso; pero á veces un afecto imprudente ó precipitado, en lugar de remediar los acasos; los echa mas á perder, el asunto por ser de Rentas es acre, pero con todo, le buscaremos remedio, y así no hay que afligirse, que comer, Sancho, no te ha de faltar, ni á tu familia, que aqui estoy yo, y ya sabes que cumplo lo que ofrezco; no todos son así, dixo Teresa, que muchos ofrecen, y no cumplen. ¿Pero señor, por donde me vendrá á mí esta pesadumbre? y volvió á llorar. Calla, dixo Sancho, que talvez tus deseos tienen la culpa: basta, basta, dixo el Cura ¿á lo sucedido, qué remedio tiene? Sosieguen-

se, y cuentanos, Sancho, tu viage, y lo que has conseguido en él, enjugó Sancho los lagrimones, y les refirió parte de su viage; y el Señor Cura viendo que Teresa no se movia, la dixo, vaya á componer el puchero, que por lo acaecido no se ha de dexar de comer; ay Señor, dixo Teresa, que no estoy en mí; pues es preciso estarlo, dixo Carrasco, con dexar de comer, ni afligirse, nada se remedia, las penas, disgustos y aflicciones se han hecho para los humanos, y son camino para la bienaventuranza, sufriendolos con paciencia, con que ya que el Señor nos dá con que hacer mérito, lograrlo, y vengan trabajos; á estas razones se fue Teresa, llevando á Sanchica, que no habia dexado de llorar, y Sancho contó del todo de su jornada, como se ha dicho, sin dexar un ápice, rematando con decir

que bien habia el siempre anunciado que era infructuosa. ¿No me parecen, dixo el Señor Cura, tan malos los efectos como dices, Sancho? Pues pagarte la posada, y regalarte trescientos reales, no es olvido de sus prometimientos: dice Vmd. bien Señor Cura, dixo Carrasco, los Señores en Madrid estan siempre muy ocupados, y á mas si tenian duelo, esto para ellos (por la observancia de sus etiquetas) es una cosa que les ocupa infinito, ademas, que á la verdad, la cortedad de Sancho ayudaria tambien á no hablarles; pues mire Vmd. como llegára á ir, hasta la cama habia de entrar á decirles mi sentir, aunque se opusieran todos los criados del mundo. ¿Y cómo, dixo Sancho, sino le dexan á uno? Cómo, dixo Carrasco, tomándoles las vueltas, y haciéndose uno el lelo, se va soplando de pieza en pieza, y

si alguno le dice dónde va Vind.?  
 se le responde, que á mirar las pinturas y grandeza de los tapices; se cuela uno adelante, y sino tropieza con nadie, en tono de casualidad llega uno hasta encontrar la suya, y aunque pase por atrevimiento, logra hablar con el amo lo que quiere, salga por donde salga. Riyóse, aunque no quiso, Sancho, con las cosas de Sanson, y el Cura dixo: voy á ver si algo se puede hacer hablando á el Visitador quando llegue. Está bien, dixo Sancho; y yo dixo Carrasco, voy por cierta intencion que tengo, á traer un pliego de papel sellado; para qué, dixo el Cura, luego lo diré, dixo Sanson; ánimo, y no acobardarse, y se fueron. Mucho consoláron á Sancho estas razones del Cura y Carrasco; pero con todo, no le podian arrancar una gran parte de melancolía que se le habia

apoderado con el pasage del portero, y mas con los sentimientos del presente infortunio.

Dexarémos á esta affligidísima familia en su estado lastimoso á la bondad del Cura, imaginando qué medios tomaria para aliviar á Sancho, á quien queria entrañablemente. El Alcalde, lleno del mayor ódio, maquinaba cuánto podia para apresurar la causa, y dar con Sancho en la carcel, y perderle; y pasemos á que á proporcion de esta sin igual maldad, Sanson Carrasco no cesaba de idear medios para dar muestras de una amistad la mas apreciable; pues desde luego se impresionó, que era invencion de algun corazon el mas abominable; y como este hombre habia estudiado, leído, y oido lo bastante, conocia que habia mucha picardia en el caso contra Sancho; al mismo tiempo sabia

muy bien que el Alcalde al menor motivo que encontrase en él, le habia de atropellar; y aunque él antes del suceso de Sancho, imaginaba como darle que sentir al Alcalde, y mas con la proporcion de tener muchos quejosos en el lugar de su gobierno, falta de justicia, poca integridad, y excesiva codicia. Apenas salió de casa de Sancho, compró quatro pliegos de papel sellado, y secretamente con los tres hizo lo que se verá; y con el otro volvió á casa de Sancho, y le dixo: Amigo, no hay mayor mal que villanos con poder, por lo que fuere, conviene que Vmd. me haga firmar este poder para lo que pueda ocurrir, y presentarme yo por Vmd. á defender su causa; y así, pues, Vmd. no sabe escribir, pida Vmd. á un testigo á ruego que lo haga; pero todo se nos viene á las manos:

aquí entra su amigo de Vmd., Cosme, que lo hará. Entró Cosme, volvió á llorar Sancho, se enteró de lo acaecido, convino que era falsa calumnia, trazada por algun vil lugareño; y no se rehusó á firmar el poder que apresuró Carrasco. Dióle gracias Sancho, y dixo Cosme: hombre, yo te las doy á tí; pues si no me envias tan presto la xerga, tambien se la hubieran llevado por contrabando. Llamó Sancho á Teresa, y la dixo: dá al tio siete reales que sobran de los ocho duros que me dió. Ande Vmd., Señora, compre una gallina y dé buen caldo á Sancho, que bien lo necesita segun le miro de mal semblante, y no hay que afligirse, tener presente lo que nos predica nuestro buen Cura, que al mismo tiempo que Dios nos oprime, por otro camino, sin que lo imaginemos, está

formando nuestros auxilios. No la hagas, no la temas: la virtud ha de sobresalir siempre, la maldad se ha de descubrir, y el vicio ha de ser castigado: mandar si se ofrece qualquiera cosa, y agur, y se fue. Carrasco apresurado, dixo, agur, agur, y se retiró á su casa, á donde le dexarémos, mientras que pasamos á ver qué hace el Alcalde contra Sancho.

Llegó el Visitador de Rentas, é inmediatamente el Escribano le dió parte de lo acaecido. Supo el Alcalde que habia llegado, fue allá, y con dobles palabras acriminó lo que pudo la causa, y el Visitador le dixo: pues yo me encontrado la Ronda en el camino, trayendo una órden de que vayan muchas de las Partidas á Sevilla para una accion executiva del Ministerio, y nada me han dicho, pero procederemos segun

lo que se haya escrito , desde luego queda Vmd. habilitado por mí para la Renta , pues el propietario vá camino de Sevilla con la Ronda. ¿Y la declaracion de éste hombre ? dixo el Escribano. Yo por mas pronta diligencia , le he arrestado en su casa , hasta que Vmd. viniera, y le he tomado declaracion. Bien hecho, dixo el Visitador, yo vengo cansado, y en siendo hora regular á la tarde traiga Vmd. los autos, y veremos qué se ha de hacer, pues no tenemos prisa si el reo está asegurado. Una centinela de vista tiene, porque no me fio, dixo el Escribano; pues bien, á la tarde daremos providencia: y Vmd. Señor Alcalde me habrá de dar los auxilios necesarios: ¿cómo podré faltar á mi obligacion ? dixo el Alcalde. Pues aunque tiene Sancho muchos amigos en el lugar, á mí no me tuerce

nada , y mas en asuntos como estos. Pues hasta la tarde : se fueron cada uno á su casa á comer , y vamos que nuestro Sanson no cesaba de maquinar , sabiendo que habia muchos enemigos del Alcalde , y sugetos de poder , fue y á tres les hizo ( que para esto reservó aquellos tres pliegos de papel sellado ) , que cada uno diese un Testimonio del mal gobierno del Alcalde , lo disgustado del Pueblo en su justicia , y lo ambicioso de su condicion. Pues á el uno , en un sorteo de miliciano , por un hijo suyo , le habia llevado tres mil reales , y habia escondido el nombre para que no saliese ; de modo , que tomados estos testimonios , los reservaba con intencion de que si le atropellaba , sacarlos á luz contra el Alcalde. Hechas estas diligencias con la mayor sagacidad , se fue á buscar al Cura , y juntos fueron á hablar á

el Visitador para empeñarle por Sancho: le habló el Cura con integridad, abonando la conducta, su sinceridad, y que Sancho era un hombre naturalote, que habia sido Alcalde; y diciéndole: si Vmd. ha leído la Historia de su amo, por sus acaecimientos podrá conocer su picardia. Sanson al mismo tiempo abogaba por lo mismo; pero el Visitador les respondió: Señores, nada puedo prometer á Vmd s. pues no estoy informado mas que p or encima; pero si encontrase medio de (sin faltar á mi obligacion y servicio del Rey) favorecerle, por su intercesion de Vmds., y particularmente de Vm. Señor Cura, lo haré. Esta tarde me han de traer los autos, y veremos la calidad del asunto; volviéronle á encargar su peticion, y se salieron: fuese el Cura á Vísperas, y Sanson volvió á casa de Sancho á contarle

quanto habian practicado con el Visitador ; pero le dixo Teresa, que Sancho se habia acostado un poco, y que no le habia podido hacer comer mas que una taza de caldo , y á cada palabra que le decia lloraba. Carrasco la dixo , mire Vmd., no importa que no coma mucho, pues quando los espíritus estan agitados de melancolía por algun motivo , el ocupar mucho el estómago es dañoso. Hasta la noche , dixo Carrasco , y se salió ; pero apenas dobló una callejuela , quando encontró á un mozo desconocido, que le dixo , segun las señas, ¿ es Vmd. el Señor Sanson Carrasco? Si Señor , le dixo , pues tome Vmd. lea, y jamás diga que tal aviso tuvo , y sin aguardar respuesta violentó los pasos , y se desapareció ; abrió una carta cerrada , que era la que dexó en sus manos, y de le-

tra escrita malamente, por ocultar la forma, y decia lo siguiente.

»Los amigos en las ocasiones se  
 »conocen: acabo de asegurarme (sin  
 »quererle á Vmd. decir por qué me-  
 »dios), como esta noche trata el Al-  
 »calde poner á Vmd. en la carcel,  
 »incluyéndole en la causa de Sancho;  
 »mire Vmd. lo que hace, y agur.»  
 Su amigo era la firma, y nada mas:  
 quedóse un poco parado, y luego di-  
 xo entre sí: pues bien, hemos de ver  
 quien á quien se las mulle, y partió  
 hácia su casa, donde le dexarémos  
 porque nos llaman las resultas de la  
 vista del proceso en casa del Vi-  
 sitador, y sus providencias, y pri-  
 mero, qué pensamientos fatigan á  
 nuestro Sancho: luego que hubo  
 despertado del poco sueño que lo-  
 gró en su siesta (mientras que Te-  
 resa habia ido á contar á las veci-  
 nas su desgracia, que ya las mas lo

sabian, y unas se lastimaban compasivas, y otras adulativas se alegraban interiormente), Sancho decía, qué poca susistencia tenemos en esta vida, y mas en las felicidades; que arriesgados nos vemos á los peligros sin buscarlos; ¿y cuánto mas fatigan á un inocente los no pensados delitos, que al agresor que los comete? Este su mismo recuerdo de haberlos hecho, le alienta considerando su pena merecida; pero aquel, el dolor de padecer sin causa, mas le fatiga, pues sufrir rigores sin merecerlos, hace ser menos tolerables. ¡No puedo dar en quién seria el infame que me ha hecho tan indigna accion como meter el contrabando en mi quadra! ¿Si acaso mi muger descuidada dexó alguna vez la casa abierta, y entraron los agresores temiendo que les pillaran, y escondieron las piezas

con la esperanza de volver por ellas? No puede ser otra cosa, ó de noche han saltado las tapias del corral, y han hecho la fechoria. ¿Quién sabe como seria? lo cierto es, que el daño es manifiesto, y mis pesadumbres y riesgos son seguros.

En este tiempo habiendo estado seis meses fuera del lugar el barbero, llegó á su casa, y en ella le informaron de los sucesos de Sancho, y sentido de sus desgracias, fue al instante á verle; llegó, y le dixo: ¿amigo Sancho, qué es esto? Ahora acabo de llegar, y me han dicho lo que á Vmd. le sucede, y vengo á ofrecirme como amigo á quanto pueda. Gimoteó Sancho para responderle, quando estando en esto, y que quasi era bien anochecido, llega el Alcalde, Ministros, y el Escribano, diciendo: Deo gracias. Pasen Vmds. adelante, dixo

el barbero , entraron : y le dixo el Alcalde , amigo Sancho , tome Vmd. la capa , y vengase con nosotros : ¿á dónde ? Señores , dixo Sancho todo asustado : luego lo verá , dixo el Escribano. Teresa , que desde casa de las vecinas habia visto pasar la gente , dexó la conversacion , se fue corriendo y entró , quando ya Sancho en medio de los Ministros , el Alcalde y Escribano salia , ¿á dónde me llevan á mi marido ? á la carcel , dixo el Alcalde : á esto la infeliz se arrojó contra una piedra medio muerta ; la hija , que llegaba al mismo tiempo , gritaba ¡ay mi padre de mi alma ! A los gritos corrieron las vecinas , y todas se compungian , unas con verdad , y otras con ficcion : el Maese Nicolas todo era tener á Teresa , que medio accidentada , una congoja le iba y otra le venia. Uno de los Ministros que habia

venido, y que dexaron de guardia, fue compasivo, y traxo un poco de agua, con que Maese Nicolas la roció; y viéndola ya medio vuelta, la echaron en la cama, y encargó que no la dexasen sola, mientras él iba siguiendo á Sancho, y volvía á disponerla algun remedio, al mismo tiempo que buscaba el Cura, á Sanson Carrasco, y á los amigos de Sancho; pues era la ocasion de conocerlos. Llevaron á la cama á Teresa: Sanchica, como muchacha, que comprehendia menos, mitigaba su pena, pero en llorando su madre, volvía á apretar de recio, clamando por su padre; en este tiempo llevaron á Sancho á la carcel, el qual estaba como insulso, pues éste último golpe le habia sorprendido de manera, que como dixo despues, no sabia lo que le pasaba, pusieronle en un quarto tal qual que habia en la

carcel, y se mandó al carcelero que hasta nueva orden no se dexase entrar á nadie: fuéronse el Alcalde, Escribano y Ministros á casa del Visitador, y dieron parte como ya quedaba preso, y aquel dixo, no he podido menos en vista de los autos de ponerle en la carcel; y como él no confiese, larga la lleva. Lo que era menester, Señor Alcalde, dixo, ver si encontrabamos mas reos de esta causa. A esto respondió el Alcalde: uno que tengo entre ojos, y es muy amigo de Sancho, me temo, me temo. Pues bien, por sí ó por no métale Vmd. en la carcel, pero no juntos, no se aconsejen, dixo el Visitador. Solo esperaba su parecer de Vmd., dixo el Alcalde, y esta noche caerá. El Visitador dixo: Escribano, ponga Vmd. la diligencia de la prision, y haga Vm. que un Ministro traiga los géneros aquí á mí

casa , reconoceremos el fraude , y se dará providencia para el embargo ; en tanto , que no se separe el otro Ministro de la casa del reo , no extraigan alguna cosa , y que esté con precaucion observando quantos entren y salen , á ver si podemos descubrir mas sobre el asunto : ofrecieron todos cumplir los mandatos del Visitador , y el Alcalde , interiormente satisfecho de ver logradas sus ideas , se propuso encontrar á Sanson Carrasco en una casa donde solia jugar algunas noches ; y para esta diligencia , volvió á casa del Visitador y le dixo : que si tenia algunos guardas que aquella noche le acompañasen , que importaba . Dixo-le el Visitador , que sí , que le enviaria dos ; pues bien , dixo el Alcalde , á las nueve los espero en mi casa : está bien , y se fue el Alcalde .

Apenas el Maese Nicolas dexó

la casa de Sancho, y que siguiéndole, vió que le metian en la carcel, quando como un rayo se fue á casa del Cura y le contó lo que sucedia. El Cura se quedó medio muerto, y le dixo, que buscasse á Carrasco al instante, que le dixese lo que pasaba, y que á las nueve sin falta le esperaba en su casa: que despues fuese á asistir á Teresa; y que la mandase enviara cama á la carcel, y buena, que cena nó, que él se la mandaria; y al instante le dixo á el ama lo que habia de hacer para enviarle á Sancho. Partió diligente el Maese Nicolas á lo que el Cura le mandó, y cerca de casa encontró á Sanson, á quien le contó todo lo sucedido, y que el Cura le esperaba á las nueve, yle dixo: pues Maese Nicolas, dígale Vmd. que no me espere, ni en muchos dias: y sin decirle palabra se fue la calle arriba. En-

tró el Maese Nicolás' en casa de Sancho , y hizo acostar á Teresa , y que la diesen un caldo, porque conoció que tenia calentura. Mandó á la hija enviase cama á su padre á la carcel , y á las dos las consoló , con que Dios aprieta pero no ahoga. Vió que el guarda se paseaba , y le dixo: amigo , descanse Vmd. que no es gente ésta , aunque infeliz , que traten obrar mal ; y para que Vmd. vea que se piensa bien , Vmd. no se aparte , que yo le enviaré la cena : con efecto , fue el barbero á su casa , y mandó á su muger llevase cena al guarda.

*Sabida por el Cura la prision de Sancho, dá las pruebas de un verdadero Sacerdote: vá á casa del Alcalde á reconvenirle, desaparece el Bachiller, y todos afirman que es por ser amigo falso.*

**D**examos en que á Sancho le llevaron á la carcel, y que de orden del Cura le mandaron cama; pero el carcelero no la quiso dexar entrar, lo que sabido por el Cura, irritado sobremanera, fue como un trueno á casa del Alcalde, llamó con ayre, y sin detenerse luego que le abrieron, se entró en la sala. Estaban cenando el Alcalde y la Alcaldesa, y despues de darlos las buenas noches, le dixo al Alcalde: jamás creyera que (mirándome á mí, quando no al infeliz preso) hubiese Vmd. obrado con tan

poca caridad. Yo no vengo á mediar á favor de un reo que merezca pena; pero sí á decirle á Vmd. que si sabe qué es humanidad? si la conoce? si advierte lo que es el mundo, y lo que los tiempos avisan? No entiendo á Vmd., Señor Cura, dixo el Alcalde, en lo que me dice; me sentaré, dixo el Cura, ya que es Vmd. tan impolítico que no me lo ha dicho, y las razones que acabo de referir se las diré muy claras, qué es humanidad es mi primera proposicion, y con- vengo en que no lo sabe; pues á un hombre como Sancho, que el pueblo le estima, que ha sido Juez, y que por último no está declarado reo si- no por indicios (que éstos pueden ser falsos) aun el alivio propio de un próximo suyo le niega: ¿le parece á Vmd. que por ser Alcalde ha de usar Vmd. solo del rigor y no de la piedad? ¿Qué fuera de nosotros si

aquel Supremo Juez así lo hiciese? La justicia y la clemencia divina son el norte de las humanas, quien no las imita es indigno de manejarlas. ¿La Magestad en la ofensa del fraude logrará mas ventajas con que Sancho no duerma en cama? Si despues de los perjuicios hechos resultase inocente, y por las incomodidades pasadas en la prision pierde la vida, con qué le parece á Vmd. que podrá recompensar á su muger é hija las desgracias que les sucedan? ¿A Vmd. le parece (como á muchos) que el ser Alcalde de un Pueblo, exercer la jurisdiccion, y sin reflexïonar disponer á su gusto, es asunto de poca monta? ¡Ay amigo, son muchos cargos los que sobre sí echa el que gobierna! Parece dulce el mando; pero necesita mucha madurez, mucha reflexïon, y mucho tiento en las resoluciones. Que no conoce el mun-

do es lo segundo que le dixé, y me mantengo en ello, no quiero mezclarme en quanto al sér de christiano, por quanto á los mandamientos de nuestra Santa Ley, en quanto á los sucesos que dá el tiempo le reconvengo. Esto mismo que le pasa á Sancho (y mas si es testimonio) le puede suceder, ¿se alegraria que con Vmd. hiciesen en un caso igual, lo que hace con el? No lo creo. Que no sabe lo que dá el tiempo de sí, es mi tercera proposicion, y lo pruebo en que se olvida, que dentro un año ó menos concluye su mando, y que no se acuerda de aquella temible sentencia, de como hicieres hallarás. ¿Son estos los frutos que saco yo de mis sermones en mis feligreses? Ya conozco que trabajo en valde. Señor Cura, le dixo el Alcalde, me piden las Rentas auxilio, debo darlo, y no puedo ladearme á ningun lado, sino em-

plear la justicia rectamente. ¡Ah Señor Alcalde ! mucho pudiera decir sobre eso ; pero me voy. No , no , diga Vmd. lo que tenga que decir , que eso pica mas alto , y yo no quiero dudas. Pues bien , haga Vmd. que su muger se retire , y se lo diré : ve-te , María , dixo el Alcalde , que he-mos de ver , qué tiene el Señor Cu-ra que echarme en cara : se fue la muger amohinada , y el Alcalde le dixo : diga Vmd. diga Vmd. lo que tenga que decir. Déxeme Vmd. ir que le tendrá mas cuenta : á mí ? di-xo el Alcalde sofocado , tenerme mas cuenta ? No la hagas y no la temas , no temo á nadie. Pues amigo , dixo el Cura , esté Vmd. cierto que todo quanto Vmd. ha hecho se sabe en el lugar de bueno y de malo. No se reserve Vmd. dígalo , porque nada importa. Pues amigo , dixo el Cura : ya que Vmd. quiere que le ponga

colorado, le digo que Vmd. no exerce justicia, que el pueblo se queja del tarbernero, porque vende el vino malo, y con mucha agua, y á Vmd. se le dá bueno: que el pan está lleno de centeno, y Vmd. lo come muy rico, amansándolo las mismas que lo venden á la gente del lugar. Que de noche es un escándalo el pueblo con músicas y enamoramientos; y Vmd. se está en su casa jugando con sus paniaguados; pues qué, dixo el Alcalde, he de estar en continuo exercicio de dia y de noche por el lugar, sin tener un rato de sosiego, ni divertirme? Si Señor, dixo el Cura, si Señor. Si Vmd. piensa que puede en el año de la vara desperdiciar ni un rato del dia, se engaña; y aun gracias, si con todo el tiempo podrá cumplir sus obligaciones. Vea Vmd. ahí, porque razon digo, y vuelvo á decir, que to-

man Vmds. la Vara sin conocerla, sin los requisitos que se necesitan, y que no saben como la deben manejar. Ultimamente, Señor Alcalde, el lance de Jusillo el Romo, aun los vecinos no le acaban de digerir. Pues qué hice? No es nada, dixo el Cura, tomar de su padre tres mil reales, y ocultar la cédula para que no saliese miliciano. Ya sé que ese pícaro del Bachiller me ha levantado ese testimonio, dixo el Alcalde, pero él me las pagará: y diga Vmd., dixo el Cura, todo el Pueblo que se aseguró en ello, su padre que lo contó en la taberna, y los mozos que lo dixeron públicamente, son Carrasco? Amigo, quien tiene el (perdone Vmd.) culo de estopa, no se arrime á la lumbre. Vmd. Señor Cura me tiene mala voluntad; pero yo le haré á Vmd., ver dixo el Alcalde, que es injusta. En quanto á

Sancho, disimularé lo de la cama, aunque no lo merece, en virtud de lo que hizo con mi sobrino. Eso queria, que Vmd. declarase, dixo el Cura, ¿vé Vmd. como hay gran parte de odio, y venganza contra Sancho? en fin, es tarde, y no quiero alterar mas; Vmd. mire lo que hace, porque yo estoy, y muchos del pueblo en que Sancho está inocente; lo veremos, dixo el Alcalde; pues lo veremos, dixo el Cura; y salió precipitado de la casa; entró la muger, y él la dixo: el Cura me ha sofocado; pero ya que yo no me pueda vengar en él, Sancho la pagará; en esto llegaron los Guardas y Ministros, y sin detenerse, salió con ellos, y se fue derecho á donde pensó hallar á Sanson, pero no le encontró; y siendo ya tarde, se retiró á su casa, despidió los Ministros, y á los Guardas les dixo, que dixesen al Visitador

que el pájaro se le habia ido ; pero que ya le pillaría.

Volvamos á Teresa , que con crecida calentura estaba delirante ; lo que conociendo el Barbero , y que era efecto de la desazon , mandó que la dexasen sola , la diesen caldo y agua amenudo , á ver si lograba sudar , y que la untasen el corazon con un poco de manteca ; pero que de ningun modo se le dixese á Sancho , hasta ver que resultaba ; aunque en esta parte estaba satisfecho , en vista de que no dexaba el carcelero , segun la órden del Alcalde , que nadie le hablase. Sancho , solo tomó un poco de caldo de la cena que le envió el Cura , y se recogió , á tiempo que le entraron la cama , pues el Cura mandó se la volviesen á llevar , por ver si el Alcalde cumplía. Apenas se la entraron preguntó por su muger é hija , y el que la llevó ,

que era un mozo de los de casa de Cosme, dixo, que nada sabia; pero que estaba toda la casa en quietud. Con esta parte de consuelo se reclinó Sancho; pero sus tristes imaginaciones le violentaban á que entre sí dixese. ¡Quando pensé jamás hallarme donde me hallo! Yo preso, y sin delito! Yo en la cárcel! mi familia en la mayor angustia! y sin saber por qué motivo haberme venido esta desgracia; quanto mejor me hubiera sido no volver al lugar, sino quedarme (aunque fuera por barrendero del Duque) é hicieran burla de mí, que nada me importaba: ¡Qué contento volvía á mi casa! Pues aunque senti aquellas palabras del Portero, no iguala aquella pena con estos sentimientos, si se hubiera acreditado el fanatismo de mi amo, y fueran veridicas las Historias que le perdieron el juicio, me valdria de uno de los Andantes Ca-

balleros, y me sacaria á paz, y á salvo, bastaba que hubiera sido Escudero de uno de ellos; pero ya veo que en esto mismo que me figuro, tengo tocada la cabeza, mucho siento este lance, ¿qué se dirá de mí en el pueblo? Unos me harán favor en decir, que no soy capaz de la culpa que me imputan, otros que el interés puede mucho, y como ha dado la casualidad de venir de Madrid, es motivo para que crean que he traído el contrabando: con estas cavilaciones se quedó traspuesto. Vamos ahora al Cura y el Barbero, que no pudieron sosegar, eran amigos de veras de Sancho, y sentían sus desgracias.

Madrugó el Cura, dixo Misa, y se fue á ver con el Visitador, el que le dixo, que segun el proceso que habia hecho el Escribano, no habia podido menos que ponerle preso, y

que por medio de sus respetos no le habia mandado echar grillos. Pero Señor Visitador, le dixo el Cura, esto de que nadie entre á verle, es demasiado rigor. Dexe Vmd., dixo el Visitador, que hoy por la mañana se le tomará segunda declaracion, y luego se le podrá ver; ademas, que es preciso en el dia hacer el embargo de quanto tiene, y depositarlo. ¿Y éste último golpe no se podrá evitar? preguntó el Cura; si señor, dixo el Visitador, siempre que haya uno en el lugar, pudiente, que salga á daños, perjuicios, costas, y quantos gastos se originen en la causa, pues como el agresor está asegurado, lo demas se puede hacer por servir á Vmd.; pues bien, dixo el Cura, no siendo yo, por no poder serlo, el fiador haré brevemente que se presente á Vmd. sugeto que pueda serlo, y doy á Vmd. las gracias, Se-

ñor Visitador, y se marchó el Cura incontinenti á casa del tío Cosme, á quien le dixo. Amigo Cosme, la humanidad, y mi cargo (conociendo la bondad del infeliz Sancho Panza, y que no puedo creer que él sea delinqüente en lo que le acomulan) me hace (por no poder yo por mi estado y carácter) venir á pedir á Vmd, que porque no le hagan un embargo de bienes, se los saquen de casa para depositarlos, y su muger padezca al saber esto, y Sancho mas, vaya Vmd. á casa del Visitador, y salga fiador de los bienes, gastos, y quanto pueda producir la causa, que de Vmd. á mi, yo le haré una Escritura de salir con todos mis posibles á todo quanto ocurra. Me maravillo, Señor Cura, de esa última proposicion; iré, saldré por fiador con mi persona y bienes; y si acaso tuviese pérdidas, Vmd. como justo, y

Sacerdote , hará lo que le parezca. No sé como agradecer á Vmd. tio Cosme este favor, dixo el Cura, porque yo estoy empeñado por Sancho, y le he de sacar á salvo; pues no perdamos tiempo, dixo Cosme; y salieron juntos, éste á ver á el Visitador, y el Cura á ver á Teresa; la que halló mejorada, pues habia sudado fuertemente, y el Barbero (que muy temprano, y con el cuidado habia ido á verla) la halló sin calentura; y quando entró el Cura estaba diciendo, que queria llevar chocolate á su marido: ya he dicho desde ayer, dixo el Cura, que de Sancho no se cuide, que está á mi cargo: cuidese Vmd. Teresa, y de la chica, y tenga ánimo, que Dios puede mas que el diablo. Preguntó Teresa, ¿y veré pronto á mi marido? Hoy, dixo el Cura, me ha dicho el Visitador que evaquará otra declaracion,

que se le ha de tomar, y luego iremos todos á verle. Quieralo Dios, exclamó Teresa. Pero, dixo el Cura, ¿hombre, habló Vmd. á Sanson á noche? si señor, dixo el Barbero; y cómo no ha ido á verme? ha venido acá? no señor, dixo Sanchica; mientras mi madre se acostó, ni antes, ni despues no ha venido. A mí, lo que me dixo, respondió el Barbero, es que no iba á ver á Vmd. en muchos dias. Yo no sé, dixo el Cura, quando sentará la cabeza; sin duda, ó está escondido por miedo del Alcalde, ó se ha ido del Lugar, como hace muchas veces; y lo que siento es, que tiene un Poder de Sancho, y será menester hacer otro, y buscar quien haga las veces suyas para la defensa, es cierto, dixo Maese Nicolás; y si á Vmd. le parece, y yo puedo servir, no tengo dificultad en ser su Procurador; dixo el Cura,

veremos como la cosa se toma; y en caso necesario irá Vmd. á ese lugar donde está el Abogado D. que es amigo, que él le dirá á Vmd. como ha de ser el poder, y como nos hemos de dirigir; está bien, dixo el Barbero: en esto entró Cosme y dixo: está Vmd. servido, Señor Cura, y le hizo una seña: qué es eso? dixo Teresa, nada dixo Cosme, es un recado para el Señor Cura. Vaya, Teresa, dixo éste, cuidarse, y avisar, que á la tarde creo veremos á Sancho; eso es lo que deseo: volvió á llorar la madre, y de consiguiente Sanchica; pero el Maese Nicolás, la dixo: no hay que afligirse, que no está Vmd. para eso, todo, mediante Dios, se compondrá. Habia varias vecinas, á quien encargó el Cura mirasen por ella, y que no llorase; y se fueron los tres hácia casa del Cura, éste diciendo, Sanson se

porta muy mal en esta ocasion. Mae-  
 se Nicolás decia, sin duda se ha es-  
 condido, y Cosme dixo: mas presto  
 digo yo que se ha ido del lugar,  
 ello sea lo que sea, dixo el Cura, no  
 procede bien, ha sido calabera, vuel-  
 vo á decir, y todavia no se le ha ol-  
 vido. Con esto llegaron á la puer-  
 ta del Cura, se despidieron, y ca-  
 da uno se fue á su casa; pero vol-  
 vió el Cura, y dixo: ¿quedó hecho  
 el asunto de la fianza? si Señor, di-  
 xo Cosme. Como veniamos enfrasca-  
 dos, se me olvidó preguntar á Vmd.  
 si estaba corriente, aunque bien lo  
 entendí quando Vmd. me dixo: está  
 Vmd. servido, y mas con la seña;  
 agur, agur, dixo Cosme; y se fue  
 á su casa, y el Cura se entró á re-  
 zar, quando á poco que habia aca-  
 bado entró el Visitador, y le dixo:  
 vengo á decir á Vmd., Señor Cura,  
 que pueden ir á ver á Sancho los que

quieran; pues aunque en la declaracion hemos adelantado poco, y la cosa vá larga, pues ha de ir á Sevilla, para que el Señor Asistente resuelva como Juez en quanto á Rentas, en tanto el preso podrá consolar-se con sus amigos, porque me temo que las resultas sean conducir á Sevilla reo y autos. No publique Vmd. eso, dixo el Cura, porque son capaces marido y muger de morir-se. Esto es para mí, y para Vmd. dixo el Visitador, y para que Vmds. busquen algun empeño para que no suceda; pero yo juzgo que en esto vendrá á parar, pues como la declaracion del Alcalde acrimina tanto el hecho de la ocultacion y fraude; y nada en su abono declara el preso, sin que de allá resuelvan nada puedo hacer. ¿Y cuánto tardará eso? dixo el Cura: quince ó veinte dias en ida y vuelta, dixo el Visitador. Hí-

zole mil ofrecimientos el Señor Cura, y aquel se ofreció de nuevo, y se fue; y el Cura al instante con el ama avisó á Teresa que le esperase, que irian juntos á ver á su marido. Enviaron á su hora regular la comida á Sancho de casa del Cura muy buena; pero comió poco, y siempre preguntando por su muger é hija. Dixéronle no habia novedad, y despues de comer se recostó un poco siempre melancólico y pensativo.

En el lugar habia infinitas conversaciones en todas clases de gentes. El ama y sobrina de Don Quixote, decian bien empleado le está. ¿No es el que ayudó á nuestro tio á precipitarse? Pues que la pague. Otros afirmaban que el contrabando seria suyo; pues habia venido de Madrid tan rico, como lo habia dicho su hija á las vecinas, y éstas lo habian ido cundiendo unas con otras,

de suerte, que lo sabia todo el Pueblo, pero los mas compasivos se lamentaban de su desgracia, y no podian creer fuese reo. Llegó la hora, y el Cura pasó á buscar á Teresa con el Maese Nicolás y Cosme, y se fueron á la carcel á ver á Sancho, y apenas entraron en la sala fue un diluvio de lágrimas entre padre, madre, y la muchacha; mandó el Cura callar á todos, con consejos prudentes, diciéndoles: ¿y qué remediamos con llorar, ni afligirse? ¿Acaso has muerto alguien? No Señor, respondió Sancho, pero es mucho golpe este para mí, y me ha de costar la vida. Á esto se entristeció mas Teresa, y Sanchica lloraba sin consuelo; pero el Cura empezó á tratar para sosegarlos de lo mal que cumplia Sanson Carrasco con sus ofertas. Maese Nicolás dudaba, y Cosme decia, que como el Alcalde

le tenia entre ojos , habia procurado salvar el número uno , y que en eso no habia hecho mal ; pero debió avisarmelo , dixo el Cura. Sancho mas recobrado dixo : ¡ha Señor Cura ! el crisol de la amistad , es la carcel y la enfermedad ; no todos los que se venden por amigos lo son ; mientras uno los ha menester , ofrecen hacer y deshacer ; pero llegando el caso , no tenemos á nadie. Esto se vé todos los dias , pues qué mucho que el Bachiller haya hecho lo mismo ; además que si estaba expuesto por la mala voluntad del Alcalde , no le podia convenir el presentarse á ser blanco de sus iras ; pero los amigos , dixo Cosme , han de ser amigos , y no tener miedo ; porque si soy amigo , mientras nada expongo ni nada hago , esta amistad es como si no la hubiera. Sancho volvió , ¡ha tío Cosme ! si Vmd. viera en esas Cortes y

Palacios de los Señores, que obsequios, qué ofrecimientos, qué de servidores tienen ; pero en llegando á caer, ni uno se presenta en favor del abatido. Maese Nicolás dixo : es mundo, no lo hemos de emendar ; y por fin, dixo Teresa : ¿ en qué estado está esto ? Cosme respondió : no está mal, ello es algo largo ; pero hay buenas esperanzas, mirando al Cura lo decia ; volvieron los dolientes á llorar, y el Cura dixo : volvemos á las andadas ? dure mucho ó dure poco, á tí Sancho, nada te faltará, ni á tu familia tampoco : con que dure lo que dure. ¡ Ha Señor Cura ! dixo Sancho : ¿ con qué le podré pagar á Vmd. lo que por mí hace ? Con nada, respondió el Cura, mas que con sosegarte, y llevar con paciencia los trabajos que Dios envia, resignacion, y adelante. Teresa, preguntó, ¿ se fue aquel hombre de tu casa ? Quéál, Se-

ñor? el guarda. Si Señor, respondió Cosme: luego que yo hice la diligencia que Vmd. sabe, le mandaron retirar.

Estuvieron gran parte de la tarde con el preso, en cuyo espacio entraron muchos del lugar á verle. Unos le consolaban de un modo, otros de otro, pero todos clamaban contra Sanson Carrasco, y aunque se preguntaban unos á otros, ninguno le habia visto, ni sabian de él. Enredaron despues la conversacion sobre el Alcalde, y se descubrieron muchos contrarios que echaban mil dicterios; pero los atajó el Cura con decir: amigos nunca es bueno ultrajar á los Jueces, ellos pueden hacer mucho bien y mucho mal, y lo mejor es, el que se halle dolorido quejarse con modo, y no con improprios, porque nada le aprovecha; la Vara de la justicia es sagrada, y es menester guardarla la mayor vene-

racion , temer su poder , y procurar  
 no dar motivo á que exerza el brazo  
 de su rigor ; porque sino fuera por  
 ella , ¡qué seria de nosotros ! nos co-  
 meriamos vivos. Callaron con esto,  
 y se fueron despidiendo poco á po-  
 co , y los últimos fueron el Cura,  
 Teresa , su hija , Cosme , y el Mae-  
 se Nicolás , encargándole todos á  
 Sancho ensanchase su corazon , y  
 desechase la melancolia , pues le te-  
 nia muy sobrecogido : acompañó el  
 Barbero á Teresa á su casa , Cosme  
 se fue á la suya , y el Cura á la Igle-  
 sia donde los dexarémos , por ver  
 qué hace el buen Sanson Carrasco.

*Desaparece el Bachiller Sanson Carrasco del lugar, se vá á Madrid, y lo que hizo á favor de su amigo Sancho Panza.*

**E**s propension del hombre por lo regular pensar mal, antes que bien, y mas si hay indicios que anuncien lo malo; pero en el caso nuestro, todos culpaban al Bachiller Sanson Carrasco por mal amigo, quando él astuto, capaz y lleno de esperiencias, empezaba á dirigir su mozedad por el camino por donde regularmente se dirigen los que tienen entendimiento, han usado de su juventud, y caen en el reconocimiento de la enmienda. Sabia mucho el Bächiller, era agradecido, y supo guardarse del atropellamiento de un villano con poder, proponiéndose

desde luego el dar una prueba apreciable de una amistad la mas segura.

Apenas Cosme le dixo como Sancho estaba preso, y que él le respondió lo que hemos dicho sobre el recado del Cura, partió á su casa, recogió los pocos quartos que tenia (pues gastaba bien lo que agenciaba), sacó su ropa, y la llevó á casa de un amigo de su confianza, y le dixo, hasta mas ver. Preguntóle el amigo, ¿pues qué, te ha sucedido algo? No, respondió Carrasco; pero veo que anda el lugar muy revuelto, y no quiero estar mas en él. ¿Pero hombre, volverás? dixo el amigo. Qué sé yo, el tiempo lo dirá. Escribe como fuere la cosa, dixo Carrasco, no digas á nadie que no estoy en el lugar, y á Dios; y sin esperar mas razones, aquella hora á pie, y con su ropa la mas decente tomó el camino de Madrid, pensan-

do quanto debia hacer , andubo toda la noche , y á eso de las ocho de la mañana llegó al lugar , en donde Sancho hizo su primer jornada quando fue á Madrid , entró en el Meson , y pidió algo de almorzar : le hicieron un par de huevos , y estándolos comiendo , vé Vmd. aquí que entran los Alcaldes y Ministros , y le rodean ; se levantó y le dixo uno de los Alcaldes que se sentase , acabase de almorzar que luego hablarian. Con efecto , él comió lo que quiso , quitó la mesa el mesonero , y le dixo el Alcalde. ¿Quién es Vmd. ? Yo , Señor , soy Bachiller , me llamo Sanson Carrasco , y soy de tal lugar ; ha , dixo el Escribano , ¿ es Vmd. el Caballero de la blanca Luna , que trae la Historia de Don Quixote ? Si Señor , respondió Sanson. Mucho le debió á Vmd. el Caballero Andante , dixo el Escribano ; pues á no ser por

Vmd. hubiera muerto loco, como vivió en el tiempo de sus aventuras, le dixo el Alcalde, ¿y á dónde vá Vmd. á pie, solo y sin ajuar? Señor, le dixo Sanson, voy á unas diligencias á Madrid. La verdad? dixo el Alcalde: Vmd. no tiene muy buena cabeza, y habrá hecho alguna, y se ha escapado, y yo amigo, sin que me satisfaga no le dexo pasar de aquí, hasta saber si resuella alguna Requisitoria contra Vmd. Sanson entonces dixo: es la primera vez que veo detener á un pasagero sin antecedentes para ello; le respondió el Alcalde: pues aquí mientras yo mando el lugar, sí, y mas á los que transeuntes como Vmd. dan mala espina. Zelo este particular con mucha vigilancia; pues si así lo hicieran las Justicias de los Pueblos que no lo hacen, se descubrirían muchos vagos que son ladrones. En este lu-

gar, para que Vmd. lo sepa, no pára nadie sin que el mesonero ó el vecino, á cuya casa llegue, no me dé parte. Si el tabernero vende vino por mayor, á quien no conoce, me avisa. Si el hornero dá pan sin que sea á los del lugar, del mismo modo. Registro la taberna muy amenudo, y aquellos que en los dias de trabajo la frecúentan mucho, les averiguo de qué viven, y si tienen familia cómo la mantienen: si son olgazanes ó vagos, ó se enmiendan ó van á ver los gorros colorados; de esta clase de gentes, salen los ladrones ó los encubridores de ellos; de suerte, que como todos saben esto, huyen del lugar los que son malhechores. Si así hicieran todas las Justicias, muchos robos se evitarian, porque no hay duda, que los ladrones estan en el campo; pero han de ir ó enviar, porque comer y beber

quitándoles este efugio son perdidos. Esa es una justa providencia; pero para que Vmds. vean que hablo verdad, dixo Sanson, hagan Vmds. abrir un quarto, y entre la Señora Justicia conmigo, y la daré parte de mis designios y viage. Mandó el Alcalde al mesonero abriese un quarto el mas próximo. Entró este, con Carrasco, el Escribano, y el otro Alcalde y los otros Ministros quedaron fuera; y luego que Carrasco y el Alcalde estuvieron dentro del quarto le manifestó aquel los testimonios, el poder de Sancho, y le dixo quanto pasaba, como estaba en la carcel, y que él iba á Madrid en su favor. Que el haber salido á pie y de noche, era porque el Alcalde le queria atropellar, como le hacia ver por aquella carta del amigo; últimamente, asegurado el Alcalde, y compadecido de Sancho, le dixo á

Sanson: amigo, no ha muchos dias que estuvo acá yendo á Madrid; pero á su vuelta no se dexó ver, y lo sentí, porque le tomé aficion la noche que durmió aquí; y pues reconozco por esos papeles que es verdad quanto me expresa, no solo le aconsejo siga la instancia para salvar á ese infeliz, si es posible, sino que porque nó le detengan en otra parte le daré una caballería, y un mozo que le acompañe hasta Madrid, y luego me la remitirá; y nó estrañe que haya hecho con Vmd. esta especulacion, porque es del cargo de mi Vara hacerla, y mas viniendo como Vmd. no mal vestido y á pie, que dá que sospechar: díxole Carrasco, de aquellas acciones de la justicia, que son justas providencias, solo se quejan los que ignoran lo que es la Vara, y los que temen de ella los castigos que merecen, y así antes me

servirán de regla sus acertados designios para beneficio de la humanidad; pues esperense Vmds. que luego les envío la mula y mozo; escribame Vmd. de Madrid quanto sea en alivio de nuestro bueno de Sancho, dixo el Alcalde, será Vmd. servido, respondió Carrasco; salieron con esto del quarto, y le dixo el Alcalde á su compañero, esto está bien, y no hay impedimento para que el Señor siga su camino; vamos, se despidieron, y á poco rato vino un mozo con una mula preguntando por el pasagero que iba á Madrid; yo soy, dixo Carrasco; pues quando Vmd. quiera vámonos: iba á pagar Carrasco lo que habia almorzado, y le dixo el mozo al mesonero: que no tome Vmd. dinero alguno, dixo el Señor Alcalde mi amo; que luego volverá y satisfará quanto sea. Dele Vmd. las gracias,

dixo Carrasco, al mesonero. Montó en su mula, y marcharon á Madrid, siempre alabando Carrasco, entre sí, las providencias del Alcalde: en la conversacion con el mozo que llevaba por el camino, le contó aquel lo bien que gobernaba el Pueblo, y lo contentos que estaban todos con él, tanto que el otro Alcalde no hacia nada mas que lo que su amo queria; decia entre sí Carrasco: que diferencia de Alcalde á Alcalde; pero yo le aseguro, que ya que estoy libre de sus uñas, yo le compondré: el mozo, le dixo, viendo que iba despacio, apriete Vmd. y no tema, que sé andar tal qual, y llegaremos con tiempo á Madrid; que ó poco he de poder, ó mañana he de amanecer en mi lugar: Yo me detenia, dixo Carrasco, por no molestar á Vmd. y á la mula. La mula puede mucho, y yo palilleo

bien, con que arree Vmd.; así lo hicieron (quatro leguas antes de Madrid) comieron algo: echaron dos tragos; y á eso de las seis de la tarde estaban dentro de la Corte; guió Sanson á una posada que conocia, se apeó, y le dixo al mozo, que si queria irse, antes habia de cenar con él, y echar un pienso á la mula; cerdeó un poco el mozo; pero le dixo Carrasco, yo no puedo hacer nada hoy, harémos que nos den de cenar breve, y se puede Vmd. marchar. Se reduxo el mozo, mandó Carrasco á el huesped que dispusiese buena cena, y en tanto salió, compró una mano de papel y oblea, pidió un tintero, y escribió al Señor Alcalde, con el mozo, lo siguiente:

*Muy Señor mio: no molestaré á Vmd. mas que para decirle que he llegado con su favor, bueno, que*

*soy agradecido, y que no dexaré instante que no me acuerde de su bondad, y del empeño á que he venido: de Vmd. siempre: Q. B. S. M. el Bachiller Sanson Carrasco.*

Cenaron breve, le dió á el mozo la carta y medio duro para beber, y le dixo al mesonero, que el gasto de la mula quedaba por su cuenta, dióle muchas gracias el mozo, y él le encargó las mayores expresiones para su amo; y luego que se quedó solo, en un quarto que habia pedido retirado, se puso á recapacitar de qué manera habia de dirigir su intento; despues de batallar con varias ideas, resolvió en la que describiremos, que fue la mas acertada.

Lo primero, formó un memorial en su nombre, como Procurador de Sancho, en que manifestaba su infeliz estado, su prision, las aflicciones de su familia, y los riesgos de su

perdicion, siendo inocente; expresaba con la mayor viveza y energía las esperanzas que siempre habia tenido depositadas en su corazon, de que le habian de favorecer los Señores en sus aflicciones; y por consiguiente, en virtud de esto esperaba hallar auxilios para salir con honor de un atropellamiento tan injusto.

Este, que era para el Duque, no iba tan lastimoso, como otro que hizo para la Duquesa, casi en los mismos términos; pero lo que aquel tenia de enérgico y sucinto, tenia el de la Señora de exclamante y compasivo; de modo, que era forzoso moviesen el corazon de qualquier humano pecho; y como sabia Sanson que las mugeres se conduelen con mas facilidad, cargó la mano, de modo, que era preciso llorase el mas empedernido pecho; concluyó los dos, y se propuso la idea de entre-

garlos sin dilacion al otro dia , para lo qual , dixo entre sí ; si voy á esperarlos á que salgan , con la confusion de gentes no puedo , ni darlos á mi satisfaccion , ni decirles lo que quiero , pero yo me compondré de otro modo ; con esto se durmió , y al otro dia muy temprano fue á la casa de los Duques , y se informó á qué hora iban á misa , y dónde ; facilmente lo supo : y así una hora antes de la que le señalaron , ya estaba él esperando en la Iglesia ; pero en el mismo acto , dixo , no , á la entrada no me acomoda , lo primero , porque entran con prisa , y llevan el deseo á lo que van , lo segundo , se los pueden meter en la faltriquera , y olvidarlos , mejor es á la salida , que los detendré , y los hablaré á mi gusto. Así lo hizo , los vió venir en el coche y se retiró , hasta que acabando de oír misa salieron juntos , no se detuvo mucho

Carrasco, se presentó al Duque que venia delante y le dió su memorial, y en seguida á la Duquesa. ¿Qué es esto, dixo el Duque? esto es Señor Excelentísimo, presentarme yo (ya estaban juntos los dos) en nombre del infeliz Sancho Panza, á los pies de V. E. y pedirles que lean esos dos memoriales, que miren por una infeliz inocencia perseguida, y la saquen de los mayores conflictos en que está oprimida: dixo la Duquesa, no es Vmd. el Bachiller Carrasco? si Señora, dixo él, aquel que á V. E. tantas honras debe; pues bien, dixo el Duque; vaya Vmd. á las cinco á mi casa, y veré lo que contienen los memoriales, y se le procurará servir. Señor, temo que los criados de V. E. no me dexen entrar. Cómo no? vaya Vmd., y diga que me entren recado al instante, que yo así lo mandaré; si, si, dixo la Du-

quesa; es menester favorecer á Sancho, que es un pobrecillo, y yo me empeño. Entonces Carrasco, mientras desde el umbral de la puerta de la Iglesia, tomaban el coche, apretó la mano de modo, que casi hizo llorar á la Duquesa, y por último les dixo: Señores Excelentísimos, si V. Excelencias no amparan aquella infeliz familia, parece miserablemente á manos del mas cruel rigor; sea pues el iris de su tormenta, el benéfico pecho de tan poderosos Mece-  
 nas; bien, bien, dixo el Duque (ya dentro del coche) veremos lo que se pueda hacer: oyes, dixo al lacayo (que cerraba la puertecilla del coche) luego que el señor se presente esta tarde, entrame recado, Dios se lo pague á V. Excelencias, y los haga tan dichosos en el cielo, como favores hacen á los pobres en la tierra, dixo Carrasco; marchó el coche, y

Carrasco á su posada, muy satisfecho de haber logrado tambien el primer paso; comió, y durmiendo un poco la siesta, se previno para no faltar. En efecto, fue á casa de los Señores á la hora citada, y el portero le preguntó ¿qué queria? vengo de órden de S. E. el Señor Duque, que me ha mandado venir á esta hora; pues bien, suba Vmd. á la antecámara; subió, y le hizo la misma pregunta el portero de aquella, le respondió Carrasco lo mismo; y él le dixo; pues sientese Vmd. ahí hasta que salga alguno que entre el recado; en esto subia el Mayordomo, y al verle, le dixo: hombre yo quiero conocer á Vmd., respondió Sanson, no hay duda; pues yo soy el Bachiller Sanson Carrasco, el amigo de Sancho Panza, y qué se trae? qué se trae? dixo el mayordomo; vengo á ver á S. Excelencias, hom-

bre , dixo el Mayordomo , será difícil , porque estan tan ocupados ; no , no , dixo Sanson , ya los he hablado esta mañana ; en esto salió el lacayo que habia recibido la orden de avisar , y apenas vió á Carrasco , dixo : voy al instante , pues no menos que ahora me ha preguntado el amo si Vmd. habia venido ; entró corriendo hácia dentro , y el Mayordomo dixo : amigo , me alegro ; mandar si se ofrece en qué pueda servirle , y agur : apenas el Mayordomo se apartó , salió el lacayo , y dixo : esperese Vmd. un poco , que voy á llamar á un sugeto , y entrarán Vmds. dos juntos ; con efecto , á poco rato entró con otro Señor ya de edad , y dixo el lacayo á Carrasco , entre Vmd. con el Señor Contador ; entraron los dos , y estaban los Duques en su Gabinete , y dixo el Duque ; venga acá el buen Bachiller ,

que vererros de servirle. Sí, dixo la Duquesa, hemos visto su súplica, y yo he empeñado á mi marido para que le saque á Vmd. ayroso: Señores, respondió Carrasco, quisiera ser un Ciceron para agradecer las piedades de V. Excelencias, ya que no con acciones, con la eloquencia de aquel sábio Orador; bien, bien, dixo el Duque; Don Juan, dixo al Contador, lea Vmd. esos memoriales, y vea pues es legista como se ha de dirigir el asunto, de modo que sea breve, y vaya nuestro Bachiller despachado como pide, dandome para mañana una nota de aquellos sugetos á quien sea preciso que yo hable, para lograrlo, en el Consejo. Tomó los memoriales el Don Juan, y mientras los leía, contó el Bachiller á los Duques, por menor los pasages del Gobierno de Sancho quando Alcalde, su sinceridad, y

justos procedimientos; no ocultando el lance de los Pasquines, y su agradecimiento á la Teresa: lo que alborotó el Pueblo, los beneficios que llevó Sancho quando se habia vuelto; y que era uno de los motivos para que viéndole rico, como se creian, diesen por suyo el contrabando; pobre Sancho, dixo el Duque; pues con trescientos reales que le mandé dar, ¿qué podia el infeliz haber comprado? En esto acabó de leer el Contador, y le dixo: Señor, yo aquí no hallo otro remedio sino pedir al Consejo, por pronta providencia, que á costa del que se hallare con delito vaya una residencia, ó nombre algun Alcalde de otro Pueblo vecino á esta comision; pero para esto era menester que el Señor truxese instrumentos que pudiesen justificar la injusticia del Alcalde que actua. Saltó Carrasco, y dixo, con permi-

so de V. Excelencias aquí están estos tres testimonios de sus maldades, é injusticias, en ellos vienen las quejas de los agraviados, pidiendo lo mismo que por éste poder que tengo de Sancho, pido yo en su nombre como Procurador, á ver; empezó á leer los instrumentos el Contador; y en tanto dixo el Duque, ¿y dónde está Vmd. Carrasco? estoy, Señor, ahí en una posada, ¿y en qué ha venido? y entonces le contó su salida violenta, y á pie, por temor de que el Alcalde le atropellase, lo que le pasó en el Pueblo con el otro Alcalde, y como le habia favorecido hasta llegar á Madrid: entonces tocó el Duque una campanilla, entró un Gentil-Hombre, y dixo: que llamen á el Mayordomo; y la Duquesa, mientras el Don Juan repasaba los testimonios, le dixo á Carrasco: cuéntenos Vmd. como fue la

muerte del bueno de Don Quixote, que aunque la he oido leer, quiero ver si contexta con lo que Vmd. nos diga como testigo de vista, Carrasco fue haciendo relacion de todo, y dixo la Duquesa, vaya, pues no miente el historiador; y eso, dixo el Duque, que en estas clases de Historias se leen muchísimos disparates. Acabó de leer el Contador, á cuyo tiempo entró el Mayordomo, y le dixo al Contador; espere Vmd. que luego hablaremos. Don Luis haga disponer una cama y un quarto para el Bachiller, dándole de comer, y tratarlo bien porque lo merece la accion amistosa que hace por su amigo Sancho: se retiró el Mayordomo haciendo una cortesia, y dixo el Duque: Qué dice Vmd.? Señor, dixo el Contador, que esto está conseguido. Se hará un pedimento autorizado, incluyendo los tes-

timonios , suplicando lo mismo que yo he dicho , que es una residencia ; ha Señor , dixo Carrasco , si se pudiera lograr fuese el Alcalde que he dicho á V. E. que me ha favorecido , y que lo mismo hizo con Sancho ; seria un gran golpe , porque es muy hábil. ¿ Qué dice Vmd. á eso ? dixo el Duque ; eso no podrá ir en el pedimento , respondió el Contador pero V. Excelencias podrán hablar á los Señores que le diré ; y lo mandarán ; pues bien , bien , dixo el Duque levantandose ; Vmd. no omita nada , Contador , y aviseme los pasos que tengo que dar á fin de favorecer á estos pobres ; y se entró en otra sala , siguióle el Contador ; y la Duquesa le dixo á Carrasco : ya ve Vmd. que se le trata servir. Señora , dixo Carrasco , no puedo hablar , porque el tesoro de las piedades de V. Excelencias me ha sor-

prehendido las voces; y por mucho que dixera, cada vez me quedára mas corto: bien, bien, dixo la Duquesa; hasta la noche, y pierda cuidado que yo no dexaré al Duque hasta que vaya Vmd. despachado, breve, y bien.

No cabia de gozo nuestro Bachiller; salió, y encontró al Mayordomo que le dixo: puede Vmd. quando quiera salir de la posada, que aquí á la subida de la escalera tiene Vmd. ya el quarto prevenido: mil gracias, Señor Don Luis; al instante voy á venirme, pues así me lo mandan los Señores; con efecto, así lo hizo; pagó la cena, cama y comida de aquel dia en la posada, y se trajo su corto ajuar á el quarto; el que halló muy adornado, y con todo lo necesario, pluma, tintero, papel, y quanto pudiera pedir; y dixo entre sí, conviene no

separarme mucho de casa por lo que se ofrezca, y por si sus Excelencias me llamasen; y así por entretenerse, hizo un borrador de estos versos, porque siendo vivo de genio, no podia estar ocioso.

No está la dicha en pedir  
 está en el pedir á tiempo;  
 y éste punto favorable,  
 no tiene su punto cierto.

Con todo tener razon,  
 y pedir con ella medios,  
 son para lograr la dicha  
 con mas proporcion de medios.

La fortuna es una rueda,  
 pero aunque muchos dixeron  
 que rueda, no rueda tal,  
 segura se está en su medio.

Lo comprueba el infeliz  
 que no sale de su centro,  
 si ella rodára, algun dia  
 le tocará el alto asiento.

Es verdad que es una rueda,  
 pero el que la busca es cierto  
 no la halla, ella se vá  
 adonde la esperan menos.

Luego si es suerte la dicha,  
 á tener suerte apelemos;  
 que lo demas es delirio,  
 y delirar nunca es bueno.

Quería decir en sus versos nuestro Sanson, que tuvo la suerte de llegar á tiempo para su súplica, y encontrar la dicha del agrado de los Señores, haciéndose cargo cuántos la buscarían y no la encontrarían; pasó la tarde, y á la oracion entró el Contador en su quarto, y le dixo: amigo, aquí vendrá un lacayo le guiará á Vmd. á casa de uno de los Abogados de su Excelencia, y Vmd. le inteligenciará por menor, porque mañana á la entrada de los Señores al Consejo se ha de presentar su so-

licitud de Vmd. para el pronto despacho, acabo de decir á S. E. los pasos que ha de dar para que sea el nombramiento que Vmd. pide para ese Alcalde del Pueblo vecino, y se le den las facultades competentes para lo que se pretende, que es quanto se ha podido hacer en el corto tiempo que ha que nos separamos; repitió muchas gracias al Señor Don Juan nuestro buen Sanson, y no cabia de gozo en ver como todo le salia á medida de su deseo; pero en medio de tanta suerte le afligia el no hallarse con dineros suficientes para los gastos que imaginaba le costarian las diligencias: mas se hizo cargo, y dixo, á todo turbio correr manifestaré mi pobreza á los Señores, y se compadecerán; pues no es ninguna ofensa ser uno pobre; desdicha sí, pero no delito. No tardó mucho en entrar un lacayo, y decirle, que le

siguiese. Tomó su sombrero (pues habia ido vestido de negro como un Abate, aunque sin capa) y se fue con el lacayo; no anduvieron muchas calles, quando en una casa bien grande, y en un quarto baxo entraron, y vió una sala muy dilatada, toda de estantes de libros, y al fin de ella en una mesa quatro escribientes, y el Letrado que estaba en bata y gorro á la cabezera; dixo el lacayo: me dice el Señor Don Juan, que éste es el sugeto que á Vmd. le ha de informar para el asunto que recomienda á Vmd. su Excelencia, bien. Siéntese Vmd., le dixo á Carrasco, y el lacayo le preguntó, si sabria volver á casa? Si Señor, respondió Sanson; y luego el que tiene lengua á Roma vá: no se fie Vmd. en eso, dixo el Abogado, porque hay tan buenas almas en la Corte, que en lugar de dar las señas justas, le suelen

á uno guiar á que se pierda ; con todo, dixo Carrasco, no dexaré de hallar la casa. Fuese el lacayo, y despues que el Abogado, con los instrumentos en la mano, y las preguntas que le hacia á el Bachiller, hizo su borrador del pedimento, le dixo (ya bien tarde de noche) : puede Vmd. irse, que no es menester mas. Muchacho, alumbra al Señor, y que vaya Juan con el hacha, y le acompañe á casa de su Excelencia. Dióle Carrasco las gracias, y mientras con el mozo llegaba, le acudieron dos fuertes pensamientos: el primero, que si á proporcion del fausto y prosopopeya del Letrado, habia de pagar los derechos de la pretension, no tenia para empezar; y el segundo, qué solícitos estaban en servirle, haciéndose cargo que todo dependia del favor de los Señores; pues á haber sido al contrario, quan-

do él se veria tan cortejado , servido , y con tanta prontitud ; llegó á su quarto , y le dixo el Mayordomo , que encontró en la escalera , puede Vmd. pedir la cena quando quiera , y acostarse , que los Señores estan de visita , y no vienen hasta la una ó las dos de la mañana , y entonces no ven á nadie. Como Vmd. mande , dixo Carrasco , cenaré quando disponga , pues bien ; se fue el Mayordomo. Subió un lacayo , púsole la mesa , le dieron su cena de seis ó ocho platos compuesta , con servidumbre de plata , buen vino , y mejor pan ; y luego que acabó de cenar , le dixo el lacayo : duerma Vmd. bien , y tenga cuenta con la luz , que estas casas de la Corte son muy expuestas al fuego. Quedó Carrasco solo , y decia : ¿ si aquel vinagre del Alcalde me viera , qué diria ? El me las pagará. Allá mi buen Cura , ¿ qué

concepto tan bueno habrá hecho de mí? Como todos los amigos de Sancho, y la tia Teresa lo mismo; pero si Dios quiere, á todos satisfaré con las pruebas de una fina amistad. Como habia cenado bien (porque no era nada corto), y no bebido mal del buen vino, le entró mucho sueño, con que apagó la luz, y se acostó; durmiéndose muy breve, y volverémos á ver que pasa en el lugar.

*Sigue Sancho en la carcel esperando el Visitador las resultas de Sevilla; en cuyo tiempo se presenta en el lugar el Bachiller Carrasco.*

Con el mismo amor, y en los mismos términos, (consolando á Sancho, su muger é hija) siguieron el Cura, el Maese Nicolás y Cosme, con otros muchos amigos, dándole

los documentos para sufrir los reveses de la fortuna ; pues aunque aconsejada Teresa de algunas vecinas fue á ver á la muger del Alcalde, y á pedirle por su marido , no la quiso oír, y la despidió con mucha altanería. Nuestro buen Cura, el rato que tenía desocupado , se iba á la cárcel, porque conocía (aunque no se lo quería decir á la muger) que los ánimos de Sancho estaban muy decaídos, y que la melancolía tocaba en tiricia, pues le notaba muy amarillo el blanco de los ojos. Llamó aparte á el Maese Nicolás , y se lo dixo, y éste hizo la misma especulación, y aseguró ser cierto; pero no se atrevía á darle medicamento por no afligirle mas , y esperaba á que mejorados los asuntos fuera de la cárcel, y ayudado entonces de los remedios se desvanecería: tenía varias conversaciones, y ciertos ya de que has-

ta que las resultas de Sevilla diesen campo, no se podia adelantar nada, como varias veces se lo habia dicho al Cura el Visitador ; pero éste no podia menos en todas las conversaciones de quejarse amargamente de Carrasco ; llamándole hombre vil, infiel, y sin amistad ni talento ; de manera, que confesaba el mismo Cura que nada sentia en este mundo, sino haberle hecho bien. Sancho callaba, pero Teresa en tocando este punto, decia, ¿ qué bien paga el empeño que hice por él quando los Pasquines ? Y confesaba Sancho, que si no hubiera sido por su muger lo hubiera encajado en un presidio. Lo que á todos los del partido de Sancho confundia, era no haberse descubierto indicio ni rastro del cómo, ni quien pudiera ser el que habia metido el contrabando en la quadra. El Alcalde satisfecho, y esperanza-

do por el Escribano, que la mejor compostura que podia tener el asunto era llamar á Sevilla el preso y autos, y que sabe Dios entonces quando se concluiria, ni en que términos; se vanagloriaba entre sí de la venganza que tomaba contra Sancho, y solo le faltaba para completar su idea haber preso á Carrasco, pero por mas diligencias que hizo, no pudo rastrear si estaba escondido, ó si se habia ido, ni dónde; así pasaron los dias que tardó Carrasco en conseguir su pretension, pues al cabo de quatro dias salió el despacho del Consejo, comisionando al Alcalde del lugar ya referido, para que fuese de Juez de residencia, y habilitase al Escribano que quisiese, usase de las facultades que se le concedian como á tal Juez, y castigase al Alcalde sobre su mal gobierno; comprobadas las quejas; y en quanto

al ramo de Rentas se sacó de la Subdelegacion Despacho para que con anuencia del Visitador ó Teniente que allí estuviese se ventilase el asunto, y sustanciado se remitiese á la Corte suprimiendo quantas providencias diesen otros Subdelegados de ellas.

Como el Abogado á quien el Duque encargó el asunto, era uno de los mas hábiles de la Corte, ató bien todos los cabos, y con los empeños que el Duque hizo con Consejeros, Ministros y demas, logró nuestro Bachiller mas que lo que podia apetecer (porque tarde que temprano, al que piensa bien, Dios le ayuda), y luego que estuvo todo evacuado, llamaron los Duques á Carrasco, le entregaron el despacho, y seiscientos reales, trescientos para él, y trescientos para que Sancho tomase buenos caldos en la carcel, habiendo mandado pagar por el Ma-

yordomo y Contador quantos derechos habian ocasionado las diligencias hechas.

Sorprehendió tanto este golpe á Sanson, que no pudo menos de arrodillado y llorando besar la mano á los dos Señores, y pedirles permiso para partir lo mas presto, dixéronle que sí, y que ya tambien habian mandado disponer mozo y mula que le acompañase hasta el lugar. Que le encargaban con el mismo mozo les escribiese el estado de Sancho, su familia, y el Señor Cura, á quien diese gracias del beneficio que dispensaba á los infelices, y que contase con la proteccion de sus Excelencias en quanto se le ofreciese. Eran las diez de la noche, quando le entregaron el Despacho, y despues, como he dicho, de despedido de sus Excelencias, cenó poco de gozo, queriendo acortar las

horas de la noche para marchar, presentarse en el lugar, y matar al Alcalde con su vista. Amaneció tarde segun los deseos de él; pues no habia dormido en toda la noche, porque lo mismo agita una pesadumbre, que una alegría; por fin llegó la hora, se despidió de los criados, diólos á todos mil gracias, y que perdonasen las molestias, y montando en su mula, y en otra el mozo que llevaba, salió de Madrid tan lleno de satisfacciones como el caso dexa concebir; al mediodia dieron su pienso, comieron bien, pero sin detenerse volvieron á marchar apretando el ganado, de modo que á las ocho de la noche entraban por el lugar del Alcalde, á quien iba á buscar, y preguntando por él en la primera casa (pues el Abogado que habia dirigido el asunto le conocia, y así le habia puesto el sobrescrito

al despacho y pliego), les dixo un hombre, á la revuelta de esa esquina vive, llegó allá como un rayo Carrasco, se apeo, y le dixo al mozo, que llevase las mulas al meson. Llamó á la puerta, salió un criado y le preguntó ¿qué á quien buscaba? ó qué queria? Díxole Carrasco, que dixese á su amo que era uno que traia una órden del Consejo, entró el criado el recado, y el Alcalde que estaba cenando salió; y luego que á la luz conoció á Carrasco dixo: ¿qué es eso amigo, qué hay? Tome Vmd., díxole Sanson, y lea. Vió que decia: Por el Rey á Don Fulano de tal, Alcalde de tal. Abrió su pliego, y leyendo lo que se le mandaba, dixo, no tengo mas respuesta que obedecer. Vayase Vmd. á la posada que nuestra amistad se acabó por un rato, y no puedo tenerlo en mi casa, porque el Juez no

ha de dar nota si se apadrina con los que solicitan justicia ; yo la he de hacer recta , y así Vmd. vaya, cene , que yo habilitaré Escribano y Ministros , y Vmd. irá de escribiente , como se me manda , y en viendo á mi compañero mañana , marcharemos á la hora que mejor se proporcione. Ahora , si Vmd. gusta descansar , entre , y le doy á Vmd. gracias , porque éste nombramiento habrá sido peticion de Vmd. , que bien lo conozco. Crea que me alegro por ver á Sancho Panza , y servirle si puedo ; pero amigo , tambien le digo , que si le encuentro reo en la parte que le corresponde , no lo podré remediar , y haré justicia con él , y contra todos los que hallase delinquentes. Eso es lo que deseo, Señor Alcalde, dixo Sanson , pues hasta mañana , hasta mañana , dixo el Alcalde. Espéreme Vmd. en la

posada prevenido, que luego que lo tenga todo corriente, yo le enviaré á buscar. Está bien, dixo Carrasco, se fue al meson donde el mozo habia colocado las mulas. Cenaron bien, y se acostaron: lleno de gozo Carrasco de ver la rectitud del Alcade, y las esperanzas que llevaba de sacar á Sancho con victoria, y el acreditar-se con el Cura y con el pueblo de hombre de juicio y del mejor amigo.

A las diez de la mañana, estando el Bachiller prevenido, y las mulas, llegó un mozo que era el mismo que le acompañó á Madrid, y le dixo: salga Vmd. á la punta del lugar, que ya vá mi amo, y todos los que le acompañan; está bien, dixo Carrasco, y mientras sacaban las mulas le preguntó si habia venido bueno; dióle un par de pesetas para beber al mozo, y montando salió donde el mozo señaló, y

encontró á el Alcalde á caballo, á el Escribano del Pueblo, dos mozos, quatro Soldados de caballeria, y un Cabo; se juntaron, y en santa conversacion (sin tocar el Alcalde en la comision ni Carrasco tampoco) caminaron todo el dia, y á las quatro dixo el Alcalde, es menester que no entremos en el lugar de dia con todo este aparato, porque seria alborotarle; y así aqui descansaremos, y echaremos un trago, y se tomará algo; que el motivo de no habernos parado en ese lugarcillo que dexamos atrás, ha sido por no dar que hablar á las gentes. Todo lo que Vmd. mande, Señor Juez, se ha de hacer, y no otra cosa; con efecto, se apearon, el Alcalde llevaba buena provision, dió á todos y á los soldados, diciéndole al Cabo, servir al Rey, pero comer á la ley; celebraron el dicho, bebieron muy buen

vino, y ya que les pareció hora volvieron á montar, hasta que siendo de noche, dixo el Alcalde (que para distinguirlo del otro nombraremos desde ahora Juez) al Escribano; adelantese Vmd. Señor Secretario con el Cabo, éste á pedir los alojamientos para sí, y su tropa, utensilios &c. y para un Juez de Comision, su Escribano y Ministros; y encárgo á Vmds. que de ningun modo digan á que van, ni dónde, ni porqué; y luego que esté esto corriente, á la entrada del lugar se esperarán los que mas presto lleguen. Está bien, dixeron Cabo y Escribano, y se adelantaron, pues faltaba una buena legua. Vmd. Señor Carrasco en llegando á el Pueblo, sepárase de nosotros, y hasta que yo le llame no se vea conmigo, que no quiero que digan, ni que Vmd. es capaz de inducirme hacer mas

ó menos justicia, ni que yo necesito para hacerla de otro norte que la Ley de Dios, y el servicio justo del Rey; que estas cosas, amigo, son delicadas, y aquellos á quien los Jueces castigan le notan hasta el menor defecto, para ver si pueden por este medio destruir el mérito de su justicia, siendo recta. Amigo, dixo Carrasco, si el Consejo supiera su capacidad de Vmd.... dexemos adulacion, Señor Bachiller, dixo el Juez, que no gusto de ella, al grano; lo que Vmd. debe hacer es manejar el asunto (pues tanto se ha interesado en él) de modo que pueda yo justificadamente sacar completa la victoria; y no se fie Vmd. de empeños, porque nada haré por ellos. Está bien; pero yo espero, dixo Carrasco, que con su exàctitud de Vmd. hemos de salir triunfantes: con esto llegaron á la entra-

da del lugar al toque de ánimas, y ya estaba el Escribano y Cabo con sus boletas; fueron á las casas determinadas á cada uno, y Sanson con su mozo y las mulas fue á casa del Cura en derechura: llamó, estaba el Cura cenando, quién es? dixo un mozo, abra Vmd., dixo Carrasco; el Cura desde la mesa dixo, abre que yo quiero conocer la voz; abrió, y sin detenerse entró mi bueno de Sanson, y abrazó al Cura; pero éste se desvió, y le dixo. Hombre ingrato, ¿y tiene Vmd. valor de presentarse á mi vista, y en este lugar? quiteseme Vmd. de delante, que si no fuera por el carácter de Sacerdote que tengo, con este cuchillo le atravesaria el corazon: el Cura muy sofocado, vayase Vmd. al punto de mi casa y del lugar, si no quiere ser victima de todo el pueblo; porque estoy cierto que si

le ven á Vmd. le han de asesinar. Dígame Vmd. Señor Cura? no quiero oírle, pues (dixo Carrasco) mande que cierren la puerta; pero antes a un mozo que hay afuera con dos mulas hágale Vmd. entrar en el corral, que en satisfaciendo á el Señor Cura nos iremos corriendo; á mi satisfacerme, dixo el Cura, con qué? con esto: sacó sus papeles, y una copia de quanto habia hecho en Madrid, pues con precaucion lo habia ido escribiendo en el quarto de la casa de S. Excelencia. El Cura, á cada paso de lo que leía se admiraba, y á poco le dixo; ama vuelva Vmd. el guisado al fuego, que no estoy para cenar; cada renglon, cada accion de las que veía hechas por Sanson se conmovia de modo, que el ama viendo los movimientos del Cura, estaba cuidadosa; remató por fin su leyenda, y no pudo

menos de precipitadamente abrazar á Carrasco, y decir. Nadie podrá acreditar la virtud y poder de la amistad, sino Vmd. hombre sin igual. Mozo: Señor: al instante las mulas á la quadra: ama, á disponer buena cena para Sanson, y el mozo; oyes, de la mejor cebada el pienso, y poner dos camas corriendo, que Vmd., hasta que punto por punto me diga quantos pasos ha dado, de aqui no sale; vaya, no estoy en mí de alegría; y diga Vmd. Sanson, ¿quándo llega éste Juez de residencia? toma, dixo Carrasco, ya está en el Lugar, con Escribano, tropa, y en sus respectivos alojamientos: y quien es? preguntó el Cura, el Alcalde del Pueblo tal, y es muy hábil; pues voy á verle, dixo el Cura: no haga Vmd. eso, dixo Sanson, porque es muy justo, y no admite ni empeños, ni recomendacio-

nes; pero á todo esto, ¿ cómo está Sancho, nuestro amigo? díxole el Cura, malo está; y á mi corto entender vá á tener tiricia de la melancolía que se le ha apoderado; pobre hombre, dixo Carrasco, pero ahora veremos de que se ponga bueno, y conozca si Sanson es su amigo. En esto entró el mozo, y dixo, ya las mulas estan gobernadas, y con buen pienso; sí, que son de su Excelencia, y es menester tratarlas bien, dixo Carrasco; el Cura leía y mas leía el mamotreto del Bachiller, y á cada paso decia, vaya, vaya, qué hombre! qué hombre! este Sanson, ¿quién lo hubiera imaginado? En esto dixo la ama, ya está la cena; pues que entre ese mozo, que yo he de volver á cenar; hizo sentar á Carrasco y al mozo, y cenaron muy bien, y el Cura no cesaba de hacerle preguntas á Carrasco.

y en quando en quando decia, ah, buen Alcalde la qué te espera! ¿Hombre, no era malo que fuesemos á decirle á Teresa algo de esto? no Señor, dixo Carrasco, no conviene hasta que el Juez disponga lo que se ha de hacer, y que mañana se sepa en el lugar la llegada de ésta residencia; bien, bien, dixo el Cura; pero mañana en diciendo Misa, como que me han dado á mi noticia de la llegada del Juez, por Cura del lugar le iré á hacer mi visita de cumplimiento; si Señor, dixo Carrasco, es muy justo; pero no se dé Vmd. por entendido de que yo le he dicho algo, ni que me ha visto. Bien, bien; con esto se fueron á acostar, siempre cuidando al mozo mucho. Poco durmieron, el Cura, y Carrasco, deseosos de que llegase el otro dia. Amaneció, se levantó el Cura, y antes de ir á decir Misa previno al

ama lo que habia de hacer ; y díga-  
le á Carrasco, que si sale vuelva á  
tomar chocolate conmigo. Está bien,  
dixo el ama.

Dexarémos al Cura que vá á su  
Iglesia, y vamos al Alcalde , que  
luego que le avisó el Escribano aque-  
lla noche de las voletas que pe-  
dian, como tenia el corazon daña-  
do, sabiendo que eran para un Juez,  
su misma maldad no le dexaba so-  
segar ; durmió mal, y muy temprano  
salió ácia la plaza á ver si se  
marchaban, pero se halló que los  
soldados con capa y gorra estaban  
allí, y concibió por esto que ve-  
nian despacio; en esto llegó el Es-  
cribano, y le dixo: Señor Alcalde,  
el Juez, con Orden superior, manda  
se junte el Ayuntamiento en sus Ca-  
sas, y concurren, pena de cien du-  
cados, todos los Vocales; con que an-  
tes que alguno se vaya al campo voy

á citarlos, y mas le diré á Vmd., que me ha dicho Jorobita, el patron de uno de ellos, que el Juez es el Alcalde de ese pueblo N., de suerte, que no sé á qué vendrá, ni porqué. Nada me importa, dixo el Alcalde, y pronto veremos qué es esto; á esto llegó un Ministro muy alegre, y le dixo: novedad, novedad, Señor Alcalde, á Sanson he visto; bueno, dixo aquel; anda, y dile, si le encuentras, que á la salida del Ayuntamiento tengo que hablarle, y estarás allí con tu compañero, y lo llevarás á la carcel. Bien, dixo el Ministro; y antes si le veo no podrá ser? sí, tambien; y si va con alguien? no importa.

Sanson, luego que despertó, fue á la casa de su amigo, éste se maravilló, y le preguntó como habia vuelto; él le dixo: de aquí á pocas horas, sin que yo te lo diga, lo sabrás; á

Dios, á Dios. Con esto paseó el lugar, de modo, que ya todos sabian que estaba en él, hasta Sanchica, yendo por agua á la fuente le vió á lo lejos; y corriendo se lo dixo á su madre; y ésta le dixo: te habrás equivocado? no Señora, dixo ella, si es él. En esto, el Juez, despues que con su Escribano habia hecho notificar la concurrencia de los Vocales á al Ayuntamiento, se fue á Misa con el Escribano, sus Ministros, y el Cabo de la Tropa; los que estaban oyendo Misa se pasmaron, y mas el Maese Nicolás y Cosme: preguntó éste al Barbero? Vmd. conoce á este hombre? si, dixo el Barbero, es el Alcalde de tal; y si se admiraron de esto, mas, quando vieron entrar á Carrasco, y que en derecha se fue á ellos, díxole Cosme. Sanson, qué es eso? nada, nada, luego lo sabrán Vmds.: salió el Alcalde

con el Cabo, y se quedó el Escribano, y le dixo á Carrasco; dice su mrd. que se venga Vmd. conmigo luego que oyga Misa; bien, allá voy; como era en la Iglesia no podia hablar, y al ver que salia Carrasco con el Escribano le siguieron en esto, habiéndose separado ellos mucho terreno de la Iglesia: el Alcalde andaba examinando por las esquinas lo que pasaba, y habia visto entrar á el Bachiller en la Iglesia; buscó al Ministro su criado, y le dixo: está atento que va á salir Carrasco, ves y dile de mi orden se presente en la carcel; así lo hizo el Ministro, y le intimó el mandato; pero el Escribano de la residencia que iba con él le dixo: diga Vmd. al Alcalde, que dice el Escribano de la Comision, que el Señor está fuera de su jurisdiccion, que es uno de los miembros de la residencia, y

que si tiene algo contra él, que en el Ayuntamiento lo expondrá, que va conmigo, y que yo le haré comparecer, en caso necesario. Volvió el Ministro con la respuesta al Alcalde, el que conoció que no iban sus cosas bien; y mas le sofocó el desprecio de no lograr la suya contra Carrasco. El Barbero y Cosme que lo oyeron todo, se quedáron, y no sabían qué era aquello de residencia, pues no habia llegado á su noticia: dixo Cosme, vamos á buscar al Cura, y á decirle esto por si no lo sabe: fueron en el punto que volvia el Cura de casa del Juez, y antes que ellos habláran, luego que los vió les dixo: amigos, quién lo dixera? no se puede pensar mal hasta la mayor evidencia. Carrasco es el hombre del mundo, es el mayor amigo: pues qué hay? dixeron: entren Vmds. se lo contaré; entraron, y les contó quan-

to habia hecho Carrasco, que el Juez, y residencia, con el favor de los Duques, lo habia conseguido él del Consejo; en fin, les hizo capaces de todo; y sin detenerse fueron los tres á la carcel y halláron á Teresa y Sancho, que aquella le contaba que estaba Carrasco en el lugar; pero que no hubiera miedo que fuera á verlo de vergüenza; bueno es eso, dixo el Cura, quando él ha ido á la Corte, y ha revuelto un ajo á favor de Sancho, que ya, ya es bueno. Pues qué hay? dixo Sancho; ¿pues no has oido el mormullo del lugar, y tienes ahí un Juez, su Escribano, y Tropa, que vienen contra el Alcalde, á hacer justicia sobre tu asunto? entonces Sancho quedó pasmado, y les enseñó quanto habia hecho Carrasco, con favor de los Duques, y que sus cosas estaban en buenas manos porque el Juez era muy ca-

bal: quién es? dixo Sancho, es el Alcalde de ese Pueblo cercano, aquel que (dixo el Cura) me contaste lo que habia hecho por tí quando fuiste á Madrid. Buen hombre, dixo Sancho; vés Teresa? ¿con qué podrás pagar á Sanson lo que ha hecho? cómo le volverás la opinion? Por eso, dixo Sancho, entre sus locuras decia el bueno de Don Quixote, que no debemos pensar mal, ni aun de nuestros enemigos. Yo, dixo el Cura, no lo creyera.

Muy contenta se puso Teresa, Sancho avivó su semblante, y Cosme y el tio Nicolás decian. Si Dios no puede faltar! miren Vmds. ¿quién imaginára lo que pasa? En esto entró el Carcelero, que tambien era Ministro, y dixo: Señores, que voy á cerrar la carcel, porque nos llaman á todos al Ayuntamiento; pues vamos, dixo el Cura: agur Sancho, á la tar-

de sabrás quanto pase ; con esto salieron , y dixo el Cura á Cosme y al Maese Nicolás : haganse Vmds. los morlacos á ver si pueden saber algo de lo que sucede en el Ayuntamiento , que yo por mi carácter no puedo estar á la vista ; bien , dixeron ellos , y se pusieron á distancia ; quando á poco rato vieron al nuevo Juez , su Escribano , Ministros y Carrasco que se entraban ; y poco detras el Alcalde con Vara. los Regidores y Diputados, Carcelero y Ministros , y que el Cabo y la tropa , con sus carabinas , se presentáron á la puerta de la carcel ; quedáronse suspensos los dos ; fuese juntando gente del Pueblo ; de modo , que aunque no era dia de fiesta , lo parecia ; y fue porque se divulgó por la mañana que habia llegado Juez de residencia , y como el Alcalde tenia muchos agraviados,

unos por esto , y otros á la novedad ; todos los mas hombres del Pueblo estaban delante de las casas de Ayuntamiento ; al cabo de media hora vieron baxar al Alcalde solo , y sin Vara , y que guiaba á su casa muy mustio ; empezaron unos á otros á preguntar , qué será esto ? en fin , despues de otra hora salió el Juez con la Vara , los Regidores y Diputados con él , unos y otros Ministros , y el Bachiller , menos el Escribano y un Ministro , que detras de todos venian , vieron que á las puertas del Ayuntamiento pusieron un auto que decia : Don Fulano de tal , Juez de residencia por el Real y Supremo Consejo , Alcalde interino de este Lugar : hace saber á los vecinos de él , ú á otro qualquiera que necesitare justicia , que desde el dia de hoy tantos del mes estará su merced en la

sala de Ayuntamiento por la mañana desde las nueve hasta la una , y por la tarde desde las cinco hasta el toque de oraciones , acto para hacer justicia , ya sea contra el Alcalde depuesto , ó ya sea á favor del que la pida , y para que venga á noticia de todos , lo firma hoy dia tantos. = Ante mí el Escribano de la comision : fulano de tal.

Todos se maravillaban , y cada uno decia , de cuándo acá tanto alboroto? quién habra movido ésto? hasta que se empezó á esparcir por seguro que Sanson Carrasco , en favor de Sancho lo habia hecho ; corriendo pues el tio Cosme , y el Maese Nicolás fueron y se lo contaron al Cura , y cómo estaba suspenso el Alcalde , entró Carrasco de dexar el Juez en su casa , y dixo : que habiendo entrado todos en Ayuntamiento presentó lo primero el Es-

cribano de la comision el despacho; y que el nuevo Juez suspendió la jurisdiccion del Alcalde, tomando él la Vara; que previno á los vocales que acudiesen todos los dias por las mañanas y tardes; y que á el Alcalde se le habia mandado se retirase á su casa, sin salir de ella hasta nueva órden; que se habia extendido el auto, y lo habia mandado fixar.

Lelo estaba el Cura con estas cosas, y todo se le volvia decir, ¿quién pensara que Sanson hiciera esto? En fin, aquella tarde fueron á ver á Sancho, y se lo contaron estando Teresa. Esta se alegró infinito; y Sancho dixo, no te alegres del mal ageno. No se alegró él del tuyo? dixo Teresa, y su muger no me quiso oir quando la iba á pedir por tí, y se me puso tan alta; pues amor con amor se

paga. Entró en esto Carrasco á ver á Sancho , dióle mil abrazos , y dixo : amigo , no he podido hacer mas. Dios se lo pague á Vmd. dixo Teresa , y á Sancho se le rasaron los ojos en agua ; pero Carrasco se entristeció un poco quando vió á Sancho de tan mal color : el Cura le preguntó : dónde quedaba el Juez , y dixo , que disponiendose para ir á ver al Visitador , así para manifestarle las órdenes que traia sobre Rentas , como para ver lo que habia sobre la causa de Sancho ; y que despues habia dicho , que iba á pagar la visita á el Señor Cura , y que quedaba con el Escribano dando provideneias ; pues , dixo el Cura , voy , porque no se lleve chasco , y se marchó. Contó Carrasco á Sancho lo principal de los pasajes ; lo mucho que debia á los Señores Duques , y le dió los trescientos

reales á Teresa ; puso se tan alegre, y dixo, bendito sea Dios, cuántas gracias debemos darle por sus piedades ; mira Sancho, sino hubieras ido, en este lance cómo te hallarías ? quén á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. En esto entraban y salían á ver á Sancho, y todos le daban mil enhorabuenas ; y mas al Bachiller diciendo, que habia hecho una accion heroyca.

Esto pasaba en la Carcel mientras en la casa del Alcalde todo era suspiros y gritos ; la muger maldiciendo á Carrasco, notando que nadie entraba por sus puertas aquella tarde. Qué no le hubieras tirado un balazo á ese picaro tunante, decia ella ; mira, mira lo que nos ha levantado ese bachiller, ó demonio : callaba el Alcalde, y suspiraba por el mucho mal que se temia ; y decia, bien vengas mal, si

vienes solo. Qué temes? le decía la muger, quién es capaz de quejarse de tí, qué luego no la pague? El Juez se irá, y entonces si fuera que tú, todos me la habian de pagar, y bien pagada.

Aunque ella esperanzada lo creia así, el Alcalde interiormente tenia mil remordimientos, y temia su ruina. Entró el Ministro su criado, y dixo: como tambien á él le habia el Juez privado de Oficio, y á tí qué se te dá? no te falta que comer; dixo ella, y que beber. Verémos quien lleva el gato á el agua. Entró el Escribano del Lugar, le dixo: Señor Juan, oiga Vmd. y se encerraron en otra pieza á hablar, y daban voces, de modo que el mozo dixo, malo es esto. Calla bruto, dixo la muger, pues quién habia de quitar á mi marido que cumpla el año de Alcalde? Ni el Rey. Eso

mismo digo yo , replicó el mozo. Ese maldito de Sansón es quien lo ha enredado todo. Yo le aseguro, decia ella ; salió el Escribano, dixo : hasta despues , y el Alcalde se quedó muy pensativo. Qué vanagloriosos , decia la muger , estarán todos los de la banda de Sancho Panza ; y su muger qué satisfecha. Esto es lo que mas me condena.

*Providencias del Juez en el gobierno del Lugar : por una rara casualidad se descubre la inocencia de Sancho Panza ; y la maldad del Alcalde : el Juez le pone en la carcel , y le embarga los bienes , y lo mismo á el Escribano.*

Que nada hay oculto en la tierra que la alta Providencia no descubra , es una verdad infalible , y

en nuestro asunto lo veremos claro. Nuestro Juez luego que habló con el Visitador , salió con su ronda, y lo primero que hizo fue entrarse en la taberna ; vió á muchos , y empezó á exâminarlos , preguntándoles qué hacian ; que por qué no se recogian á sus casas con sus familias ; y le mandó notificar en el mismo instante al tabernero , que no consintiese á ninguna hora tertulias en su casa ; que el que entrase á beber , bebiese , y fuera , con pena de cinquenta ducados si no obedecia, por primera vez , y á la segunda, que seria de otra conformidad : salió , y se fue á la tienda , y registró todo lo que habia en ella , vió las medidas , hallólas faltas , y le hizo pagar veinte ducados para los pobres de la Carcel , con apercibimiento , de que si á el otro dia no tenia las medidas justas , que lo pon-

dria en la argolla , que como tenia conciencia ; qué si el Alcalde alguna vez las habia examinado? dixo que sí , pero que no le habia dicho nada ; dixole á el Escribano que tomase testimonio de lo que aquel hombre decia. En esto vió pasar á una muger llorosa , y mandó al Ministro que la llamase , entró , y la dixo el Juez: por qué llora? buena muger. Señor , porque está mi marido muy malo , vengo de casa del oficial de por media libra de carne para ponerle un puchero , y no está , que me han dicho que ha ido á caza , y que tal vez no vendrá hasta muy tarde de la noche: ¿y qué no ha dexado la llave de la carniceria? dixo el Juez : no Señor, dixo la muger , nunca la dexa ; y por las mañanas en despachando la carne á los ricos , es menester Dios y ayuda para lograr un poco de

carne , y lo que siento , decia ella llorando , es , qué le he dar yo á mi marido esta noche? esperese muger ; llamó á un Ministro , y le dixo , que fuese con ella á su alojamiento , y del puchero que él tenia para cenar le diese la mitad ; Dios se lo pague á Vmd. Señor , y se fue la muger muy contenta ; y dixo el Juez , muy perdido está este lugar : vamos á casa del Señor Cura , fueron , y éste salió á recibirle , entró en la sala , y despues de los cumplimientos comunes , le habló el Cura sobre la causa de Sancho ; dixo el Juez : Señor he visto los autos , hemos hablado con el Visitador , y sino descubrimos mas , lo único que podré hacer es , que no vaya la causa á Sevilla , y sí á Madrid ; pero para esto falta ver lo que dicen de Sevilla , á donde el Visitador ha remitido otros autos ; saca-

ronle vino y vizcochos , y nada quiso escusándose con que jamas tomaba nada mas que su chocolate por la mañana , á mediodia su puchero , y por la noche lo mismo ; pero para que viese que no queria desayrar su fineza le trajesen un par de vasos de agua , y un panal de azucar si lo habia ; dixo el Cura , que en su casa , bendito sea Dios , nada faltaba ; sacaron agua y azucar , bebió el Escribano y Carrasco , que incorporado con el Juez como amanuense , le acompañaba á todas partes. En esto dió la oracion , y el Cura dixo permitame Vmd. que le dexe , pues me llama la obligacion del Rosario ; eso me parece bien , Señor Cura , dixo el Juez , pues siempre que el Cura , y Alcalde cuiden de sus cargos como deben , serán felices los vecinos en esta y en la otra vida : salieron jun-

tos , y el Juez dixo vayase cada uno á cenar , y luego á mi casa, que tenemos que hacer , bien , dixerón todos , y cada uno se fue á su posada ; Carrasco buscó á su amigo , y con él cenó contándole quanto habia hecho desde el punto y hora que se apartó de él ; el demonio eres le dixo su amigo ; quién se hubiera atrevido á tanto sino tú que eres un calabera ; calabera ó no calabera ya verás lo que surte ; y cuántos beneficios logra este Pueblo : pues sabe , dixo el amigo , que la carta que te avisó fue mia , que supe por una casualidad que te querian prender , dixo Carrasco , así lo presumí ; acabó de cenar y dixo: amigo estoy citado por el Juez , que me hago cargo será para rondar, me voy , no quiero hacer falta : se fue á casa del Juez , y entró á tiempo que entraba el carnicero , que

llamado del Juez esperaba le hiciese entrar ; y lo primero que le dixo, ¿con qué obligacion tomó Vmd. este abasto? Señor (pues ya sabia la residencia) con la de tener carne para todos los vecinos. ¿Se le puso á Vmd. el precio conforme al trato? Sí Señor, dixo el oficial: ¿se le falta á Vmd.? no Señor: ¿hubo alguna excepcion de horas ni tiempos? no Señor, respondió él. Pues cómo se atreve á tener á los pobres infelices que le pagan su dinero sin carne quando la necesitan? desde mañana al salir el sol se ha de estar Vmd. en la carniceria hasta las ocho en verano, y hasta las nueve en invierno, pesando carne, poca ó mucha á quien la quiera, y cuidado con el peso, que argollas hay, y presidios fuera y dentro de España. En el resto del dia (por si se ofrece) las lla-

ves de la tabla en su casa si sale; y encargados muger, hija, hermano, madre ó criado, para que qualquier necesitado en la hora lo halle, que así se hace en mi lugar, y cuidado que gasto malas pulgas: vamos, si estamos todos, y sin aguardar razones del carnicero salió de ronda, encontró varios mozos con viguelas, y á todos decia; amigos divértirse, pero sin alboroto, y á las once cada uno á su casa, hay que ir al campo mañana, y si se pasa mala noche no está el cuerpo para cumplir con el trabajo, y no se gana la peonada con conciencia: viva el Juez decian todos á gritos, viva, no, no callen, y hagan lo que les digo; rondó hasta las doce, y viendo que estaba todo el lugar en silencio, se recogió á su casa, y los demás se fueron á la suya; al otro dia fue temprano á

la plaza , vió si el Regidor destinado cumplia , si habia abasto ; y lo halló todo bien : pues como desde luego todo el lugar conoció su rectitud , se esmeraba en buscar modo de no tropezar con él : á la hora señalada se fue á el Ayuntamiento , y en aquella mañana llovieron quejas contra el Alcalde , así de codicia , como de pobres jornaleros á quien atropellaba sino le iban á servir quando y como él queria , y al precio que le acomodaba , y por último ; un conjunto de mozos le dieron la queja de que habia tomado los tres mil reales , y escondido la cédula del miliciano , porque no saliese ; les dixo el Juez truxesen testigos , que haria justicia , llamó á los tres de las querellas que llevó Sanson Carrasco , y ratificaron ser suyas ; y por último , entraron varias mugeres quejándose

de que por frioleras metia á sus maridos en la carcel, y los tenia muchos dias, hasta que contribuian con regalos cada qual como podia, haciéndoles perder aquellos jornales, á mas de empeñarse los infelices para el regalo: mandó tomar la justificacion de todo; que se formase proceso, y que se arrestase á el Escribano en su casa, suspendiéndole el oficio hasta nueva orden. Por la tarde hizo lo mismo, compuso algunas enamistades, reconvinó á muchos que sabia que eran olgazanes, y estaban todo el dia en la taberna, y les intimó severo castigo si insistian, y se retiró á la oracion á su posada, citando á los mismos para rondar por la noche.

Llegaron todas estas providencias por medio de Sanson al Cura, y de éste á Sancho en las visitas

del día ; lo que le admiraba y decía , tales hombres debían de ser eternos ; trataron el Cura y Sanson de que el mozo , pues había descansado dos días , se volviese con las mulas , aunque él no tenía prisa en vista de que estaba muy regalado en casa del Cura. Este escribió una carta muy atenta á los Señores Duques , incluyendo de parte de Sancho y su familia las mayores gracias en una posdata : y Sanson escribió otra , con una descripción de todo lo acaecido desde que salió de Madrid , exclamando siempre los muchísimos favores que resultaban de sus piedades , así á Sancho , como á todo el Pueblo. El mérito que él había adquirido , el concepto que de él hicieron , y por último , aunque se dilataba , exponía quanto el nuevo Juez había practicado hasta entonces : conclui-

das y cerradas se las dieron al mozo mientras la cena, y se quedaron hablando el Cura y el mozo, el que acostado y durmiendo bien, (despues de almorzar al otro dia) se volvió á Madrid con sus mulas, gratificado por Carrasco. Este fue á buscar á el Juez para rondar, salió como la noche anterior; y en una calle que salia del Pueblo vió un hombre con trage diferente que el del lugar, en un caballo, cuyas trazas eran de contrabandista; como llevaba los soldados, el Cabo mandó que le detuviesen, así lo hicieron, y al instante se apeó y dixo, quién manda que me detenga? la Justicia, le respondió uno de los Ministros, y él respondió, esa busco yo: dixo el Juez lleguese buen amigo, y nos dirá quién es, no tengo dificultad, dixo el hombre; y mas el que no tiene por-

que esconder la cara. Pues quién es? y dónde viene? dixo el Juez: yo Señor me llamo Pedro Benavides, y soy Mercader de Toledo; y habiendo ido abuscar á Sevilla unas piezas de seda las compré, pagué mis derechos, y saqué mi despacho; pero este vicio de fumar no sé si sacando un papel, ó qué sé yo como fue, perdí la Guia, y viniendo con cuidado habrá sus diez ó doce dias (no me acuerdo bien), á el entrar en ese Pueblo me sorprendió la Ronda, y yo temiendo que si me afianzaban, (pues aunque les dixese esto mismo no lo creerian) me habian de poner preso, y perderia la hacienda (por no poder hacer la diligencia que he hecho); en aquel mismo acto abandoné la carga, y huí haciéndome cargo de volver á Sevilla á sacar otra Guia manifestando el caso, y recoger mis

telas que esta es la verdad , como lo aseguran esta Carta , y esta Guia; Carrasco que estaba oyendo esto decia , sin duda que estas son las piezas que le encontraron á Sancho, y le apuesto algo á el Juez : y este que tambien habia pensado lo mismo , dixo á el hombre , siganos Vmd. , y se fueron á casa del Visitador, el que ya se iba á recoger, pero avisando que estaba allí el Juez salió á recibirle , entraron todos , y atando el caballo á una rexa , entró el Benavides , y le hizo la misma relacion , la Guia era verídica señalada por segunda , y en la carta se mandaba á el Visitador ó Teniente de la Renta que estuviese en el Pueblo , mandase entregar las ocho piezas señaladas, con tal , y tal marca , las que el Visitador cotejó con las que tenia guardadas , y halló ser las mismas , entonces el

Juez dixo al Visitador , me parece (salvo su parecer de Vmd.) que para que se pueda tomar una razon individual del hecho , y ponerla en los autos , mediante que ya es tarde , y el Señor no tendrá prisa , mañana por la mañana podrá venir acá , nos juntaremos , se tomará testimonio de haberlas entregado , y saldremos de esto. Está muy bien, dixo el Visitador ; llamó el Juez al Ministro , y le dixo , acompaña á el Señor á la posada si va á ella. Sí Señor , dixo Benavides , pues no conozco á nadie , y con otra vez serán dos las que he estado en este lugar ; despidieronse del Visitador , y el Juez le dixo á Carrasco : amigo esto va bueno , ya vamos descubriendo terreno sobre la causa de Sancho , sí Señor , dixo Carrasco , pues hasta mañana , hasta mañana ; tiró cada uno por su lado , y San-

son se encaminó á su casa , y antes de llegar á ella , vió á un hombre parado , no lejos de donde vivia el Alcalde , muy borracho , que estaba diciendo ¿á mí echarme á la calle, y tratarme de ladron una puerca cochistrona? pues guardese , que si me apura mucho... llegó Carrasco, y le dixo : buen hombre no dé voces , recójase á su casa , porque si el Juez de residencia le encuentra de ese modo lo pasará mal ; ¿y qué se me dá á mí del Juez? Yo soy tan Ministro como él , y nos las avendremos , pero por via del otro Jesus , ¡echarme á mí á la calle una cochina! ; á esto ya habia Carrasco conocido que era el Ministro criado del Alcalde , y le dixo : no de voces , ¿qué le ha pasado? vaya cuentemelo , y veré de evitarle un trabajo si viene la ronda : ojala viniera , dixo el borracho , que puede

ser, puede ser que cantara yo mejor que un paxarito, no por hacer daño á el amo, sino á una puerca vanidosa, que porque he comido un chorizo, y he echado un trago mas, me ha llamado ladron, borracho, y me ha arrojado á la calle, pues cuidadito conmigo, que si hablo; vaya digame á mí su queja, que yo veré de componerlo, dixo Carrasco, cuidadoso de ver si descubria mas causa á el Alcalde, no pensando nunca oir lo que oyó, pues yo se lo diré á Vmd. dixo el borracho, pero esto no se lo ha de decir Vmd. á nadie; no amigo, dixo Carrasco, pero espere, no hable, venga conmigo, y en mi casa lo dirá mejor, y mas secreto, si, si, dixo el mozo, donde nadie lo oiga; llevole Carrasco agarrado hasta su casa, porque no se podia tener, abrió, y le metió dentro, pidió un

trago, y le dixo Carrasco no lo hay; pero voy luego á la taberna por él, esperese un poco, cerró despues de encendida luz, y con precaucion fue á casa del amigo, y le dixo: importa que vayas á casa á dormir esta noche, y á reírte, pues tengo recojido al criado del Alcalde que está borracho como un cuero, y dice que tiene que decir mucho de su amo; y ya ves si me importa para justificar las quejas que han sido causa de mi viage á Madrid: pues voy al instante, dixo el amigo, mira que te espero, no dudes, y se volvió Carrasco á su casa, pasó por la taberna, y se hizo dar un quartillo de vino, como que era para un remedio, y el borracho todo era decir, no; eso de que por mí ha de padecer nadie, camorra, ya he callado bastante, que si el Juez lo llega á saber por otra parte, qué

será de mí? vaya , dixo Carrasco, en confianza , dime lo que quieras decir. Nos oye alguien? no , dixo Carrasco , llamó en esto el amigo, le abrió , entró , y sin que le viese se escondió de tras de una puerta, y dixo el mozo , ya no lo digo que hay gente , no ; sí llamaron , pero no ha entrado nadie : pues ha de saber Vmd. ¿pero hay vino? sí, dixo Carrasco , y le dió un trago ; acabó de calentarse , y dixo el borracho : pues ha de saber Vmd. que el contrabando que se halló en casa del Señor Sancho Panza , yo lo eché por las tapias de su corral la noche que se escapó el contrabandista, sí Señor. ¿Y por qué lo echaste , y tuviste tan mala intencion? Yo no la tuve , que me lo mandó el Alcalde ; y yo aunque no queria, tuve que hacerlo por fuerza ; pero cuidado que me fio de Vmd. no du-

des, ¿hay mas vino? sí, todo lo que quieras, acabó de apurar el quartillo, y se tendió como pudo en el suelo, y se durmió. Quedó Carrasco como se puede considerar, entre la alegría de haber descubierto tanto bien para Sancho, y la maldad del Alcalde; y decia: si esto lo callo:, padece mi amigo por no perder á el Alcalde, pues no es justo perezca el malo, y se salve el inocente: salió al amigo, y le dixo, lo has oido? y muy bien, ¿con qué serás testigo? no hay duda, y lo que es menester es, que este hombre no se le dexé ir hasta que mañana, pues ya esta noche es tarde, des parte á el Juez, eso pienso, dixo Carrasco; cerrarémos la puerta, y pensarémos lo que debemos hacer, que él tiene sueño para muchas horas. Con efecto, así lo hicieron, durmieron bien, y mas el

borracho ; y á la hora que él sabía que el Juez estaria levantado, Carrasco fue á su posada , le halla ya con el Escribano trabajando , y y le contó todo el pasaje. Pues bien Escribano , pongale Vmd. inmediatamente en la Carcel , y á la hora de la audiencia yo haré que la tropa le conduzca para ver si se ratifica , pues entonces estará sereno. A ese amigo de Vmd. que lo ha oido , que vaya , para que haga su declaracion ; oyes tú , le dixo á un Ministro , ves á la posada , y al Señor Benavides de mi parte que se llegue aquí. Vmd. Sanson nada diga de estos pasajes á nadie , que importa , ni lo de á noche quando encontramos á ese hombre : muy bien. El Escribano inmediatamente llamó á dos Ministros , y dos Soldados ; fue á casa de Carrasco , entraron , despertaron al borracho que ya es-

taba sereno , y le llevaron á un calabozo , pero á él todo se le volvía en preguntar ; que por qué era aquello ? que él no habia hecho nada malo , no acordándose lo que habia dicho , y que quién le habia llevado á aquella casa . Una vecina del Alcalde que vió los Ministros y Soldados salir con un hombre preso de casa de Carrasco , fue corriendo á la casa del Alcalde , y le dixo á su muger , amiga , gran noticia , á Carrasco he visto llevar preso con Ministros y Soldados , bueno , bueno dixo la Alcaldesa , ya irán reconociendo quién es ; el Alcalde lo oyó , y se lo creyó tambien , y la vecina fue publicandolo de puerta en puerta , de modo , que cundió tanto que se lo dixeron al Cura quando iba á Misa , y se lo creyó , deseando decirla pronto para irse á informar de la verdad .

Luego que se le avisó por el Juez á Benavides fue allá, y le dixo, amigo es preciso que Vmd. se detenga, porque sus piezas de géneros se necesitan á la hora del Ayuntamiento en él: no crea Vmd. que es nada contra Vmd. pues tomado testimonio anteriormente, y refrendada la Guia por el Visitador, y por mí, que estoy Subdelegado aquí, podrá Vmd. concluido el acto del Ayuntamiento ir con ellas donde le parezca: se me olvidó pedir á Vmd. dixo Benavides, que asimismo mandé se me debuelva mi macho que yo pagaré el coste, llamó el Juez á un Ministro, y le dixo: ves á casa del Alcalde, y de mi parte, que para las diez de esta mañana ha de presentar el macho que aprehendió tal noche, conforme, y en los términos que lo hizo á las puertas de la casa del Ayuntamiento, y mira

que respuesta te da ; y si mientras yo estoy en Misa , responde cosa en contra de esto : Secretario vaya Vmd. y embarguele quanto tiene en su casa. Señor , dixo Benavides , sentiria que se me hiciese mala obra , porque el macho no pareciese. No se le hará á Vmd. dixo el Juez , pues el Alcalde tiene mulas muy buenas de labor : Vmd. dirá en conciencia ( caso que no parezca ) en quanto estimaba su macho ; y sino bastase una mula se llevará Vmd. dos , por eso no se detendrá ; pues bien está , y se fue : avisó al mismo tiempo el Juez al Visitador que se sirviese hacerle el favor de ir á las diez á el Ayuntamiento , y mandase llevar los géneros , y continuó con el Escribano sus escritos. El Cura con sobresalto dixo su Misa , y sin volver á su casa á tomar chocolate , iba á buscar al Maese Ni-

colás quando de manos á boca dió con Carrasco, dixole el Cura, hombre Vmd. es el demonio, Dios me lo perdone, pues no está Vmd. preso? Yo! dixo Carrasco, no Señor, pues si antes que dixera Misa me han asegurado que le han visto á Vmd. sacar de su casa entre Soldados y Ministros: cosas del lugar, Señor Cura, dixo Carrasco, á quien han llevado de mi casa preso es al criado del Alcalde, por lo que sabrá Vmd. á mediodia, pues hay mucho bueno para Sancho, y para Vmd. mucho que admirar, no lo puedo decir, porque se me ha encargado el secreto, solo sí le diré para su consuelo, y el de nuestro amigo Sancho, que milagro será que él no vaya este mediodia á comer á su casa. Hombre, qué dice Vmd.? dixo el Cura, lo que le digo: no lo creo, replicó el Cura, apos-

tamos un jamon , dixo Carrasco , sí , añadió el Cura , y el mejor que tenga , se dieron las manos para afirmar la apuesta , y le dixo Carrasco , chitito , y hasta mediodia , hasta mediodia , y se marcharon cada uno por su lado.

Fueron á ver á Sancho el Cura , su muger , el tio Cosme , y el Maese Nicolás , y aunque no tenia novedad particular , el color cada vez estaba mas amarillo , no podia el Cura disimular el gozo , y dixo á los dos : querrán Vmds. creer que tengo hecha una apuesta de un jamon , y que me alegraré perderla? dixo el barbero , si lo que se consigue vale mas , dichoso jamon : no lo puedo decir , dixo el Cura. Y el alboroto de esta mañana sobre que iba preso nuestro Sanson , poco susto me dieron á mí dixo Cosme. Yo he hablado con él despues en la

calle, dixo el Cura, y fue una falsa voz; que de su casa sacaron uno preso, no hay duda, dixo el Barbero: preguntaron Teresa y Sancho, y quién fue? á la tarde lo sabremos, dixo el Cura; enzarzaronse en otras conversaciones, donde los dexaríamos, porque veamos lo que pasa en el Ayuntamiento.

Juntos todos en él, así el Juez, Escribano, Regidores, Diputados, Amanuense, Ministros, y demas, mandó que entrase el Visitador, se le mandó sentar en un escaño, y que presentasen las piezas; se reconocieron por el Escribano, y por la Guia se halló ser las mismas: dixo el Juez: en esta parte, Señor Visitador, estamos corrientes: no hay duda, respondió éste, pues vamos á otra cosa. Que traigan á ese Ministro preso, bien asegurado; fue Carrasco por él á la Carcel, que

por estar á la buelta de la calle, pero en la misma casa, vinieron breve ; avisaron que estaban fuera , y mandó el Juez que entrase el Ministro preso , y el amigo de Carrasco , y le dixo á el Escribano: vaya Vmd. estendiendo lo que oiga; puso su cabeza , y dixo el Juez al Ministro , ¿son estas las mismas piezas que escondiste en la quadra de Sancho Panza la noche tal , despues que el Señor huyó (por Benavides) de Vmds. y quedaron en poder del Alcalde tu amo? no te detengas , no , esto es lo mismo que confesaste á noche en casa del Bachiller : Señor , yo no he confesado tal , pero... saltó el amigo de Carrasco , y dixo: y yo soy testigo de lo que confesó : y dixo Carrasco en seguida ; y porque no se creyese que yo suponía lo que no era , llevé al Señor á mi casa para que atestiguase to-

do lo que el Señor declaró. Yo no he declarado nada , ni declaro ; pues tú lo harás : dixo el Juez , llamen al Carcelero. Entró al punto , y le dixo el Juez : le llevarás al mas obscuro calabozo que haya , le pondrás quatro pares de grillos de los mas fuertes y pesados , una buena cadena , y la cabeza en un zepo , y tú declararás , porque hasta que lo hagas has de estar así : iban á llevarle quando dixo que él declararia , con tal que no le hicieran lo que decia el Juez. Este dixo , pues habla , cantó todo conforme lo que habia dicho en casa de Carrasco ; le hicieron reconocer las piezas , dixo que eran las mismas que él habia escondido , y por último , dixo el Juez ; ¿pero lo hiciste por tu mala intencion? Yo no Señor , que fue porque me lo mandó mi amo el Alcalde ; no digas mas , dixo el Juez,

que vea un Ministro si han traído á baxo el macho del Señor Benavides, sí Señor; y le falta algo? no Señor, dixo él, pues llevesele Vmd. con sus géneros, y firme aquí su recibo; así se hizo sin que cesase de escribirlo todo el Escribano, y Carrasco copiaba: al despedirse dixo Benavides: cuánto debia de la manutencion del macho, y derechos de haberle devuelto los géneros, dixo el Juez: vaya Vmd. que no faltará quien lo pague; se despidió, dió muchas gracias, mandó el Juez salir al Escribano y testigos, y quedaron solo los Vocales: á poco rato mandó (pues ya los tenia citados) entrar á los tres de las querellas que llevó Carrasco; y á los mozos de la queja del miliciano los hizo ratificar sus quejas ante todos los Vocales, y luego los mandó salir, y que entrase el Escriba-

no , entró , y le mandó extender el auto de soltura de Sancho , libre y sin costas , previniendo en él mismo , que se le daba lugar á la queja , por la maldad del falso testimonio , y los perjuicios ; y luego que concluyó el Escribano , le mandó que con la tropa llevase á la Carcel á el Alcalde , y á el Escribano suyo , y los pusiese cada uno en su calabozo , y les embargase quanto tuviesen los dos reos. Sallieron todos del Ayuntamiento , citándolos para la tarde , mas temprano , previniendo antes á el Escribano buscarse Depositario , y que éste á costa de los reos cuidase de los bienes-raices , si tenia labores , y demas , pero que el Depositario fuese abonado , y que tomase de todo testimonio , y lo agregase á los autos , hizolo así el Escribano ; y para que se vea lo que son las co-

sas del mundo , salia Sancho de la Carcel para su casa , libre , quando entraban los reos en ella , á quienes se les puso donde habia mandado el Juez.

Habia salido Teresa y su hija de la Carcel para su casa , quando á poco vieron entrar á su padre , con el tio Cosme , y el Barbero que le acompañaban. Carrasco , mientras el Escribano llevaba á la Carcel á los reos , no hizo mas de corriendo ir á la casa del Cura , y desde la puerta decirle : aprontar el jamon que vengo por él , que Sancho ya está en su casa , y sin aguardar respuesta volvió á buscar á el Escribano á la Carcel para escribir quanto habia mandado el Juez. El Cura dudándolo todavia , tomó el baston y sombrero , y se fue á casa de Sancho , pero encontrando á el Barbero que habia ido adquiriendo

noticias de todo quanto habia pasado en el Ayuntamiento , y la noche ántes , se lo contó , y que quedaban presos en un calabozo , y embargados sus bienes á el Alcalde y Escribano por la maldad ; no cesaba de hacerse cruces el Cura , y todo era decir: Jesus , Jesus que infamia , si yo bien lo dixere que Sancho no era capaz de cometer tal fraude , con esto no pudo menos de entrar en casa , abrazar á Sancho que estaba muy contento , la muger y la hija locas , y llena la casa de vecinos y vecinas á dar la enhorabuena , hasta el ama y sobrina del difunto Don Quixote estaban , mas por curiosidad , que voluntad.

Al mismo tiempo que en esta casa todo era alegría , en las de los reos todo eran gritos , lamentos y tristezas ; ya no habia un amigo que los fuese á consolar : y sí solo se in-

ventariaban los granos , muebles, ganados , y todos los aperos de las labores ; se habia buscado Depositario y se le estaba haciendo la entrega , en tanto que los dolientes , mugeres é hijos , y parientes lloraban. Exemplo de lo que es el mundo, pues pocos dias habia , en casa de Sancho era el dolor, y en la de los reos la alegria , y con tan poca distancia de tiempo se habia cambiado la suerte.

Pasó el mediodia en los términos dichos , y en todo el lugar varias conversaciones , pero como el Alcalde con el poder se habia labrado infinitos enemigos , pocos eran los que se compadecian , y muchos los que alabando á el Juez , á Sancho , y sobre todo á Carrasco , se gloriaban de su bien , y que hubiera quedado victorioso.

A la hora citada se juntaron

los Capitulares, habiendo ántes pasado el Juez un Oficio al Visitador, para que le entregase quantos papeles hubiese en la causa de Sancho; para que incorporados se presentasen con los suyos al Tribunal competente, dándole parte, que descubierta la calumnia, y probada su inocencia, estaba libre, y sin costas; y que los reos del atentado estaban presos, y embargados sus bienes. Unidos pues los Capitulares, á todos les habló el Juez de esta suerte. Ya Señores han visto Ustedes descubierta por una casualidad la calumnia contra el infeliz Sancho Panza, y por la misma asegurada la mas infame maldad: y por quién? por aquellos en cuyas manos habian Vmds. puesto la Vara de la Justicia, y la fe pública. En vista del Proceso, de los Testimonios, las declaraciones, y los

delitos probados , no está en mi mano darles la pena merecida , por lo qual me es preciso conducirlos á Madrid , y presentarlos al mismo Consejo , que me hizo (por su bondad , no por mi mérito) el nombramiento de Juez de esta Residencia: su alta capacidad dispondrá de ellos; pero cierto en que su recta justicia no les ha de dexar sin castigo. Disponganse los Vocales para la elección de Alcalde , que ha de elegirse mañana , pues la obligacion de mi Pueblo me llama , y á quien yo entregué la Vara , habilitando al mismo tiempo al Fiel de Fechos, para lo que ocurra ; como vasallo del Rey , y el mas obediente á sus preceptos , y lleno de sus sábias, y piadosas intenciones , les digo, que á vista de este exemplo examinen de hoy en adelante á quien hacen cabeza del Pueblo ; árbitro

de las Leyes, á quien entregan esta Vara, prenda que es antes Divina que humana, y en quien consiste la felicidad, ó la ruina de los Pueblos. Para la eleccion, desechen las parcialidades, los odios, las conveniencias propias, los propios intereses, por el bien comun; pues de otra manera ni se sirve á Dios, ni á el Rey, y no cumpliendo con éstos, ¿cómo lograrémos nuestra salvacion? En esta inteligencia, espero que mañana no habrá controversia, y quedará elegido Alcalde, aquel que Vmds. conozcan mas idoneo; basta por esta tarde, que tengo mucho que hacer; y al salir suplicó el Juez al Regidor Decano rondase aquella noche, porque tenia muchas cosas que prevenir para su marcha, que le enviaria los Ministros y Soldados, para que le acompañasen, dixo que estaba muy

bien , y que á las nueve , si le parecia , saldria : es muy justo , dixo el Juez , y se fue á su posada con el Escribano y Carrasco , que ayudaba en todo á escribir.

Estabanle esperando el Cura y Sancho , su muger é hija para darle las gracias ; y el Señor Cura que estaba yá enterado de todo , le empezó por sí á darselas , pero le dixo: Padre Cura no me de Vmd. gracias, ni Vmd. Sancho , ni Vmd. pobre muger. Yo no he hecho nada por Vmds. su misma justicia , y Dios que ampara á los inocentes , y castiga á los malos , han labrado su dicha : nada he puesto de mi parte , pero es cierto que si no dá la casualidad de descubrirse , conforme se ha descubierto , la causa iba á Madrid , que es quanto podia haber hecho , porque de no , hubiera ido á Sevilla , y cuánto peor era.

De todo damos las gracias repitieron, y el Cura con mayores expresiones; quando entró el Visitador le dixo: amigo hacer lo que Vmd. ha hecho en tan poco tiempo, no es creible; y le respondió el Juez, ¿pues le parece á Vmd. Señor Visitador que yo he venido á pasearme? Las órdenes superiores, y mas en estas materias, deben ser executadas con la brevedad posible, porque padecen muchos; y de las demoras de los Jueces ante el Tribunal de Dios, si son por morosidad de los que las manejan, hay que dar mucha cuenta de los perjuicios que se causan. Dixo el Visitador, para otro era asunto de muchas semanas lo que Vmd. ha hecho en tres dias. Y dígame Vmd. ¿soy yo mas hombre que otro? dixo el Juez: ¿no lo he podido hacer? Pues lo mismo debiera hacer otro

qualquiera , y así Vmd. habrá de perdonar que me retire á mi quarto , que tengo mucho que evacuar para mañana , y vaya Vmd. previniendo sus órdenes para Madrid: ¿pues qué tan pronto es la marcha? dixo el Visitador ; pasado mañana si puedo ; pues como hemos de tardar quatro dias con los presos , y hago falta en mi Pueblo , quiero despachar quanto antes.

Se despidió el Visitador , y el Juez previno á el Escribano que fuese mas temprano , y se retiró á comer , hizo lo mismo el Escribano , y á la hora citada se juntaron en la posada del Juez , arreglaron las diligencias , que unieron á los autos , y mandó el Juez que hiciese el Escribano segun arancel la cuenta de los gastos ocasionados , costas y derechos del Juez , Escribano , Ministros , Escribiente , y de-

mas , pre , cebada y paja de los Soldados, formando cuenta con quatro dias mas hasta Madrid , y que se pasase al Depositario , para que de los bienes aprontase el dinero, ó si él lo tenia lo diese , que de los mismos , á su venta ó desembargo se cobraria , que este arbitrio le dexaba por no vender las mulas de labor de los dos al otro dia públicamente. Hizo su cuenta el Escribano , firmó el Juez , y despues el Escribano la testimonió , y se la enviaron al Depositario , quien dixo responderia luego que viese á los reos , para lo que pidió licencia al Juez , y éste antes pasó á tomar las declaraciones á los dos á la Carcel , los que no negaron nada de quanto les acriminaban , y aun el Alcalde añadió , que en muchos de los absurdos que habia cometido , tenia la mayor culpa el

Escribano , pues en lugar de presentarle los daños que intentaba , le alentaba á hacerlos ; y que él como lego creia , que pues el Escribano apoyaba , tenia facultad de hacerlo , y que uno de ellos era el de los tres mil reales , que el Escribano se habia lucrado en mil y quinientos ; no negó el Escribano : con que luego que los tuvo confesos , dió licencia para que pudieran verlos sus mugeres , familias y amigos , entre los quales fue el Depositario , á quien entregaron entre los dos reos el dinero de los gastos generales de la Residencia conforme Ley.

Aquella noche concurren varios de los Vocales á casa de Sancho , proponiéndole si queria volver á tomar la Vara , pero respondió que de ninguna manera. Que se hallaba malo interiormente , y que no estaba con fuerzas suficientes

para ello. Que les daba las gracias , y aun el Cura , el Maese Nicolás , y Cosme se lo aconsejaron , diciéndole , que pues habia salido de tanto laberinto , no se metiese en mas : fueron con esto excluidos de su pretension , y pensaron en otro los Capitulares , despues de haber hablado ( como se hablaba en todo el lugar ) del asunto en honor de Sancho , y gloria del Bachiller , el que mientras cenaba el Cura , entró en su casa , y le dixo: nada perdono , mi jamon quiero , pues gané la apuesta ; es muy justo , dixo el Cura , desele Vmd. ama , y bueno. Amigo , dixo Carraseo , ¿y qué tal? bien , bien , dixo el Cura , es Vmd. hombre de provecho , ¿y vuelve Vmd. con el Juez á Madrid? no Señor , dixo Sanson , pues habiéndoselo propuesto dice que nó , y no quiero excederme un punto de lo

que mande; bien hecho, dixo el Cura. Entonces le dixo Carrasco, como á el otro dia se hacia eleccion de Alcalde, y la arenga que habia hecho el Juez; y le dixo el Cura: pues luego que se vaya, y esté Vmd. desocupado, es preciso escribirselo todo á los Señores Duques, y que Sancho particularmente les dé las gracias; en esto entraron un recado al Cura, que estaban allí las mugeres de los presos; que entren, dixo, y Carrasco se fue, echaron á llorar las dos, y le suplicaron pudiese al Juez las mirase con caridad, y minorase el coste de las costas, pues eran unos pobres, é importaban muchos pesos. El Cura las respondió, Señoras, sus maridos de Vmds. se tienen la culpa, han hecho un atentado el mas enorme, así les ha salido, y despues fiarse de gente vil que los ha delatado. Yo

no puedo hacer nada , pues el Juez es hombre íntegro , no hará mas que la justicia , pues no le sirven empeños ; no obstante , yo le hablaré , pues nada me cuesta ; se lo encargaron mucho , y se fueron : fue en efecto el Cura á ver al Juez , y le dixo , la pretension mia es , si cabe alguna gracia , sino haga Vmd. cuenta que nada he dicho , y le expresó la solicitud de las mugeres de los presos , en quanto á que fuesen menos las costas ; á lo que respondió el Juez , para que vea Vmd. Señor Cura , que en quanto me sea posible le quiero servir , de la parte que á mí me toca de derechos , que den solo la mitad ; de lo demas no soy árbitro , ademas que está todo arreglado á el arancel de tales casos. Diole las gracias el Cura , y se retiró , diciendo , haz bien , y no mires á quién , no lo merecen , pero

vayan con Dios, así verá el Alcalde, que aunque reñimos, y le dixese buenas cosas, no le conservo odio, y que en sus aflicciones le favorezco, que así debe hacer todo fiel Christiano: llegó á su casa en tiempo que estaba el Maese Nicolás, y le dixo: que fuera en su nombre á casa del Alcalde preso, y le dixese á la muger lo que habia podido lograr del Juez; hizolo el Barbero, y juntos fueron á casa de Sancho Panza, que cada vez se iba poniendo peor, tanto, que le dixo en secreto el Barbero al Cura. ¿Sabe Vmd. que no me gusta Sancho? á mí tampoco, dixo el Cura, pero no le demos pesadumbre, que mañana ú esotro, si vemos que no se mejora, llamaremos á el Médico: dixo el Barbero, él tiene calentura.

Rondó aquella noche el Regidor Decano, y no hubo cosa par-

particular, dióle parte al Juez de esto, y cada uno se fue á su casa á recoger.

*Eligen Alcalde á quien entrega la Vara el Juez, y marcha á Madrid con los presos, donde los pone á la disposicion del Consejo. Este aprueba quanto se ha hecho en la Residencia. Se muere Sancho Panza, y queda su familia en la mayor afliccion; pero los Señores Duques por la noticia que les dá el Cura, contribuyen á su alivo; con lo que concluye la*

### *Historia.*

**N**o hay instante feliz que no sea presagio del mal: el catástrofe de esta Historia nos lo va á demostrar como se verá. Por la mañana del dia siguiente, citados el Escribano y Carrasco por el Juez, ar-

reglaron sus papeles, procesos, providencias, y quanto habia ocurrido; y á la hora señalada fue al Ayuntamiento, ya le esperaban todos los Vocales, y sin detenerse hicieron la eleccion de Alcalde interino en el Regidor Decano, hombre muy bueno: hecha, entregole la Vara el Juez, le advirtió varias cosas que conducian al buen gobierno, encargándole nombrase Fiel de Fechos, mientras en Madrid se deliberaba sobre el Escribano; y diciéndole previniese las caballerias de embargo para conducir los tres reos, que eran el Alcalde, Escribano y Ministro, que habia de marchar para la mañana; y hecho mandó quitar el auto de la puerta; el Escribano hizo el acuerdo, y se retiraron á sus posadas, y mientras las enhorabuenas en casa del nuevo Alcalde, fue el Juez á pagar

las visitas á el Cura , á el Visitador , y por último , fue en casa de Sancho , con quien estuvo en mucha conversacion , presente el Cura , Cosme , Carrasco , y el Barbero : se despidió , y le acompañaron los quatro á casa del nuevo Alcalde , á quien hizo visita , y le dieron la enhorabuena ; quería aquel sacarlos vino y vizcochos , pero nada quisieron tomar , y se despidió el Juez diciendo , que habia de marchar con los reos al otro dia muy temprano , fuese á comer , y todos decian mil bienes de él , hasta que Cosme en casa de Sancho aquella tarde estando todos , dixo : no quieren Vmds. que sea hábil , y sepa lo que se hace , si ha sido Alcalde Mayor en varios Pueblos y Ciudades , se retiró á su lugar , y este año le ha tocado ser Alcalde : dixo el Cura , ya lo decia yo , que un

hombre sin luces y experiencias, no podia hacer lo que él ha hecho.

Al entrar el Juez en su casa á mediodia , entró el Depositario de los bienes de los reos , y le entregó , tomando recibo del Escribano, el importe de los derechos , con solo la mitad para el Juez , como habia dicho ; hizose el repartimiento á el Escribano , papel , amanuense , gastos , &c. y de la misma parte del Juez , regaló á la Tropa, Cavo , y al Ministro del pueblo que le asistió , gratificando muy bien á los amos de su alojamiento : pasó un Oficio á el Alcalde nuevo , diciendole , que á las cinco de la mañana pasase con el Fiel de Fechos, ó el que habilitase para esto , á entregarle los reos ; y mandó al Cabo tuviese su Tropa pronta para aquella hora ; Carrasco le ayudó en quanto pudo á todo , como á el Es-

cribano ; y por la mañana á la hora dicha, todos prontos , sacaron los reos , y bien asegurados en medio de la Tropa , y los Ministros del Juez , acompañándole Carrasco hasta bien fuera del lugar , marcharon la vuelta de Madrid.

Salieron las mugeres de los presos llorando hasta fuera del lugar , pero ni el Alcalde , ni el Escribano hablaron palabra de corridos ; seguianlos las mugeres , pero el Juez mandó á la Tropa las hiciesen retirar , y con algunos descansos en el dia llegaron al lugar del Juez , los hizo meter en la Carcel , con guardias , pero él mismo les envió las camas , y buena cena , pero se halló que su compañero el otro Alcalde estaba malo en cama , con que se vió precisado á quedarse , y á remitir los presos con el Escribano á Madrid ; y éste llegado que

fue en dos dias , llevándolos siempre de carcel en carcel , los entregó al Consejo despues de puestos en la Carcel de Corte , y de haber dexado proceso , autos , y quantas diligencias habian practicado á uno de los Jueces que señaló el Consejo , tomó su Testimonio , y se volvió con su Tropa al lugar ; dixole al Alcalde cuánto habia hecho ; y quedaron esperando las resultas.

La noche que al otro dia se fue el Juez le entró bastante calentura á Sancho , y ya toda la alegria de aquella familia , cayó en la mayor tristeza ; por la mañana fue Teresa á buscar al Cura , á Sanson , al Barbero , diciendo , que su marido se moria , que estaba muy malo ; con efecto , fue el Cura á decir Misa , y en tanto fue el Barbero y Carrasco , y aquel dixo : un calenturon tiene muy grande , esto ya es mas

que se piensa , es menester Médico. Vino el Cura , se lo dixeron , lloraba Teresa , lloraba Sanchica , y el Cura todo era consolarlas con que no era nada , aunque se temia lo contrario ; Sancho decia de quando en quando , si yo no hubiera dexado de ser pastor , y no dexarme llevar de la codicia de ser mas , ¿hubiera pasado lo que he pasado , ya con mi amo , ya con mis infortunios? ¡quién sabe! solo siento quánto tarde he conocido mis desatinos: oh! nunca hubiera yo creído al Señor Alonso Quixano , pero era mi destino , paciencia , solo siento mi muger é hija , que quedan sin auxilio , y echaba á llorar. No faltaba de allí gente que le persuadian , pero desde luego dixo : que no se cansasen , que conocia que se moria; llegó con esto la tarde , vino el Médico (que era aquel que en la an-

terior enfermedad le habia curado, que no quisieron fiarse de el del Pueblo, y era de la parte del Alcalde preso) tomole el pulso, hizo observaciones del semblante, recetó poco, y le dixo al Cura, este hombre se muere, y dura poco, su hictericia es negra, y no tiene remedio, es menester que se disponga, luego, luego, porque estos males suelen acabar con delirio, y así al remedio principal del alma. Yo volveré á la tarde, pero no hay que dormirse: aquí sí que fueron los llantos, lloraban los vecinos, y esparcida la voz por el lugar todos decian, el lance pasado le ha muerto. Entró el Cura, y le dixo: Sancho amigo, somos mortales, estás malo, bueno será que hagas tu testamento, y dexes tus cosas dispuestas, por lo que pueda sobreenir: al instante, dixo Sancho:

lo que pido á Vmd. es que no me dexé , que ésta es la mejor amistad de un Sacerdote ; en lo demas estoy conforme , la muerte ha de venir , con que ¿qué mas dá tarde que temprano ? quanto menos uno vive , menos ofende á Dios , que es á lo que debemos anhelar , y así quando Vmd. quiera me confesaré : pues bien , dixo el Cura , haz tu exámen que de aquí á una hora vendré yo , te confesarás , y recibirás á su Magestad. Carrasco , Cosme , el Barbero , y todos sus amigos , hasta el Alcalde nuevo sentian su enfermedad , y decia entre sí Carrasco , ¡pues he adelantado mucho con lo que he hecho ! pero por otra parte me hago cargo que le saqué con honor de sus quebrantos , ahora disponga Dios de él ; la prueba de amistad ya la he dado , á lo demas , pecho.

El Cura , que desde luego le ofreció volver , rezó como una hora , y al cabo entró , y le dixo. Vamos á confesar , salieron fuera todos , y se confesó ; ántes dixo el Cura que avisasen al Sacristan para que dispusiese el Altar para darle el Viático , así se hizo de la parte de afuera , mientras se confesaba : salió el Cura para ir por los Sacramentos , hizo tocar , y fueron muy pocos los del lugar que no asistieron , unos porque lo sabian , y otros porque le estimaban todos : recibió á nuestro Amo con la mayor resignacion ; despues de sosegado un poco , hizo su testamento que autorizó el Fiel de Fechos , nombrado ya por el Ayuntamiento : en él dexaba á su muger y hija por herederas de lo poco que habia : encargaba á las dos succesivamente no vendiesen el burro hasta la extre-

ma : nombraba por Albaceas al Señor Cura , Carrasco , y el tío Cosme : perdonaba á todos los que le habian hecho mal , y pedia le perdonasen , y les encargaba mirasen por su muger é hija : concluido esto , se recogió un poco , y descansó no mucho.

No habia consuelo para Teresa ; y el Cura como sábio la amonestaba y acordaba , que Dios no falta á nadie ; pero decia ¿y la falta de mi marido? ¿y mi pobre hija? Carrasco estaba macilento , el Barbero lo mismo , y todos los amigos de Sancho , y aunque el Cura lo sentia entrañablemente , hacia de tripas corazon por consolar á todos.

Aquella noche no tuvo la menor novedad , quedándose con él los tres , Carrasco , tío Cosme , y el Maese Nicolás ; á la mañana apenas dixo Misa el Cura , fue á

verle, y le dixo ¿Cómo vamos Sancho? cómo quiere Vmd. que vaya, caminando poco á poco á nuestro destino; dixole el Barbero, la calentura ha minorado, pero me la temo; Teresa durmió poco, Sanchica mas, pues como muchacha no notaba la falta que haria su padre: vino el Médico, y dixo, que no estaba peor, que se siguiera con lo que tenia mandado, que á la tarde volveria. Encargosele el Cura mucho, y se quedó allí con él, mientras Carrasco, y los demas fueron á descansar. Vaya Sancho, le preguntó el Cura, te aflige algo? qué tienes? el camino todos lo hemos de hacer tarde que temprano, con que no hay sino conformidad: mire Vmd. padre Cura, mi afliccion de unos dias á esta parte, es, quán tarde conocí el desatino de dexar mi casa, abandonar mi familia por

seguir las locuras de mi amo: ¿quánto no he sufrido por ellas? y que por último me conducen á la sepultura: que disparate, dixo el Cura, no pienses en eso, la muerte siempre tiene disculpa; si está determinado que hayas de morir ahora, morirás, sino, no. Pero Dios, dixo Sancho, dexa obrar las segundas causas, y si hubiera seguido con mi pastoria, tal vez viviria mas; ó menos, dixo el Cura, pues pudieras haber tomado un tabardillo en el campo, y haberte despachado antes; y por lo mismo que dices que Dios dexa obrar las segundas causas, dexó obrar la tuya de este modo, para que concluyeses tu carrera así; pero sosiegate, no caviles en eso que voy á rezar: echó á llorar Sancho, por mas que el Cura le decia: y á poco rato de haber acabado el Cura de rezar

empezó á pronunciar algunas palabras disparatadas ; llamó el Cura á el Barbero , y éste viendolo dixo, malo , al recargarle la calentura delira ; fuese el Cura á comer , por ser ya hora , encargando no se le hablase ; envió la comida á Carrasco , y á el Barbero , que así se lo tenia ofrecido á Teresa , y luego que acabó él de comer , se fue á casa de Sancho ; ya habian comido , y se quedó con el enfermo , á el que le empezó á hervir el pecho , no le pareció muy bien , y calló , hasta que á cosa de las quatro llegó el Médico ; á esto se levantaron todos , y el Cura le dixo á Cosme , entretenga Vmd. por allá á fuera á la madre y la hija , mientras el Médico lo vé , porque esto vá muy malo ; entró el Médico , y al oirle el hervor del pecho que iba creciendo , torció el ocico ; le

contaron que habia empezado á decir algunas palabras desconcertadas, y dixo : esto vá deprisa , á la fuerza de la calentura le entrará delirio , y no será chico , el hervidero es bastante grande , con que apenas Vmnds. vean que está delirante totalmente , la Uncion , y cuidado , porque no amanece ; seguirle lo mismo , porque ¿ á qué le hemos de mortificar con sangria , cantaridas , ni otra cosa , si no le hallo remedio ? ella es una tiricia negra rabiosa , de modo , que á qualquier remedio violento , puede quedarse en él , y mas que de estas enfermedades tan agudas nadie sale. Se fue, y aunque la muger y la hija preguntaban , qué habia dicho , les dixeron que estaba así, así : pero desde entonces mandó el Cura no la dexasen entrar : á la hora de haberse ido el Médico empezó á delirar

furiosamente con un desasosiego el mas tremendo , y unas voces descompasadas , y muy fatigoso : entonces mandó el Cura á el Barbero se llevase á Teresa á su casa , y á su hija , pues era preciso darle la Uncion ; y á Carrasco que cuidase de todo lo de la casa ; se buscase á una vecina que asistiese á la cocina , para los caldos , y demas menesteres : aquí fueron los llantos de la muger é hija , pero el Cura valiéndose de su autoridad , pues no queria separarse , las hizo por fuerza irse á casa del Maese Nicolás ; diole le Extremauncion , que apenas tenia ya conocimiento , y vuelto el Cura de la Iglesia le encontró cada vez mas furioso , empezóle á ayudar á bien morir , con un espíritu grande ; y á todo respondia bien , hasta las once de la noche que ya no oia , ni veia : v al

dar la media noche espiró en medio de sus amigos. Lloraba Carrasco, lloraba el Maese Nicolás, Cosme y demas, pero la muger apenas oyó tocar á la agonía, dixo: mi Sancho es muerto, y dándola una congoja, tuvieron que socorrerla con vinagre para que volviera.

Luego que espiró, dispuso las cosas del entierro el Señor Cura, y arregló las de la casa, ayudando en todo los tres. El Maese Nicolás iba y venia á su casa, y aunque luego que murió fue, y Teresa le dixo: ¿con qué ya murió mi marido? y él se lo quiso negar: ella le respondió, si he oido yo el toque, Dios le haya perdonado; con que el Barbero conociendo que ya lo sabia, y que el doble de las campanas mas se lo acreditaba, no pudo negarselo, y la dixo; que se conformase con lo que Dios dis-

ponia. Se inundaban en lágrimas madre é hija ; y la muger del Maese Nicolás las acompañaba para mayor afliccion.

Pusose el cuerpo á la vista del Pueblo , decentemente en su casa, pues el Cura se empeñó en que fuese con la mayor pompa que en el lugar se podia , pues todo lo pagaba él , acudieron todos á rezarle , y se dispuso , despues de abierto el testameeto , el entierro para el otro dia por la mañana , con su Vigilia , Misa y demas , y en la boveda de la Iglesia su sepultura : mandaron hacerle un nicho ; llegó la hora del entierro , y se hizo quanto mejor se pudo ; asistió todo el Ayuntamiento , y lo mas del lugar, sintiendo la muerte de Sancho generalmente todos. La muger é hija, quedaban inconsolables : y siendo cabalmente dia de correo para Ma-

drid , le dixo Carrasco á el Cura: que mediante á que no se les habia escrito á los Señores Duques el fin de la residencia , su merced les escribiese una carta con aquella felicidad , y esta tristeza ; el Cura dixo : bien , en acabando el entierro y el duelo (que fue en casa del Maese Nicolás) la haré , y Vmd. á la tarde , pues tengo mala letra, podrá copiarla , y la firmaré , y se enviará por el correo. Sí Señor , dixo Carrasco , tal vez se saque algo para la pobre viuda , y la hija : así lo hizo el Cura , pues antes de comer hizo un borrador en esta forma

Excelentísimos Señores.

Dos motivos me obligan á tener el atrevimiento de por la primera vez , besar las manos á V. Excelencias : el primero , como encar-

gado de un preso inocente : y el segundo, como Albacea de un hombre que ha pagado el comun feudo , me explicaré , Señores Excelentísimos : Salió Sancho Panza con todo lauro , probó su inocencia , y quedó libre ; presos los calumniadores , y en Madrid , á disposicion del Consejo , pero en esta misma felicidad , su hora llegada ; porque se asegure aquel axioma , de que muy cercana á la alegria , viene la tristeza : á los quatro dias dió su alma á Dios de una cruel tiricia negra: el segundo motivo es , que habiéndome dexado Albacea de sus bienes , que son tan pocos , que aun no merecen este nombre , veo á su muger é hija en el estado mas miserable ; y como que viven todos los pobres á la sombra de los grandes, las pongo á la de V. E. sin mas súplica , sin mas empeño que la

misma benignidad de V. Excelencias , pues ésta moverá su piedad á mirarlos compasivos , y á que vean que es de su justa obligacion ofrecerse á besar las manos de V. E.

Este su mas rendido Capellan , &c.

Muy bien , dixo Carrasco , porque estos Señores no gustan de mucha paja , al grano ; con efecto , la copió y firmó el Cura , y se remitió por el correo : pasados los tres dias volvió Teresa á su casa , y si mucho habia llorado al salir , mucho mas lloró al entrar , ofreciole el Cura su amparo , Carrasco del mismo modo , el Barbero , el tio Cosme , y otros ; pero ella decia , le oí á mi marido muchas veces , que la necesidad diaria eran pocos los que la socorrian : Carrasco se empeñó con el Cura , que así como en

la sepultura de Don Quixote se habia puesto su epitafio , se pusiese en la de Sancho ; dixole que le hiciese , y hecho el borrador se lo leyó , que decia así.

*Epitafio.*

Si el amo murió cuerdo , siendo loco,  
Logró la misma suerte el Escudero,  
Tuvo sus aventuras , y aunque poco,  
Supo raciocinar como el primero.

Aquí yace durándole tan poco,  
De su saber el lauro , que severo,  
El filo de la Parca airada ; y fuerte,  
Apenas le vió sabio , le dió muerte.

Muy bien , dixo el Cura : puede ponerse en la piedra que cubre el nicho. Cuide Vmd. de hacerlo. Carrasco dixo , está bien.

Quedó el lugar summamente contristado , y solo pudo á los seis dias alegrarle , y particularmente á

los amigos del difunto , á su mu-  
ger é hija la carta que recibió el  
Cura de los Excelentísimos Duques,  
que decia así.

**M**i estimado Padre Cura , á los  
dos motivos que Vmd. me presen-  
ta en la suya , con fecha de tantos,  
decimos la Duquesa y yo : que la  
alegria de las satisfacciones de nues-  
tro Sancho Panza , en su victoria  
contra sus émulos , se ha obscure-  
cido con su muerte , que la senti-  
mos entrañablemente ; y para que  
conozca todo el lugar si era de  
nuestro aprecio el difunto , y si es-  
timamos los ruegos de el Albacea,  
desde el dia que espiró , goza su  
hija de seis reales diarios , con tal  
que , ó soltera , ó casada mantenga  
á su madre , pues de lo contra-  
rio los perderá ella , y los gozará

su madre ; sirvale á Vmd. de aviso este encargo , y que por Vmd. ha de correr el suministrarselos , porque se cumpla nuestra voluntad ; disponiendo Vmd. el tomar en mi Tesoreria los años adelantados , ó como le acomode ; y no dexé de avisarnos quanto guste para servirle , y mande á quien

B. S. M. queda , &c.

El Duque , &c.

Mucho gusto dió á el Cura esta carta : el dia que la recibió llamó á Carrasco , á el Barbero , al tio Cosme , y al Alcalde , que era tambien muy amigo del Cura , y todos juntos pasaron á casa de la viuda , entraron , y la encontraron llorando , y el Cura la dixo : ea Teresa , ya eres feliz , Dios te ha quitado un marido , pero te ha dado un padre , mira lo que me escriben los

Señores Duques , y leyéndoles la carta les sirvió á todos de mucho gusto , y mas quando se publicó en el lugar , todos iban á darle la enhorabuena. Sanchica decia, madre, con que son para mí los seis reales , sí, la dixo ella , pero ha de ser con el conque de mantenerme ; y el Cura les dixo á todos , para que se vea , de qué manera piensan los Señores , como quien dice ; si le señalamos esta racion á la madre , se puede morir pronto , y dexar á la hija desamparada , dándosela á la hija con esta obligacion , á todas dos amparamos. Todos dixeron que era cierto ; quedando summamente gozosos , y sobre todos Carrasco , como objeto principal de tanto bien.

Aquí cesaron , lector mio las noticias que he podido adquirir de este insigne Escudero ; aunque para completar la idea te digo : que á

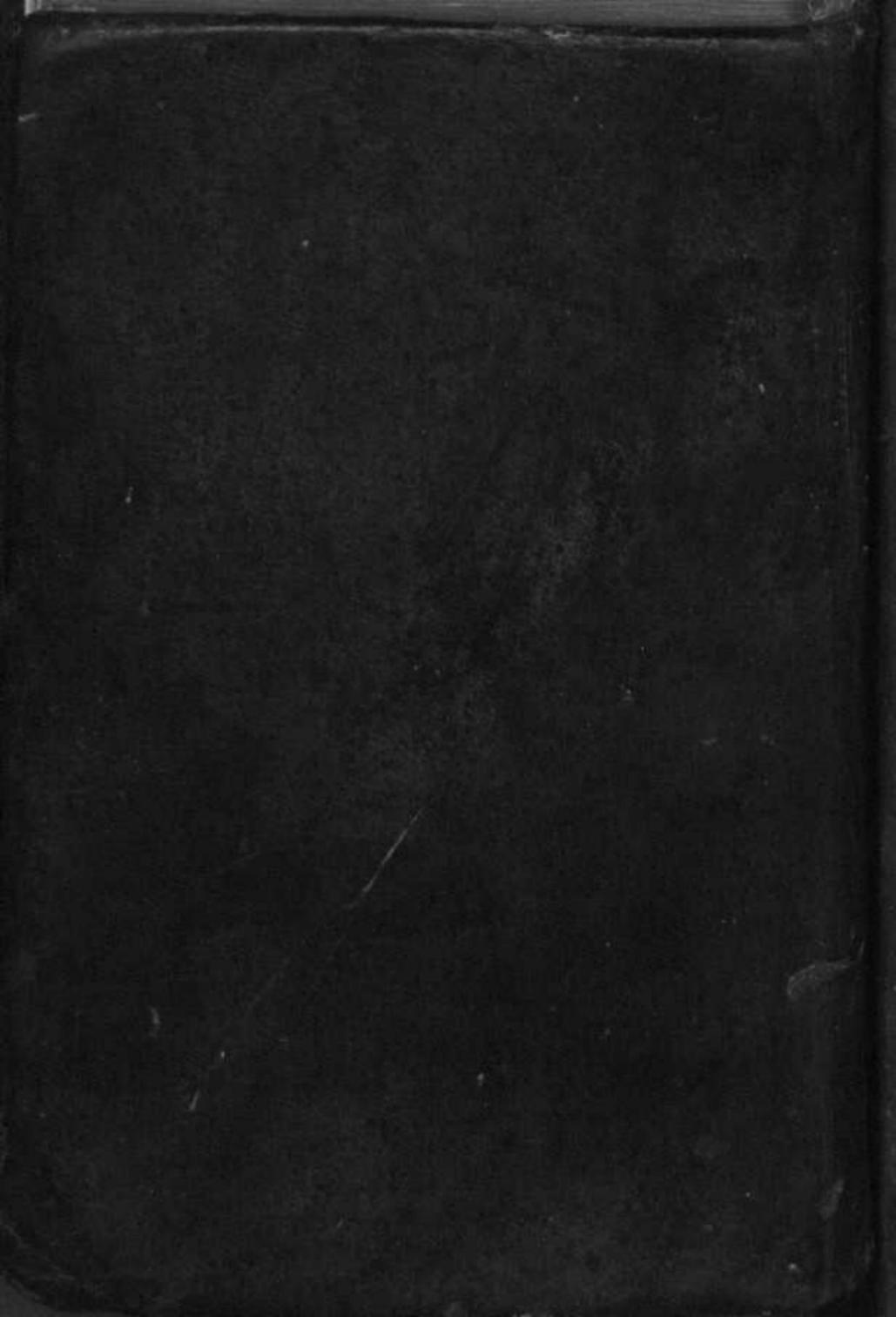
el Alcalde el Consejo lo sentenció á seis años á las armas , y que no pudiera en el lugar volver á tener voto , ni empleo en nada : á el Escribano privado de Oficio por algunos años : y al Ministro desterrado del Pueblo , pasando un Oficio á el Juez que habia sido de la Residencia , en que aprobaba quanto habia executado : con lo que creo, quedas satisfecho de la vida y muerte de nuestro buen Sancho Panza.

**F I N.**









**G-E 308**